



CARNAVAL

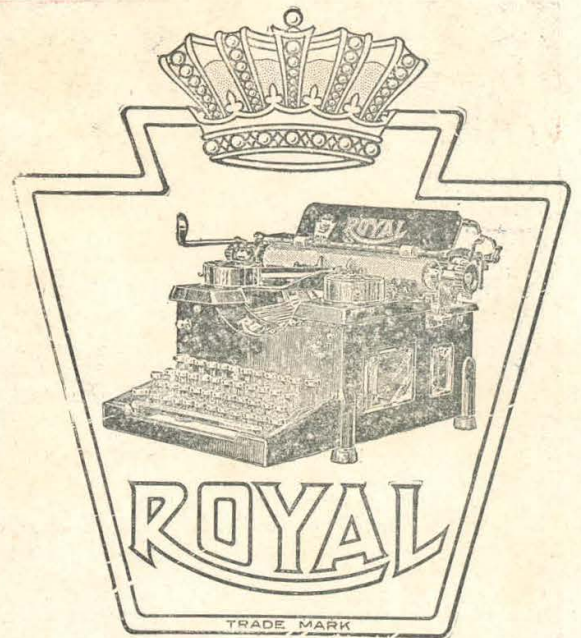
ROYAL

La máquina de escribir de uso "MUNDIAL"

Más de cuatro mil
en uso en el Perú.

Cuatro mil recomendaciones.

Añade el sello de primera calidad* a toda
carta que Ud. firma.



W. R. GRACE & Co.

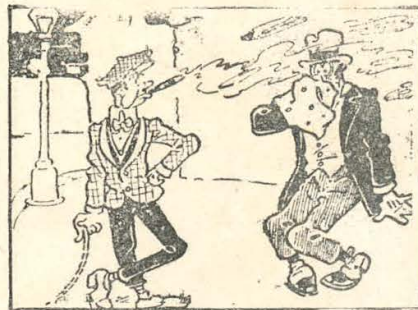
Agentes Generales



—¿Qué debe hacerse para llegar a una edad avanzada?
—Vivir.



—Cuando uno muere, se reencarna en otra forma.
—¿Entonces yo podría reencarnarme en la forma de un burro?
—No es posible la reencarnación en la misma forma dos veces.



—¿Cómo se llaman los que dirigen automóviles?
—Eso depende de la educación de la persona a quien atropellen.



Anoche soñé que declaraba mi amor a la que idolatro.
—¿Y qué contesté yo?



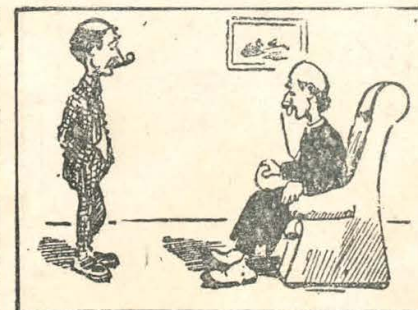
—Papá, ¿los ríos duermen?
—No. ¿Por qué?
—Y entonces ¿para qué tienen lecho?



—De modo que usted desea casarse con mi hija.
¿Qué tal es su estado financiero?
—Excelente, si me dá usted su consentimiento.



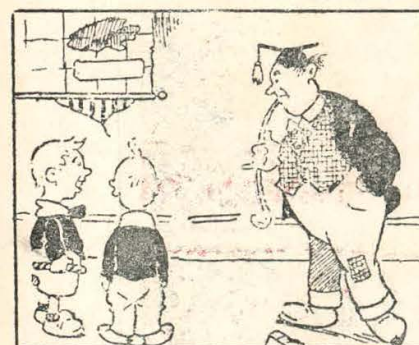
—¿Qué pequeño es tu hermano!
—Es que no es más que medio hermano mío.



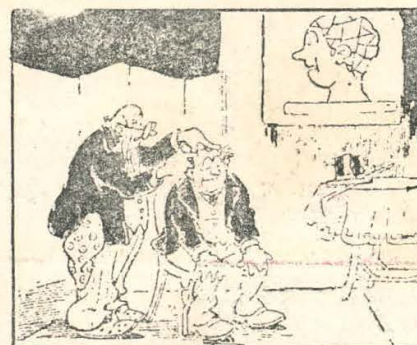
—Yo siempre pienso rápidamente... la idea cruza por mi cerebro como un meteoro...
—¡Claro! Porque no tiene temor de chocar con otra.



—Juan ha tenido una suerte enorme. Cuando estuvo enfermo lo asistieron cuatro médicos y... ¡se ha curado!



—¿Qué sucedió en 1492?
—No me acuerdo.
—¿Para qué tiene la cabeza?
—Para ponerme el sombrero.



—¿De qué murieron sus padres?
—A decir verdad, no recuerdo bien, pero creo que no fué de ninguna enfermedad grave.



—¿Qué es papel secante?
—Eso que se busca, mientras se seca la tinta.



El—Yo no podría vivir sin ti. La heredera.—¿Tan pobre estás?

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

: :: Director: A. A. ARAMBURU :: :
Editores: Empresa Gráfica «Mundial»

Precio del ejemplar en Lima
Callao y Bañeros 50 cts.
— En Provincias 60 cts. —
— Suscripción en Provincias:
— 3. 8 el trimestre —
— Números atrasados Un Sol

Año II

Lima 24 de Febrero de 1922

Núm. 93



EL CRIMEN DE ANOCHE!

En el Congreso, anoche,
se ha descubierto
otro baúl macabro
con otro muerto;

y al abrirlo encontraron
con gran sorpresa,
que tampoco tenía
piés ni cabeza . . .

UNMSM-CEDOC

Hacia el fin del conflicto

Nuestra delegación en Washington

La cancillería, después de un largo período de expectativa pública, ha designado ya a los delegados del Perú ante las conferencias que, promovidas por el presidente Harding, tendrán lugar en Washington para tratar de la definitiva solución del problema del Pacífico. Los escogidos para tan alto cargo son los señores Melitón Porras y Hernán Velarde, ex-canciller el primero y ministro plenipotenciario en la Argentina el segundo. A ambos asesorará técnicamente el doctor Solón Polo.

Melitón Porras es una figura de relieve en la vida pública nacional. Patriota efectivo, patriota de los que afrontan por la nación todos los peligros y asumen todas las actitudes. Su cultura en materia internacional es vastísima y tiene en ella, además, una experiencia de muchos años. Melitón Porras comenzó su vida diplomática en 1893 en que fué designado como secretario de la legación del Perú en Chile. Después ejerció otros cargos importantes en el mismo orden de actividad y ha sido por tres veces, brillantes todas ellas, ministro de relaciones exteriores. La primera al lado de Nicolás de Piérola en su gran período de reorganización de 1895, la segunda en la primera presidencia de Augusto Leguía, época azarosa de nuestra vida internacional, y la tercera en los primeros meses del actual período presidencial del mismo mandatario. El solución, no nos detenemos a apreciar los procedimientos ni los resultados, los litigios de límites con el Brasil y con Bolivia y le tocó intervenir en el conflicto creado por el Ecuador en 1910. En la generalidad de sus actos demostró Porras una sagaz penetración de hombre de estado y una privilegiada energía.

Hombre resuelto no intervino nunca sino en la forma más decorosa y más contundente. Para atestiguarlo está su conducta frente al incidente de la corona provocado por Chile en los precisos momentos en que el Perú se preparaba a honrar a sus muertos queridos de la guerra de 1879.

Estas cualidades hacen esperar, fundadamente, que Melitón Porras obtenga en su futura actuación de Washington todos los triunfos que su prestigio reclama y que la Nación, llena de ansiedad, espera.

Hernán Velarde es también un personaje de relieve. La diplomacia del país está ya acostumbrado a su nombre que figura repetidas veces en nuestras agitaciones internacionales. Velarde ha sido secretario de la legación del Perú en el Brasil, ministro en ese país y en Colombia y actualmente en la Argentina. El intervino estando en el segundo de esos cargos en la solución del conflicto de límites que dirigió desde Lima el canciller Porras. Es natural que su versación internacional sea eficaz y que en Washington tengo los mejores éxitos. Quién como él ha escrito tan brillantes páginas de controversia con los escritores chilenos demostrando en ellas su minuciosa preparación es lógico que no defraude en Washington las vehementes expectativas nacionales.

Como asesor de la delegación marchará a Washington Solón Polo. La designación no pudo ser mejor. Solón Polo es uno, por no decir el primero, de los técnicos nacionales en materia internacional. De muchos años acá él es quien dirige con su consejo y con su enorme experiencia la marcha de la cancillería. Donde surge una duda surge también su nombre para dar con la clave intrincada de su desciframiento. Solón Polo es el mejor archivo de la cancillería

y la más segura guía de orientación. Escondido en la modestia de un cargo público, inadvertido casi, él ha preparado nuestros alegatos nuestras respuestas de orden internacional.

De allí que al lado de Porras y Velarde ha de contribuir eficientemente a la realización de nuestras aspiraciones y justas esperanzas de reivindicación.

Se anuncia que los delegados y su asesor se hallarán en la capital de Norteamérica en la primera quincena de marzo. Es de esperarse que a poco de su llegada las conferencias con los delegados chilenos comiencen y que el debate del viejo litigio del Pacífico ingrese a su período más álgido y grave. Se comenzará a jugar la partida definitiva en que las injusticias serán reparadas y los ultrajes castigados. Ante la América toda se conocerá una vez más los títulos eficaces de nuestras demandas y los irritos de los detentadores del sur. Surgirá de allí la luz que alumbre las tinieblas de un conflicto que durante cuarenta años lleva ensombrecido el cielo del continente sudamericano con la amenaza de un cataclismo guerrero.

Lástima solo que no se encuentren en esa ocasión al lado de nosotros los delegados que pudo designar Bolivia. Lástima que la nación del Altiplano no colabore con nosotros al esfuerzo de ganar una batalla al fraude y de levantarle un arco a la Justicia. Lástima que interpretaciones equivocadas, que no salieron por ventura de nuestro pueblo, priven a la nación hermana de colaborar en nuestro éxito del mismo modo que colaboró en nuestro infortunio.

En Melitón Porras, en Hernán Velarde y en Solón Polo están puestos los destinos de la república en esta hora solemnisima. Ojalá que se hagan acreedores a su gratitud y que reciban de las generaciones de hoy y de las de mañana una voz condial de reconocimiento.

El deber de los Estados Unidos

La trama insospechada de los acontecimientos, traza, con caracteres de luz meridiana, el destino de los pueblos o de los hombres, en ciertas circunstancias de la vida. Una injusticia máxima inicia el germen del drama social o de la conflagración guerrera. Tal Bolivia y el Perú, que al finalizar la tragedia bélica del Pacífico, hallaron, escrito por mano de la Fatalidad, en su camino del porvenir, el derrotero insustituible del "Desquite".

Bolivia sufrió perturbaciones desconcertantes en la comprensión de su deber único, al que estaba vinculado el tradicional honor caballeresco de la Raza; el Perú, con unidad de criterio, por encima de todo credo político, con lealtad y perseverancia imperturbables, a través de todas las vicisitudes y de todos los desastres, representando en América el papel de la Francia admirable, la de los años siguientes a Sedán, ha seguido, sigue y seguirá cumpliendo su deber, fija la vista en los enlutados y rojizos horizontes de una inevitable guerra de revancha en el porvenir.

El dilema es terrible: o desaparece al enemigo, o desaparece, él mismo, como nación, devorado por la ola del desprecio universal. Esta es la dolencia de todo el continente, que, por desgracia, solo puede curarse mediante la dolorosa pero necesaria intervención quirúrgica de la guerra. Negar ésta realidad mayúscula de la actualidad americana, sería cerrar, voluntariamente, los ojos a la evidencia. Desconocer los sentimientos dominantes en el Perú, sería inferirle gratuito ultraje, admitiendo que es un pueblo que ha olvidado "lo que no debe olvidarse nunca", por que así lo reclama la dignidad de su existencia misma, enmarcada en los rigurosos límites del dilema hamletiano: ser, es decir recuperando lo que legítimamente le pertenece, o desaparecer. Y el imperativo categórico, trágicamente ineludible, no admite interpretaciones capciosas ni distinguos: es rectilíneo, es agudo, duro y decisivo, como el filo de una espada.

Es hecho cierto, también, que la guerra no quedaría circunscrita a los dos combatientes, que, trepidantes todavía de furia, suscribieran en 1883, el Pacto de Ancón; fuerzas subterráneas, poderosísimas, derribarían, en las naciones espectantes, el cómodo asilo de la neutralidad insosteni-

ble, y en los demás pueblos, sordas y latentes rivalidades y enconos, súbitamente desencadenados de su secular inmovilidad silente, derramarían el combustible en la hoguera de una intensa cuanto pavorosa conflagración continental.

Ahora bien; la ineludible realidad futura de ésta catástrofe, solo podrá conjurarla, en un momento dado, el invencible imperio moral de los Estados Unidos, restaurando en la América, el trono de la justicia conturbada. La triste dolencia que afecta a todo el continente, paralizando su desenvolvimiento armónico, requiere la intervención enérgica y positiva de la gran potencia nórdica, que, si con mano firme y experta, ha trazado el rumbo práctico y eficaz de la pacificación de Europa y del Asia, entre estas repúblicas de cepa ibérica, está llamada a la gloriosa misión de convertirse en la éjida tutelar de la Justicia y el Derecho conculcados.

Lo que ha sido en la Conferencia de Washington fórmula práctica circunstancial de ventajosa limitación de aprestos bélicos, en América será principio fecundo de coordinación orgánica; retorni necesario a la primitiva unidad celular del común origen histórico.

Fronteras geográficas nacidas al calor artificial de los tratados, nos dividen y nos separan: en realidad somos un solo pueblo desde el Golfo de México hasta la Tierra del Fuego, por la comunidad de origen, de la lengua, de las costumbres, los ideales y las aspiraciones.

El Arte, que precede a los demás fenómenos de la vida sociológica, ha confirmado, con creces, la asombrosa realidad de ésta fundamental unidad orgánica: Ricardo Palma ha sido el narrador umenísimo y familiar en todos los hogares del habla criolla. Juan de Dios Peza y Jorge Isaac, han conmovido hondamente el alma romántica de las generaciones de su tiempo. Rodó fué el prosador insigne de la Raza, como Darío y Chocano los próceres de la grandiosa poesía americana. Indiscutible fué la hegemonía literaria de Bogotá, en el continente, a mediados de la pasada centuria, como Buenos Aires, es a estas horas, la gran metrópoli espiritual. Las profundas melodías del Folklore andino electrizan las neuronas, removiendo los jugos de la ancestralidad, en uno y otro extremo de éstas magnas tierras descubiertas por el inmortal genovés.

Formada la conciencia artística del vasto conglomerado hispano americano, la uniformidad de criterio político, base de la unidad futura, no ha-

brá tardado en formarse espontáneamente como las grandes creaciones de la naturaleza, de no existir en el organismo racial, la úlcera del prusianismo chileno, como causa permanente de estagnación y retroceso, en la prosecución de los magnos ideales encumbradores.

Ningún momento más solemne, por la magnitud de las espectivas empeñadas, que este de la reunión de los delegados del Perú y de Chile en Washington, para dar término definitivo al viejo litigio del Pacífico austral. Por que de las retorta diplomática de la Casa Blanca, ha de surgir, con la fórmula de justicia y de paz, el punto inicial de la transfiguración de América. La colosal orientación hacia la concentración atómica, debiera constituir el credo fervoroso de la juventud pensante de todos estos pueblos.

Tristes fueron las fiestas del centenario, en cada uno de ellos, divididos por la rencilla, alejados por la mutua desconfianza, como esos vástagos empobrecidos, de antiguas grandes casas señoriales, venidas a menos, y a quienes bastaría un esfuerzo hacia la confraternidad para recuperar el opulento patrimonio y redorar los blasones de la ancestralidad orgullosa y magnífica.

Tendemos al americanismo como las águilas en su vuelo, hacia el espacio infinito. Nos sentimos arrastrados, como débiles aristas, por el torbellino ciclónico del futuro que se acerca.

Cuando sea realidad ese ideal que enardció la fantasía poética de Bolívar y la de todos los pensadores y visionarios de esta parte del planeta, habrá hallado Europa su reproducción perfecta: el mundo latino, renovado, contrabalanceado en magestuoso equilibrio al mundo anglo-sajón, en la continuidad de una historia milenaria. La sistole y la diastole del corazón del orbe; la tesis y la antítesis del filósofo, conduciendo en maravillosa síntesis, la carabela de las ilusiones humanas, por el austro proceloso del destino, rumbo a la aseQUIBLE felicidad.

A. VEGA ENRIQUEZ.

El presente artículo nos fué entregado, con la debida oportunidad, muchas horas antes de que circulara la edición de la tarde del martes de "El Comercio", que incluye idénticos puntos de vista y apreciaciones acerca del litigio Perú-chileno, del ilustre publicista argentino, señor Palacios, en un reportaje de "La Tribuna" de Montevideo. N. de la D.

CRONICAS DE LA SEMANA

Siempre frente al desbordamiento de la orgía habló gravemente el orden público. El Carnaval descendiende en línea recta de menos inocentes festividades; cuando ellas llegaron, por el humano desarrollo de la licencia, a tocar los extremos de orgía, intervino siempre la moral escrita para disolverlas y condenarlas. Esta moral tomó en Roma la forma del *senatus-consultus* de las Bacanales, cuyo bronce venerable admiré en Viena, vistió, más tarde, la envoltura dogmática del Concilio de Loadicea y se manifiesta, ahora en una Ordenanza municipal del señor Rada y Gamio.

Pero cuando la autoridad magestuosa de los *padres conscriptos* intervino para poner término formal a las fiestas gloriosas del Dios Baco: cuando el celo cristiano de los obispos de Loadicea desvió a la grey humilde la conmemoración pagana de Saturno o cuando la influencia autoritaria de los cardenales suprimió la Fiesta de los locos del Rey de Francia, los excesos justificaban la prohibición moral; eran el desborde reprimido, el vicio castigado, la sensualidad proscribida. Cuando el señor Rada y Gamio interesa a los cronistas y a la Policía en la supresión del juego, no moraliza, apenas si ejerce violentamente una campaña de cultura que no debe ser impuesta sino por el raciocinio, medio cuyos secretos dialécticos conoce el Alcalde de Lima.

Si hay algún esparcimiento sano en nuestro pueblo es el Carnaval, desde el baño bárbaro de las calles hasta la ceremonia idiota del entierro del Carnavalón en las aguas del blanco caserío de La Punta. La taberna o el garlito toman las horas y el pan del hogar y del trabajo, el cinema y la lectura trágica llevan a descuartizar, por la acción del ejemplo sobre mentalidades rudas; la soldada inconfesable forma la fuente ovejuna de todas las arbitrariedades oficiales; el Carnaval sólo provoca carcajadas sinceras y pugilatos cómicos; puede ser, es seguramente, bárbaro, insolente, primitivo, brutal, insalubre y estúpido, pero es sano, claro como el agua de los globos de olor, alegre como los colores del pintarrajeo, blanco como la harina de los costalillos.

Y a un pueblo que se corrompe, que yo corrompo, que tú corrompes, que nosotros corrompemos, que ellos corrompen, no se le quita de las manos una diversión sana y sincera para ponerle delante de los ojos un carnaval de cliché; se le deja las manos libres y los caños corrientes, señor Alcalde de Lima, y se le invita a ver el desfile.

La cultura no es labor de imposición sino de ejemplo. Se ha podido permitir el juego en zonas determinadas de la ciudad y se ha podido realizar pomposamente los desfiles en las zonas bien pavimentadas; libre así el pueblo de compartir sus horas entre el agua jocosa y el espectáculo de las damas floridas, se divertiría más y siempre sanamente. Entonces no sería necesario reemplazar los globos baratos y los jarros gratuitos con los bailes de máscaras de deplorable recuerdo y de concurrencia costosa.

Creando para el pueblo una diversión que es onerosa, porque presentarse en esa exige gastos apreciables y que está llena de peligros para la moral pública, no se ha hecho nada por su cultura sino se le ha abierto las puertas de quien sabe qué excesos. Los bailes de máscaras son el desorden, la provocación, la pendeñencia, la riña y la cuchillada o el odio que se vuelve rojo un día entre las sombras del Tajamar o en el fondo de un cuarto miserable.

Ya le oigo, ya le veo a Ud. señor Alcalde de Lima, expresando parentéricamente, que los bailes de máscaras y populares "se desarrollarán en un ambiente de orden" y "harán honor a la cultura de nuestro pueblo" y afirmando la convicción de que la Policía mantendrá el espectáculo en ese campo del honor. Eliminemos, señor Alcalde, a la Policía mientras los *beneméritos*, cuyo uniforme admiro, no la rehagan; la Policía, señor Alcalde, se ha fatigado para un bimestre con su último esfuerzo ponderable mediante el cual y con la simple ayuda de una fetidez que llena el ambiente, de un guarda-estación que la olfatea, de un carretero avisado que le traza la pista, de un hermano desleal que le delata y de un criminal que le confiesa, acaba de descubrir en 24 horas un delito espeluznante.

Puede ser, si puede ser, señor Alcalde, que no se trasluzcan, a través de la prensa que correa la supresión del antiguo Carnaval, los escándalos que ocurran; es posible hasta que no lleguen a producirse de inmediato, mediante la pre-

visión del Ayuntamiento, pero ese no será, señor Alcalde, el exponente del resultado. Cuando caigan los disfraces pasen las horas y transcurran los días, entonces esa siembra de desorden, de envidia, de apetitos, de rivalidades, de celos y de ofensas que se disimulan en los bailes de máscaras habrá que ir a verla retozar en la vida íntima de los que reciban tal simiente en el surco fecundo de sus almas rústicas, habrá que ir a ver cómo se resuelve en venganza, en luchas y finalmente en puñaladas.

Bien está que las gentes selectas por la cultura o por el dinero ansien un Carnaval apropiado a sus gustos ingénitos o adquiridos y que para ellos desfilen pesadas carrozas de fantasía en que niñas estáticas pardoien la magestad real; bien que se llenen para un año las calzadas de pétalos mustios y de "confetti"; bien que los Bancos, los comerciantes y los industriales pudientes sufran la mita nueva; pero no tratemos de imponer con *bandos* la cultura. Cuando nuestro pueblo contemple el espectáculo del nuevo Carnaval, se embriague en las músicas, las cintas y las flores y comprenda la ridícula inutilidad de mojarse y embadurnarse durante tres días, él irá desvinculándose de la fiesta antigua; ese será el momento de encauzar la fiesta nueva y de organizar festejos populares, pero entonces, también, la cultura consciente de las masas permitirá la diversión sin el desorden, y las finanzas comunales y el bienestar privado que derive de un concepto más ordenado de la vida, harán espontáneamente lo que hoy quiere forzar el *bando* municipal.

El Carnaval nuestro ha sido y es un producto de pobreza. La cultura y el arte son flores de riqueza. Cuando un pueblo no puede pagarse desfiles dorados se divierte con el agua gratuita de las pilas. La cultura y el arte, además, no los improvisan las erogaciones municipales. Para que el Carnaval de Niza llene el Mediterráneo con el reflejo de su fantasía se necesita que converjan en la Costa Azul todos los millones de la Europa; para que el *Mardi-gras* de París sea la gran fiesta plebeya de Francia, se requiere el entusiasmo por la gracia y la belleza de la ciudad más culta de la tierra; para que el Carnaval de Venecia pueble las imaginaciones de ensueños maravillosos, no sólo fueron precisas las góndolas surcando entre luces los canales y los cánticos surcando los aires sino los palacios de encaje en la perspectiva.

Pero aquí, señor Alcalde, ni los millones de la Costa Azul, ni la gracia de Francia, ni los palacios, ni los canales, ni los gondoleros. Limitémonos, pues, a ver pasar sobre los escasos pavimentos suaves un corso entusiasta, sin pretender llevar a nuestro pueblo de sus calles alegres y de sus globos de olor, a las encrucijadas de los Bailes de Máscaras.

El señor Elias Malpartida cuyo nombre y presencia de profeta parecían, contradiciendo su apellido, hacer de él uno de esos graves y canosos ciudadanos que la patria mira con orgullo, acaba de asumir en el Senado una actitud inmoral contra las buenas costumbres. De pronto, bajo el techo labrado y en medio de la expectación unánime del augusto recinto, el barbudo señor recobró el gesto olvidado de ponerse de pie y protestó de que el Reglamento de Marina exijiera la condición de hijo legítimo para ingresar a la Escuela Naval, dijo que ese era un anacronismo y enumeró una serie de personalidades descollantes en el Perú que fueron hijos naturales. Así lo afirma la precisa y meditada versión de "El Comercio".

Como Uds. ven claramente, el señor Malpartida considera que toda clase de nacidos tienen la misma situación social y afirma que, antiguamente—y el señor Malpartida puede dar fe de una remota antigüedad—la inmoralidad privada era inmoral pero que hoy es lo más moral posible. Finalmente el señor senador, con esa autoridad que da la vejez al diablo, hace incursiones prohibidas en la intimidad sagrada de los hogares y de los hombres y se permite referirse al origen de políticos de su país con los que necesariamente resulta coetáneo.

A la simple vista pudiera creerse que la ancianidad del señor Malpartida le permitiría haber sido testigo presencial de las más antiguas instituciones del derecho civil. Prolifera investigaciones en el Diccionario *Autobiográfico* de Juan P. Paz Soldán y en el impreso "Parlamentarios del Perú" del joven Neptali Benvenuto,

no me han permitido precisar la edad cuaternaria del señor senador pero una mayor meditación me convence de que persona de tan humildes recursos no habría de encontrarse citada en aquellas costosas colecciones.

Pero, o el señor Malpartida no había nacido—cosa que parece imposible—o no prestó mayor atención a las instituciones de la Roma jurídica. Si tal no hiciera, habría sabido que el concepto de la legitimidad fué en sus orígenes, como lo es hoy un concepto moral. Fué distinto el contenido moral que le dió vida del que lo ha conservado después en el derecho, pero no ha faltado en ningún momento a esta institución de la legitimidad una sólida base moral.

Pensó Roma que solo el hijo legítimo (*liberi justis*) nacido bajo la advocación de los dioses lares y de la unión que había incorporado a su madre al culto de su hogar, podía ser digno de continuarlo y de ser eslabón en la sagrada cadena que haría de él, más tarde, otro Dios lar. Así la necesidad de conservar el culto en manos puras determinó la institución de la legitimidad que la naturaleza moral del hombre y de la familia han mantenido a través de los siglos.

De ese concepto de moralidad privada, la legitimidad ha pasado a fundarse en un concepto de moralidad pública. El Estado y la sociedad necesitan fomentar la familia que es la base de la existencia colectiva, de las virtudes individuales y de la organización celular de las agrupaciones humanas; y ningún medio más eficaz de propender a ese resultado que sancionar con la ley civil la ley natural que distingue necesariamente a los hijos de una familia organizada social, legal y religiosamente, de los hijos aventurados de uniones fortuitas.

Es tan grande el interés social en la legitimidad de la familia que, casi desde la existencia de este concepto surgió el concepto complementario de la legitimación, en virtud del cual la ley abre a los padres el camino de la moral familiar ofreciéndoles el aliciente de regularizar la condición de sus hijos.

Con ese dogmatismo vacío que caracteriza el desconocimiento total de las instituciones el señor senador ha afirmado que esa regularización de la familia es un anacronismo. Ignora, sin duda, porque el cansancio de la vista le aleja de la lectura, que tal regularización es hoy una preocupación dominante de los moralistas, de los hombres de ciencia y de los hombres de Estado, porque ven en ella una valla a la inmoralidad de las costumbres, a la licencia de ambos sexos y al aumento considerable de los expósitos y de los niños que, sin calor de hogar, crecen ajenos a las más nobles cualidades del alma.

Precisamente la conclusión de la guerra ha traído violentamente al campo de los estudios sociales este problema de la familia legítima por cuya defensa se lucha contra la fiebre de placer fugaz que recorre el mundo.

Si algo se hace hoy legislativamente en esta materia, es reforzar la condición, las prerrogativas, las recompensas puede decirse, de la familia legítima y no derogar ninguna disposición que la favorezca o la ampare.

En el caso especial de la marina, que el señor Malpartida sólo conoce en sus breves recorridos costaneros a su feudo magnífico de "Tambo Real", la restricción a que se ha referido constituye un estímulo para los padres y no una ofensa para los hijos inocentes de las uniones impuras. Esa restricción debe ser conservada de acuerdo con un espíritu tradicional que hace, en todas partes, de la marina de guerra una profesión reservada para un personal selecto por la estirpe, que se confunde social e históricamente con la caballería.

El secular senador que me obliga a estas digresiones, ha dado digno remate a su discurso enumerando una serie de hombres notables que fueron hijos ilegítimos, enumeración que constituye en cierto modo, una investigación prohibida por la ley y, en todo caso, un acto impropio, por el tema, de la celosa rigidez de un Senado y de los deberes de educación social. Solo en las lides plebeyas se ofende a los hombres descubriéndoles el secreto de su ascendencia y este acto innoble constituye una injuria que se castiga enérgicamente. ¿Quién habla de decir a los brutales insultadores de las reyertas, que, desde su pupitre de dómone de la democracia, un senador de la Nación iba a escarbar en la historia las miserias, los pecados, los misterios de

los hombres o de las alcobas, para satisfacer el capricho de una ocurrencia personal!

Claro está que muy grande puede ser el número de los hombres notables que enaltecen al Perú y que fueron mal nacidos. Ese es en su caso un título más de su mérito, pero no es de ninguna manera, un argumento para contrariar la suprema necesidad social y humana de favorecer la organización de la familia. Así como esos hombres descollantes, millares de otros deben a su condición ilegítima el abandono, la falta de educación e instrucción, la miseria material, la orfandad moral, que no les permitieron surgir y ser grandes.

Cuando el señor Malpartida era en Lima agente y tesorero de la Coalición armada, en 1805, en su afán de economizar fondos a la Revolución, compraba entre las municiones que le ofrecían las menos costosas, sin reparar en que correspondieran o no al armamento de los monteras. Cuando llegaron al campamento de "Cieneguilla" fueron distribuidas y en los combates sucesivos centenares de hombres se vieron incapacitados de actuar por no corresponder las municiones a sus armas. Cosa semejante pasa con la legitimidad. Por tener a los hijos con menos preocupación y menos costo, muchos hombres les dan vida fuera de un matrimonio honesto, pero en el momento de actuar, en la mayoría de los casos, esos hijos cuya educación no corresponde a las necesidades de la lucha, resultan como las municiones de "Cieneguilla". No disparan.

SIRIO.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 22 de febrero de 1922.

Señor Pablo Nosiglia,
Diputado por Cañete.

Lima.

Señor Diputado:

Heme aquí Vuesa Merced metido en cosas de política cuando jurado tenía verme hecho cuartos antes que decir palabra sobre lo que a eso se refiere: más el diablo que nunca duerme tiéntame ahora de hacerlo y yo que flaco soy cedo a la tentación, que lo que Vuesa Merced ha hecho bien merece que algo se diga, aunque por decirlo obligado véame a hacer mal de mi grado excursión a alguna insula, que los tiempos que corremos son tales que a lo mejor sin probarlo resulta uno peligroso conspirador.

Tenía para mi coleteo que los ministros eran algo así como las moscas, pues tales animalitos en descubriendo un poco de miel péganse a ella de modo y con fuerzas tales que no hay Dios que las saque y ya puede Vuesa Merced espantarlas, que las malditas como si conocieran de memoria lo que dijera el Arcipreste de que el trabajo es para haber mantención, no se mueven y si se mueven es para volver. Y nada me diga Vuesa Merced de un ministro que el tal en sentándose en el sillón pégase a él como condenado a galeras a su banco. En mi ya larga y accidentada vida en varias ocasiones medido he mis armas con los ministros, y empleado he palabras suaves que según el sabio Salomón calman la ira, palabras duras que según el mismo exaltan el furor recias estacas que han la virtud de volver manso al más belicoso, y hasta he puesto detrás de la puerta de los ministerios palos de escoba que según las viejas es remedio infalible como la uña de lobo para el mal de ojo, para que en un abrir y cerrar de uno se vaya en noramala quien estorba. Mas todas mis artes y toda mi ciencia estrellóse fatalmente en el escudo con que los ministros defienden su persona, que tengo para mí es uno muy grande que les cubre tolo el cuerpo como el que Dios rió a las tortugas y galápagos, el cual es tan recio que una águila que una vez quiso sacar de apuros el su estómago antes hubo de subirse hasta las nubes y desde allí dejarla caer sobre una roca.

En alas del viento llégame ahora la formidable nueva de que Vuesa Merced tras no pocos esfuerzos logrado ha sacar de su sillón a un ministro y hazaña es esta que esparcirse deb'a por los treinta y dos puntos de la rosa náutica, que lo que Vuesa Merced ha hecho hazaña es con la cual no pueden compararse los doce trabajos de Hércules, las aventuras de Teseo y Jason, las de Aquiles y Menelao, las de los doce pares de Francia, las de Pentapolin, Felixmarte, Alifanfarron, Amadis y don Gaiferos, y ante la cual es nada el trabajo de Sisifo de subir una roca a la cumbre de una montaña, el de las Danaides condenadas a llenar un tonel sin fondo. Con ese solo fabuloso hecho en los lejanos tiempos en que i-

ban por el mundo caballeros andantes, bastado hubiera para que a Vuesa Merced lo llamara a su servicio un poderoso emperador, como el de Trebisonda o la Isla Encantada. Vuesa Merced ha hecho cosa que no pudo hacerlo el morazo Mahoma que fué mover una montaña, que más fuerte que lo que se asienta la de Sierra Morena asíéntase un ministro en el asiento. Tengo para mí que el sabio que escribirá la historia de los hechos de estos tiempos, habrá de comenzar, de esta o parecida manera: "En un lugar de la tierra de cuyo nombre no quiero acordarme, tenía el poderoso señor que li gobernaba siete ministros que hacían cuanto en gana le venía. Mas una vez un caballero de recias fuerzas dióle a uno tal empellón que sin más fué lo de dejar el ministerio con tal fuerza que sus compañeros, a modo de la encina que troncha el huracán, por tener sus raíces enlazadas con las demás del bosque, las deja vacilantes".

Y cuando Dios da, da a manos llenas y no hay mal que dure cien años. Todo es ponerme yo alegre como una castañuela y comenzar a ensallar refranes que es una maravilla, y ahora encuéntrome más contento que rapaz sin colegio, pues dícneme que el tal ministro que Vuesa Merced ha logrado sacar de su asiento no va solo a su casa sino que otros le acompañan, y que puede ser que la cosa tome tal color de hormiga colorada que en menos de lo que canta un gallo cámbiense los métodos del palo firme y tente tieso por otros.

Nadie sabe para quién trabaja dice otro refrán, y a la verdad es que el refrán no marra. Vuesa Merced que tras grandes trabajos conseguido ha sacar un ministro y talvez todos, así lluevan ministerios ya a quedarse sin ninguno. Yo, que tanto he sido, rehusado he en varias ocasiones ser ministro, más la tentación es tan fuerte que si en esta ocasión me ofrecen una cartera, ministro soy que la ocasión es calva y hay que cogerla por los pelos.

Felicita a Vuesa Merced,

El Rucio de Sancho.

P. D.

Si Vuesa Merced se encuentra por allí con el doctor Carlos Enrique Paz Soldán y lo ve mohino y cabizbajo, dígame de mi parte estos dos dichos, que puede que resulten un evangelio: "Dios tarda pero no olvida" y Más vale tarde que nunca".

Motivos de un limeño

Carnestolendas

—¿No sabe usted la última novedad?—me dijo ayer un amigo que siempre está a la caza de ocurrencias políticas o comunales para luego aderezarlas a su antojo y comentarlas a su manera.

—¡Nó!—le respondí. ¡La ignoro!

—¿Pero es posible? ¡Si es la comidilla del día! ¡Nadie habla de otra cosa!

—¿El nombramiento, acaso, de los delegados que irán a Washington?

—¡No, no, no! ¡Qué ocurrencia! ¡No se trata de esto! De lo que se habla con natural interés, lo que se comenta con lógico afán, lo que se discute con patriótico entusiasmo, es un asunto trascendental que tiene relación íntima con la vida comunal. Dejemos, por ahora, tranquila a la política.

—¡Dejémosla! Pero es preciso, amigo mío, que sea usted más breve y explícito.

—¡Si a eso, precisamente, voy! Usted, como todos, saben bien que el doctor Rada y Gamio, por uno de esos fenómenos tan corrientes en nuestra vida democrática, ha llegado a ser todo en lo que se relaciona con la actualidad política.

—Así es. Por supuesto que de ello debemos dar gracias, en primer lugar, al cielo, y, en seguida, al propio doctor Rada y Gamio porque indudablemente sus actividades redundan en positivo e inmediato provecho para el progreso de la patria.

—¡Claro está! Esto nadie puede ponerlo en duda. Dec'a, pues, que el doctor Rada y Gamio ha llegado a ser todo en política, o, por lo menos, casi todo. Lo que le falta es poco. Y si tiene paciencia y algo de audacia, muy pronto logrará sus justos anhelos. Así, por ejemplo, de simple cuidadano que fué, logró ser diputado. De diputado nacional pasó a un ministerio. De un ministerio saltó a la presidencia de la cámara. De la presidencia brincó a la municipalidad. Y de la municipalidad pasará a sabe Dios dónde.

—¡Muy bien! ¡Qué de admirables brincos ha dado!

—Lo que yo quiero decir ahora es que con ser él quien es, tiene la acentuada representación del conservadorismo en su grado máximo. En política, como en religión, como en sociedad, como en su vida privada, su nombre significa marcada intransigencia que él sabe conservar con ese claro talento que Dios le ha dado. Pero, a pesar de su rancio olor a gastados anacronismos, quiere,—hoy que se halla al frente de los intereses comunales,—dar claras demostraciones de innovador. Esto, a primera vista, le parecerá a usted horrible herejía. Pero, si bien se ve, significa progreso. El, al fin y al cabo, es un hombre dotado de gran talento, porque, de no ser así no estaría hoy haciendo el papel que hace.

—¡Perfectamente! Acepto todo lo que usted dice. ¿Y qué tiene que ver estas cosas con su gestión comunal?

—¿Qué tiene que ver ¡Mucho! Y voy a explicarme. Ve ahora, con ojos asombrados, que la fiesta de carnaval se nos viene encima y quiere modernizar, hasta donde la cultura popular lo permita, la carnestolenda.

—¿Y cómo se las va a componer para ello?

—De manera fácil y práctica. Prohibiendo terminantemente el uso de agua en esos días. Porque ni usted ni nadie dejará de reconocer que ese sistema absurdo del baldazo limpio nos ha dado justa fama de incultos.

—¡Por supuesto! Ese sistema tan barato y cómodo representa una verdadera ignominia que es menester abolir a todo trance.

—Que es, precisamente, lo que hoy quiere hacer el doctor Rada y Gamio y ojalá logre conseguirlo.



Señorita Nena Guzmán

CRONICAS SOCIALES

MARISABIDILLA:

Unas polias anconeras—que ocultan sus nombres, pero en cuyo elegante trazo de letra y fácil estilo descubro yo a dos condiscipulas nuestras, que fueron "banda" en el colegio de San Pedro—me han escrito una cartita, repleta de interesante datos de aquel balneario, que me apresuro a trasmitirte.

"Te pedimos—me dicen—protección y corrección para que salga, marca Mundial, este artículo o mamarracho, como quieras llamarlo, advirtiéndote que no nos sentiremos por lo que desees quitar o añadir".

Y a fuer de veráz, que nó de galante, debo decir que la marca de estas crónicas no la imprime la pluma tosca que las garabatea, sino la fina colaboración que le dispensan anónimas amiguitas, tan simpáticas e ingeniosas como "las anconeras" de esta vez.

Las ñañas que me escriben están poco menos que indignadas con Juan de Ega, distinguido colaborador de MUNDIAL, quien, muy suelto de huesos, osó publicar un artículo comentando la tristeza y soledad de Ancón. Y como si ello no fuera ya bastante, dió a la estampa una fotografía de los baños en la que sólo se divisaban, cabizbajos y mustios, a dos únicos bañistas que parecían esperar el santo advenimiento!

El incendio del Casino o la súbita defunción de Yamanaka, el japonés del hotel, habrían afectado a las anconeras menos que la hostil actitud de don Juan, exhibiendo al balneario, que presume de incomparable, más desamparado que aquella Itálica famosa que un día vieron los ojos atónitos de Fray Luis de León.

"Es preciso que sepas, Maruja, que ese don Juan, pariente sin duda del de las Cadenillas, se ha dado el gusto de tomar esa fotografía en invierno para desarrollarla en verano; como hubiera podido sacar un grupo de su familia, en el salón de su casa, al día siguiente del en que aquella hubiese salido de viaje".

Y luego me relatan las anconeras sus impresiones de uno de los últimos domingos, en que dió pruebas Ancón de no estar dispuesto a soltar la copa, ganada en sucesivas temporadas, en el torneo de entusiasmo y diversiones que el verano abre entre todos los balnearios.

"Ha llegado el tren de recreo a las once y media de la mañana y las veraneantes, después de su aseo de alma en la iglesia del pueblo, esperan, apostadas en el andén, la avalancha de visitas de la capital.

"A quien primero divisan, en la plataforma

de unos de los coches, desparramando sonrisas a granel, es a Felicia, actual madrina de la algarza y futura sobreviviente del bullicio, cuando éste se acabe en el mundo. Baja del tren con un gran bouquet de rosas, sombrilla, abanico, paquetes de dulces, dos maletas, un perrito japonés y un gran papagayo que se llama Lucho. Las amigas la reciben con estentóreas aclamaciones que ella agradece disparando flores, miraditas MUNDIAL, y suspiros "Mauser". Dorca le endilga un discurso de bienvenida; pero como es ventrilocuo, parece que hablara desde atrás del cerro.

"Formándole cortejo, avanzan todos hacia el Casino, desde cuya baranda don Luis el Hermoso, nostálgico como un Lord, sin Garrick posible, se digna saludarla con "¡Oh, mi amiga; qué bien, qué bien" mientras cobrando los lentes por la clásica cintilla funeraria, los pesca, se los cala con atildada pausa e inspecciona el envase de la recién llegada con mal encubierta displicencia.

"El tren ha concluido de vaciar su estupefacta carga, los pasajeros se arremolinan en la estación y el ruido es ensordecedor. Pero nadie se preocupa ya de otra cosa que de rodear a Felicia, matándola a preguntas sofocándola a abrazos. Ni Venizelos se echa más fácilmente al bolsillo la atención pública.

"Solo el gringo Batchelor se maniene distante, entregado con alma y vida a la tarea de cavar pocitos en la arena, que l'Anson admira estupefacto encontrándolos muy "correct".

"La gente se acomoda en la playa, a la sombra de vistosos quitasoles. Román León hace zapitos al aire gritando: "Fly, fly, all right". Zegarra, el ambulante taller de coplas veraniegas, luce su hermosa cabeza Rubinstein, único rezago de su perdida silueta.

"Por la tarde, en la rada exterior, se descubre a la "Sibila" como una gaviota herida, que afanosamente procura ganar el puerto. Malos vientos le soplaron a Gallito, su atrevido propietario y timonel; tan malos que perdió la chalana se le mojaron las velas, le dió calambre al timón y, al desembarcar, no encontró a la capitana

"Al entrar la noche la gente se reúne en el Casino, que inicia su segundo año de vida bajo la ausente presidencia del opiparo Lucas, que todavía pasea en París los tres pisos de su recia contextura, aspirando, para recordar al Perú, el fragancioso aroma de las rosas de Francia, que aquí también se dan y muy buenas. . . .

"Allí, en el Casino, se sirve un magnífico cocktail confeccionado por las primorosas manos de Alberto Ayulo, a quien secundan los diminutos esposos de Nita y Maria Isabel.

"Se inicia el baile con gran entusiasmo. Se deja sentir la ausencia de Alejandro Puente y de su esposa que vagan por el Lejano Oriente. Pero en cambio se disfruta de la glotonería del

mano derecha el Banco de Reserva y en la izquierda el Banco de la Nación. La cabeza la llevará caída bajo el enorme peso de un gorro que simboliza el empréstito de 50 millones de dólares. Es un admirable disfraz. . . .

—¿Y el doctor Leguía y Martínez?

—Ha escogido uno que representa un tigre que de puro viejo ya no tiene ni dientes ni garras. En el cuello lleva atada una cinta con esta inscripción pésimamente dibujada: "futura presidencia". Yo no sé, en verdad, a qué presidencia se refiera. . . .

—¿Hay algunos disfraces más?

—Los hay por docenas. El poeta Chocano representará un fiero tirano. El doctor Alberto Salomón figurará de don Juan Tenorio. El coronel senador Pizarro ostentará disfraz de héroe. Héroe de Uquihua, por ejemplo. El doctor Oscar Barrós va a estar correctísimo: un hermoso pavo real. El doctor Carletti va a ser el blanco de todas las miradas: raré de bebé, con chupón y sonaja. . . .

—No puede negarse que el desfile va a ser interesante. ¡Todo Lima lo presenciara! Seguramente que el doctor Jesús Salazar también concurrirá.

—¿Quién lo duda! El disfraz que ha escogido es, sencillamente, admirable: va sin disfraz.

—Pero falta uno que es de gran importancia. ¡El doctor Rada y Gamio!

—¡Ah! El doctor Rada y Gamio está en duros trances.

—¿Por qué?

—Porque todavía no se ha decidido. Sufre, al respecto, de horrible vacilación. No sabe aún si presentarse con el disfraz de alcalde. O de ño carnavalón

gordito Franco, engullendo pasteles y sandwiches. Chela canta sus famosas coplas; Corina baila unos huaynitos novadosos que ha aprendido en Bolivia y Consuelo suspira con sospechosa frecuencia.

"La fiesta dura hasta las dos de la madrugada. La gente se retira vociferando contra Juan de Ega".

Tal la cartita que me han escrito las anconeras y que yo, MARISABIDILLA, te trascibo sin añadirle ni quitarle coma.

Los preparativos para el Carnaval, que se inicia el domingo, permiten esperar que, en este año, revestirá especial originalidad y entusiasmo.

El Alcalde de Lima, de iniciativas tan anchas como algunas de sus prendas de vestir, ha reunido a los vecinos notables para confeccionar un atrayente programa. La consigna es suprimir el agua, salvo la bendita, reemplazando el juego a balde que antes se estilaba por otras más cultas diversiones. Así se organiza la entrada a la capital de No Carnavalón, en la noche del sábado, en medio de la algarza pública. Habrá desfiles pintorescos y corsos fantásticos.

Se ha abierto una votación en la ciudad para designar a la Reina de las fiestas. Hay muchas candidatas: Adela, Elsa, Teresa, Carmen Rosa y Lucrecia llevan hasta ahora las más fuertes mayorías; pero se da por seguro el triunfo de la última. La expectación es enorme y muy justificada. Imagínate que a la Reina triunfadora le servirá de paje el propio Alcalde vestido de Trovador.

En La Punta, donde el Carnaval va a ser lucidísimo, se verificó la elección de Reina el domingo último. La lucha fué reñidísima porque las distintas opositoras al trono contaban con numerosos partidarios. Con la debida anticipación, se abrieron varios clubs electorales, cuyas secretarías funcionaban día y noche. Los dos más importantes eran el "Angelita hasta la muerte No. 1" presidido por Manuelito Forero, con local en el Malecón; y el "Maria Luisa hasta la tumba No. 4" presidido por Augusto, con local en la Plaza.

Como ves, ambos clubs se mostraban dispuestos al homicidio para sacar victoriosas a sus respectivas candidatas. Acaso el último llevaba la ventaja de contar con un buen fonógrafo para entretener a sus adeptos. Pero el otro, en compensación, disponía de las caiditas de ojos de Mañuco, capaces de hipnotizar a un elefante.

Los capituleros madrugaron el domingo, repartiendo biografías con el retrato de las presuntas Reinas y ofreciendo a los pollos votantes evidenciables puestos en la servidumbre de la Corte.

—La reina debe ser una mujer muy alta, pregonaban los partidarios del Club No. 4.

—Nó, porque tropezarán con los alambres, respondían los del No. 1. Nosotros queremos una soberana menuda que pase aún por el ojo de una aguja.

El doctor Moía ofrecía gratis inyecciones "angelicales" en un ángulo de la plaza, que tenían la virtud de disparar como una piedra al votante a la urna de la soberana menuda. Esta propaganda la contrarrestaba un joven irredento, de apellido impronunciabile porque es un derrumbe del alfabeto, quien ofrecía cigarrillos narcóticos que conducían a la otra urna.

A las once de la noche se cerró la votación. El escrutinio fué afanoso, fiscalizado por los adjuntos de las candidatas y ante la nerviosa curiosidad de las familias veraneantes.

Lucho Cúneo pedía dedos prestados para contar los votos. El médico de las inyecciones anticipaba su júbilo batiendo palmas. El irredento arrojaba puñados de mani sobre los escrutadores cada vez que no cantaban el nombre de sus anhelos. La policía guardaba el orden. . . .

Al fin concluyó el acto. El escrutinio dió el triunfo a Angelita por casi tres mil votos, de personas vivas todos ellos. Se aclamó a la Reina, saludándola con una serenata al pie de sus balcones. Y ella, la linda entre las lindas, con permiso de su áureo padre, agazajó a sus electores con dulces y champagne.

Esa noche, soñó Mañuco que habitaba en un castillo de sólidas torres, desde cuyo pórtico él arrojaba a una turba de intrusos, diciéndoles:

—La Reina no recibe. Aquí no mando sino yo. ¿O es que ustedes pretenden venirme con aquello de que "nadie sabe para quién trabaja".

Dime tú, MARISABIDILLA, sino crees como yo, que Mañuco, a pesar de sus protestas, no supo que trabajaba para otro. . . .

MOTIVOS DE UN LIMEÑO

—¿Y en esto, solamente, consiste la innovación que pretende llevar a cabo?

—¡No! Si solo se tratara de ello, no valdría, en verdad, la pena. Su propósito es mucho más vasto, más sugestivo, más en armonía con nuestro progreso democrático, evidente en todo orden de cosas, aunque se empeñen en decir lo contrario espíritus estrechos y criterios pesimistas. Quiere el doctor Rada y Gamio, como buen alcalde que es, abolir el agua e implantar corsos de flores y públicos desfiles de comparsas disfrazados en forma artística que llame poderosamente la atención.

—Contando, naturalmente, con la valiosa cooperación de todo el vecindario.

—¡Por supuesto! Pero lo que más importancia tiene esto es que el alcalde ha encontrado decidido apoyo en un elemento que en nuestro país es indispensable: el elemento político.

—¿Quiere decir, entonces, que también los políticos van a tomar parte activa en el desfile público de enmascarados?

—Evidente. Es la nota del día. Y, desde hace varios días, todos ellos, con loco entusiasmo, están preparando sus disfraces para el mejor brillo de la fiesta; rivalizando unos y otros en la presentación que será, seguramente, un símbolo y una revelación de gusto artístico.

—¿Y se sabe ya qué disfraces van a llevar?

—¡Naturalmente! Todos están listos. Los políticos sólo esperan el domingo para hacer su presentación. Y así, por ejemplo, como información anticipada, debo decirle que el presidente, señor Leguía, va a lucir un rico disfraz representando a la Patria Nueva, llevando en la

REGIDOR.

MARUJA.

Mundial y los carnavales

Una iniciativa nuestra y un ministro amable

El eco de la campaña emprendida por "El Comercio" y secundada eficazmente por el municipio y la sociedad para que se reforme el juego de carnaval no podía dejar de llegar a nosotros que fuimos siempre buenos defensores de todo cuanto significara evolución, cultura y progreso. MUNDIAL cree firmemente que es llegada la oportunidad de transformar los vulgares métodos limeños de jugar los carnavales haciendo de ellos delicadas fiestas de alegría y de belleza. En lugar de los salvajes baldazos, de las anilinas, de los globos sospechosos y de las harinas, que hayan corsos de flores, bailes de máscaras, batallas de flores, gymkanas, y picnics.

Y como en nosotros la idea es inseparable de la acción, hemos aquí dispuestos a contribuir al realce de la fiesta con una originalísima contribución. MUNDIAL el día del corso presentará ante los ojos absortos de los limeños una hermosa visión oriental sino idéntica por lo menos parecida a las muy fantásticas que se relatan en las Mil y una noches . . . Sobre un camello, auténtico camello de voluminosas jibas, pasará, en gracia a la petición de MUNDIAL, por las calles de Lima la divina Tórtola Valencia. Estará la artista suprema ataviada con lujo extraordinario y relumbrará entre sus vestiduras magníficas el "agata rosa" de sus carnes y entre los velos que cubren su faz se destacarán sus miríficos ojos . . . Seguirá a Tórtola Valencia un cortejo de caballeros disfrazados de beduinos y así tendrán los limeños ante sí un bello cuadro de la Arabia fragorosa.

Para poder conseguir el dromedario estuvimos el sábado último en el despacho del ministro de Fomento. Antes de verlo no tuvimos antesala. No hay en ese ministerio inflados ujieres que interrumpen el libre paso ni se esconde el ministro en el hermetismo de su salón. Quien quiere hablarle le habla. Quien quiere verlo lo vé. Como buen funcionario democrático no entiende el ministerio como una cúspide inaccesible.

En su despacho, merced al *open door*, se hallan congregadas las más heterogéneas figuras y personalidades. Allí hay ancianos y respetables senadores, diputados coquetones e inquietos, postulantes a puestos públicos barbilampiños y de barbas de macho cabrío, empleados de élite y de color . . . Una variedad de circo.

Cuando concluye de atender a uno de los concurrentes nos hace un lugar a su lado y charlamos con él.

—Señor Ministro, le decimos, queremos un favor de usted.

—Veamos de qué se trata, nos responde mientras en sus ojos hay una disposición prometedora.

—Queremos nada menos que sus camellos.

—Mis camellos ¿qué camellos son esos que no los conozco?

—Los del Jardín Zoológico, señor ministro. Quisiéramos el elefante; pero sabemos que el elefante viudo es capaz de darle un trompazo al lucero del alba. Por eso nos contentamos con los camellos.

—Esa es otra cosa. Bueno, se los concedo pero ¿ganme, siquiera, para qué los quieren?

—Es un capricho de carnaval. Sobre uno de ellos vamos a sacar a Tórtola Valencia y con los otros y unos caballejos más pretendemos formarle un séquito oriental.

—Muy bien, hijos míos. (Esto de hijos míos, que es el estribillo del doctor Curletti, quisiéramos que fuese cierto para quedarnos con los camellitos).

Concedido el favor pretendemos irnos, pero el ministro nos retiene para que gocemos un rato mayor de su amable conversación. Nos quedamos. Va la charla a reanudarse cuando se adelanta de la puerta un diputado seguido de un funcionario. El doctor Curletti nos abandona y atiende a los recién llegados. El funcionario dice que es necesario pagar la planilla de trabajadores de una obra de la provincia de Canta, el diputado ratifica los conceptos de aquel y el ministro se rasca la cabeza, próxima ya a la calvicie, en señal de preocupación.

—Es indispensable que hoy se pague la planilla, clama el funcionario.

—Si no se paga, agrega el diputado, se perderá lo hecho y la gente trabajadora no volverá más.

—Todo, absolutamente todo, está claro pero ¿de dónde sacamos a estas horas, cuando la Caja Fiscal está cerrada, el dinero necesario?

—Usted sabrá señor, manifiesta el diputado.



Ernesto Barreda nos obsequia con este admirable apunte de Tórtola Valencia, la genial y única danzarina, que con tanta gentileza ha acogido la súplica de MUNDIAL, para que le represente en la batalla de flores y corso de carruajes que se realizará el martes de Carnaval. La gentil Tórtola, vestirá de sultana, cabalgará en un camello y le seguirá una pintoresca caravana de moros en camellos y a caballo. En la Plaza Bolognesi y siempre en obsequio a MUNDIAL, bailará en un tabladillo "ad hoc" el Capricho Árabe y la Danza Mora de Chapí, ofreciendo así al público de Lima, que tanto la aplaude, el número más interesante, seguramente, de las próximas fiestas de Carnaval

—¿Cuánto se necesita exclama el ministro?

—Cincuenta libras, nada más le contestan.

El doctor Curletti abre su cartera y cuenta sus cheques circulares. Eso no alcanza. Da, entonces, una mirada al círculo que lo rodea y dirigiéndose a un caballero cercano a él, le dice:

—Tú tienes que prestar ese dinero por que los trabajadores no pueden quedarse sin el valor de su trabajo y sin comer si él les falta.—El aludido arguye que él ha ido a cobrar, precisamente, pero no tiene remedio, cuenta pacientemente las cincuenta libras que extrae de un voluminoso fajo de su bolsillo y las alarga a las manos agradecidas del funcionario.

—No tengas cuidado hijo. Mañana te pago.

La escena descrita nos llena de satisfacción. Este que está delante de nosotros es un ministro. Vaya si es un ministro.

El diputado de la provincia que comprende nuestra admiración se acerca a nosotros y nos cuenta otro razono parecido del Dr. Curletti.

—Lo que ustedes han visto, nos refiere, no es sino una muestra del entusiasmo con que Curletti atiende sus enormes labores. El otro día, para citar un caso reciente, hizo una visita a la obra que llevamos a cabo para terminar el camino carretero entre Lima y Canta. Sorprendido del cariño con que los diversos pueblos interesados en la obra contribuían a ella quiso hacer, por medio de un obsequio, ostensible su admiración. Y como no tenía otra cosa de valor a la mano que su reloj de oro no vaciló en desprenderse de él para que se rifara entre todos los operarios. El gesto hizo estremecer de alegría a los

indígenas y los obligó, como era natural, a perseverar en sus esfuerzos.

Después de este relato volvemos a repetir nuestra satisfacción y a ratificarnos en la impresión de que el doctor Curletti es un ministro. Ministro en la amplia acepción de la palabra. Buen ministro también dentro de ella.

En el despacho ya no quedamos sino el doctor Curletti, nosotros y un caballero de blanco palm-beach que ingresó allí en compañía del senador Basadre.

El ministro al reparar en él nos dirige la mirada y señalándolo nos habla de esta suerte:

—Este quiere que le dé un puesto y me ha traído ya para que lo recomiende a la totalidad de los senadores y diputados que forman el congreso, sin distinción de color político alguno. . . Como tengo miedo de que comience con el poder judicial y luego con el ejército y la marina, etc. etc., he resuelto que en el día se le busque una vacante. Este es peor que el inglés aquel del cuento de la jora. ¡Ay de mi si no lo destino!

Luego, volviéndose al interesado, lo invita buenamente a salir dándole por toda respuesta la de que venga al ministerio cuando le parezca porque ya está destinado.

Cuando esto ocurrió eran cerca de las dos de la tarde y había que irse a almorzar. El ministro y nosotros teníamos derecho al cotidiano yantar. Al salir el ministro se llevaba la satisfacción de haber hecho todo el bien que pudo en esa etapa diaria de su labor y nosotros la de haber conocido su gentileza y de tener . . . unos camellos en los que la divina Tórtola hará un paseo triunfal por las calles de Lima.

LO QUE CALLO VENIZELOS

Personalidad tan robusta como la de este ilustre varón que acaba de visitarnos, es difícil de encontrar. Tiene todos los relieves, todas las virtudes y todos los defectos de los grandes hombres. El más saltante de estos defectos: la discreción.

Discreción lograda en largos años de brega, acosado por periodistas de todas las nacionalidades y de todos los calibres. Discreción lograda merced a sabe Dios qué larga y fatigosa gimnasia de la experiencia y a costa de cuántas dolorosas mutilaciones espirituales! Sabe ser amable y solícito en la respuesta sin contestar lo que se le pregunta. No pierde un solo momento la cara al repórter. Su actitud es la de una víctima habitual de las interviews, conocedor absoluto de todas las tretas del periodista ávido de notas sensacionales y capaz de edificar, sobre una palabra insignificante, el diálogo más sostenido, vivaz y sustancioso.

Hemos ido a él llenos de entusiasmo y desconfianza. Entusiasmo por conocer de cerca a la personalidad más eminente que ha visitado el Perú en la última década; desconfianza por tratarse de un diplomático avesado a todas las celadas que acostumbran tender los periodistas.

Pensamos, al llegar a bordo, que vamos a conversar con el hombre dueño durante largos años de la atención de las cancillerías europeas; el hombre que, a pesar de ser originario de una humilde nación báltica, pudo ser y fué árbitro del mundo durante varios meses.

Se nos antoja verlo en sus mocedades, en su bienamada isla de Creta, bajo la dominación musulmana, erguirse contra el opresor, ponerse a la cabeza de un grupo de patriotas y tener en jaque al gobierno turco, temeroso de más importante estallido en la isla levastisca. Pero, de pronto la situación cambia. Por obra de su genio, Eleftherio Venizelos llega a más altos destinos. Dirige la política de su país, y sus golpes preferidos son destinados a combatir a los turcos.

La península báltica íntegra, unánime, se levanta al conjuro de la voz de este hombre. Turquía ve alejarse viejos sueños de dominación. Austria comprende que los Balkanes han comprendido su importancia y están resueltos a



Si usa Ud. Oderono sus vestidos estarán siempre limpios y delicados sin vestigios de transpiración; evita las sobaqueras y las manchas del sudor, es de primera necesidad para las damas elegantes que conocen el atractivo que más realza el refinamiento femenino. También los hombres aprecian su utilidad debido al alivio tan rápido y científico que proporciona para la engorrosa transpiración de las manos.

De venta en todas las boticas y droguerías

DEPOSITARIO PARA EL PERU

GEO W. COCK

MAYOR Y MENOR

LARTIGA 471

864

todo, con tal de conseguir su absoluta libertad. Venizelos, al frente del gobierno griego, emprende la campaña definitiva. Turquía cae desmembrada. Y Venizelos contra la opinión de Europa, lleva a su término el ideal de Grecia. Salónica pasa a su poder. Turquía queda destrozada. Y Bulgaria que, por un instante, fué desleal, sufre las iras de Venizelos, hecho árbitro de la situación.

Y durante la guerra mundial, es él quien gobierna. Es él quien levanta o derriba reyes. Es él quien decide la campaña de Macedonia. Es él en fin quien, por fidelidad a la monarquía, desecha el poder presidencial que Grecia le ofrecía frónética.

Pobres cronistas, subimos ansiosos al "Santa Elisa", con Alejandro Ureta y Alejandro Higino. Entre un barullo indecible y protegido heroicamente por el cónsul Kiefer Marchand, Eleftherios Venizelos posa ante los fotógrafos implacables. Primera sorpresa de los periodistas: el expremier es un hombre obusto, alto, de blanquísima tez, ligeramente sonrosado, con un color que se nos ocurre deber a tener una estatua que repentinamente cobrara vida. Usa gafas de oro, y barba completamente blanca.

Observamos. Y derrepente, pasa todo nuestro pavor, se aleja nuestro pavor. Escuchad: Eleftherio Venizelos, con cincuenta y ocho años de edad y cien de vida intensa, ha venido leyendo ROMEO y JULIETA. Casi no damos crédito a nuestros ojos. Pero, no hay duda. Es un hombre muy original y muy hombre este señor premier. ¿Quién, quién entre nuestros viejos políticos conservaría esa frescura de espíritu para leer el drama shakspiriano? Venizelos, en viaje de bodas, viene paladeando el "Romeo" en su idioma originario. ¿Cuántas veces lo habrá sorprendido el alba, a bordo, saboreando la endecha amorosísima: "Es la alondra que canta..."?

Apelando al francés, que casi se nos olvidó, iniciamos la conversación. El señor cónsul trata de defenderlo, pero nuestra osadía linda con la inurbanidad y lo asaltamos en pleno viaje a Lima.

Venizelos nos escucha mirándonos fijamente. Y no asusta la mirada de este hombre dominador de pueblos. Por el contrario es suave y acogedora. Engañados por esa dulzura creemos la jornada vencida. Pero, no contamos con la discreción del expremier:

—*Pas de politique.* Nada de política. Este viaje lo hago en forma absolutamente privada y no puedo hablar de política. No lo he hecho en ninguno de los países por los que he atravesado y no estoy dispuesto a establecer excepciones. Viajo por descansar. Algo fatigan las luchas. Y no quiero recordar que soy político para que mi recreo sea más franco y verdadero.

—Y algunas impresiones de su vida, impresiones personales?

—Pero; mi vida está tan absolutamente ligada a la política que, al tratar de ella, forzosa-

mente tendría que violar mi propósito. Una vida política no puede ser narrada sin política. Yo vengo a conocer estos países de los que guardo impresiones inolvidables. Ustedes no se pueden figurar cuán brillante es el aspecto que presentan estas naciones y cómo nos interesan a los europeos. Yo, que casi no he conocido el descanso en mi vida sin tregua, estoy encantado.

Ureta aventura una pregunta sobre la tiranía, y Venizelos objeta que eso es política. Ni en abstracto acepta emitir su opinión sobre ella.

Pero es al preguntarse si volverá a la política, cuando se manifiesta la exquisita sutileza de este hombre. Nos mira con fijeza y sonriendo suavemente, casi con ironía, se encoje de hombros y nos responde simplemente:

—*J'en ai sorti.*

Ha salido de ella, pero no sabe si volverá. Nada le hubiese costado mentir, pero prefiere el matiz de una respuesta, que es a la vez categórica y evasiva. Evasiva, sí; porque Venizelos volverá a la política. Su palabra huye, pero su sonrisa afirma: volverá.

—Por ser tan lejano ¿puede usted hablar de Rusia?

—Es política también.

—Pero, cree usted que Suramérica está en la ruta de Moscú?

—¿Quién puede asegurarlo!

Desesperados ya, apenas conversamos un rato más. Nos dijo que no ha escrito una sola obra, y que los libros que aparecen con su nombre son recopilaciones de discursos, hechas generalmente por manos ajenas.

Apelamos, entonces, al secretario de Venizelos, el señor Andreas C. Michalopoulos. Sospechase en él un periodista. Joven, alto, de ojos azules y ligero bigotillo rubio, tiene aspecto de periodista francés. Así le decimos, y él se sorprende; pero luego asiente. Efectivamente es un *peu journaliste*. El viaje llega a su término y tenemos que apurar las preguntas. El señor Michalopoulos nos dice su impresión de asombro ante el progreso de América. En California se ha sentido maravillado. San Francisco le ha dejado impresión perdurable. Ha visto ligeramente aspectos de la vida mejicana y ha sido testigo de la gran crisis por que atraviesa La Habana. Ha visitado Trujillo y su curiosidad es grande por conocer otros pueblos del Perú.

Hablamos de los gobiernos. Al pasar por la Avenida Piérola, acude a nuestros labios un elogio para el inolvidable caudillo. Y entonces Michalopoulos, con una ingenuidad adorable, nos interroga:

—¿Y tienen ahora un gobierno estable?

Respondemos afirmativamente. Surge la cuestión de las revoluciones a que tan acostumbrados estamos en los Balkanes y aquí. Y él las justifica con una frase que es como un epitafio:

—¡Oh, las revoluciones son un modo de vivir!

L. A. S.

SANITUBES

Sirven para precaverse contra las tres enfermedades venéreas, Sífilis, Blenorragia y Chancroide.

El preventivo más seguro que se ha inventado.



No es venenoso

No mancha No es irritante
De aplicación fácil

Ideado por un Médico Militar de la Marina de los Estados Unidos y usado por la primera vez en la Marina de los Estados Unidos.

Fabricado por
The Sanitube Co., Newport, R. I.,
E. U. A.

Representantes para el Perú

Noriega del Valle & Co.

Boza, 836.—Casilla 1254.—Lima

540

Crónica de Vacaciones.

¡Ya llegó el Carnaval! El dios Momo loco, soñador y sonriente nos invita a gozar los tres días de su dominio radiante y alegre; llenos de vigor juvenil, de belleza y locura. Perspectivas hermosas y atrayentes nos brinda; la mirada extraviada y con mucho de alucinación en sus grandes y traviesos ojos que saben del impertinente juego de las indiscreciones de carnaval, malas y fuertes, pero disculpables por ser de Carnaval. Su boca se contrae en una sonrisa fría y taciturna, con mucho de pantomima, de tragedia y perversidad, sonrisa que provoca la risa desenfadada y loca; risa de carnaval; su rostro enarriado de expresión trágica, dulce y franca, mira con extravagante franqueza.

Con modales atildados y elegantes nos brinda las diversiones monstruosas, los bailes turbulentos al son de los sonidos cadenciosos y malvados de la música, envueltos en la travestura tremenda de mil serpentina locas que palpitán, cruzan, se agitan en convulsiones y parecen trozos, jirones de carne palpitante de un gigantesco y enorme dios de papel de mil variados colores, voluble y burlón; los chisquetes indiscretos e impertinentes con el fino y delicado chorro de olor hacen conocer sensaciones desconocidas y fantásticas, nerviosas y locas.

Sus labios sonríen con picardía divina, sus brazos bonachones y sus anchas espaldas amparan buenamente mil distintos idilios; sus labios se desfigurán horriblemente, sus dientes brillan y tiemblan en medio de la boca, una brutal, funambulesca carcajada le desfigura, le pone horripilante, le semeja a una bestia furiosa. Pierrot, enarriado también, lánguida y sentimentalmente narra a la luna, su fiel, imposible y coqueta compañera las perfidias de Colombine la locuela frívola y mordaz, que tan atrozmente supo engañar su amor, la coquetuela de fulgurante mirada toda pasión y maligna perversidad; las irónicas y desesperantes risas de Arlequin el galán triunfador, Don Juan y bienaventurado. Pierrot, hace mándigales a la luna, pierde la confianza en la tierra, no cree en ella, teme de la cotidiana lucha, ya desbordó su atroz vaso de amargas amorosas y químéricas, aspira lo que está seguro no ha de conseguir. Colombine le mira con la curiosidad impertinente de sus rasgados ojuelos y ríe despiadadamente. Arlequin frívolo y burgués no le comprende y se mofa. Momo ríe brutalmente, es su obra. En los ojos soñadores y serenos de Pierrot; que buscan un ideal eternamente, poéticamente, nace una lágrima blanca y ligera, una lágrima pura que no es producto de ira ni pasión, la lágrima plateada rueda, se desliza por la mejilla dejando un profundo y visible surco, la parte que deshará, no por su húmedo contacto y que se hace profundamente visible, la lágrima fue una sola y sin embargo dejó su huella profunda. La luna dirige sus rayos de perlas hacia la cara de Pierrot, desea verle mejor para reír más placidamente; las mil noctámbulas perlas de sus rayos fantásticos y maravillosos han ido a mezclarse con la mortecina palidez de su neurasténico semblante, donde irónicamente y de manera que mueve a risa hay una huella misteriosa que le desfigura la huella de la lágrima. Así debe ser la huella profunda y triste de su vida, la produjo una tristeza sobre la albura de su rostro carnavalescamente enarriado causa risa. La luna ríe petulantemente con aires de niña bonita. Momo mueve repugnadamente sus atroces mandíbulas en medio de bárbaras convulsiones enfermizas y terribles, una mueca de trágico y diabólico triunfo. La tragedia es sencilla, es vulgar, ridícula y cómica. De Carnestolendas, ¡Oh feroces y eternas tragedias de Pierrot, ridículamente bellas! Tragedias enormes de poeta y de santo! ¡Poemas de amor!

El día sábado, día de brujas y de amables y encantadora leyendas y de magistrales poemas se vió en La Punta el joven y elegantísimo balneario señor de la alegría muy favorecido por una linda y fastuosa fiesta de original simpatía y mucha alegría y belleza. Fue en el lujoso y regio "rancho", residencia varanega de Teresa C., la muy gentil y muy bonita y simpática damita, toda amabilidad y derrochadora de la más clásica cortesía ya hoy en tan lamentable decadencia.

Bueno, en la magnífica casa de Teresita, como la llamaré desde ahora, y con los acompañados acordes de una pieza muy bien ejecutada por un simpático pianista, que repetía las piezas con la facilidad con que se toma uno un vaso de fresco, durante estos impenitentes días de calor. La graciosa chica de cabellos rubios, ojos soñadores y azules, de mirada dulce e inteligente en compañía de Maruja su gentil y graciosa hermanita que está ya hecha una estupenda pollita y sus hermanitos muchachos agradables y simpáticos ¿verdad Armando?

Bailaban muchas parejas, muchísimas, casi innumerables por los distintos salones, pues la residencia es muy grande y

se presta para dar las más lindas fiestas. Solo pondré una que otra, pues las chicas que asistieron fueron muchas, casi todo lo selecto del balneario con muy escasas excepciones se encontraba allí congregado. Algo super. Demetrio P. baila con Marita, que está linda como todos los días, lástima grande que tan gentil muchacha se vaya a Huacachina y no pase el carnaval con nosotros. Verdaderamente lamentable.

Lucila F., también asistió. Esta gentilísima e inteligente muchacha en compañía de su bellísima hermanita Berta. Lucho D., se pasó una gran tarde, encantado de la vida, así cualquiera está contento aquí en esta pecaminosa tierra del señor. Yo lectores, también me pasé una buena tarde aunque extrañando a... pero en fin buena, magnífica, ¡quién no está contento en casa de Teresita, alabado constantemente por las finísimas y muy delicadas atenciones de los dueños de casa! Rosita S., es un encanto, lo repito y no me cansaría nunca de decirlo muy gentil y educada y lleva en su mirada un poema de simpatía. Teresita, es una chica bonita y excepcional, siempre dice la verdad.

Párrafo especial dedicaré a Cucha que se encontraba encantadora y muy elegante y simpática, alegrando el ambiente con la belleza suprema de su argentina y sabrosa risa. Algo estupendo; y Gladys F., la bellísima y maravillosa pollita que canta tonadillas con gracia excepcional, poseedora de especial gracia que sabe derrocharla con magnificencia única. Nos deleitó esta chica con unos cuantos números de su repertorio. Esta magnífica artista baila también divinamente y tiene dos hermanas tan simpáticas como ella: Tula y Marta.

Luz V., exquisita gringuita, dueña de gracia incomparable, tuve el gusto de bailar con ella, estaba simpatísimamente. Fernando F., que después de la operación ha quedado como nuevo bailó también bastante y estuvo contentísimo. Don Víctor E. el distinguido caballero señor de mis respetos y huésped ilustre de la señora Laca, de todos mis respetos también. Adelita M. no fue... su encantadora hermanita Isabel que junto con ella forman una deliciosa pareja. Hortencia y Rebeca, dos gentiles hermanitas que están cada vez más bonitas y a las que tuve el gusto de ver el otro día en Chorrillos lugar donde se dirigen a tomar baños. ¡Y qué bien nadan! Lica, la linda y menudita prima de Marita, parece un precioso dije. También vi a Victoria S. preciosa barranquina, de singular encanto y a la que hace tiempo no veía; estas chicas bonitas, se esconden. Teresita C., cada día más bonita, ¡estamos! Carmencita S. G., que dará el día de su cumpleaños una hermosa fiesta.

Olguita A., se fue muy temprano y por consiguiente fue muy extrañada. Su hermanito Raúl, el simpático... ¡ya olvidé cómo le dicen! bailó todo el tiempo con... alguien! Otra simpatísimamente Olguita, es Olguita M. la que también bailó mucho.

Hicimos los honores a un espléndido bar, perfectamente servido y divinamente atendido.

Y para finalizar diré que esta ha sido una de las fiestas más simpáticas, bonitas y mejor presentadas y con mayor animación. El sano y amable ambiente de la casa, la amabilidad de Teresita, la animación y alegría que reinó en todo momento, al recordar tanto rato agradable me pongo me... lancólico. ¡Hermosa y singular fiesta!

El domingo último se llevó a cabo en la vieja e histórica plaza de toros de esta nuestra tres veces coronada villa, una corrida mixta, donde dos señoritos de nuestra sociedad, poniendo a prueba la proverbial bondad de esta tierra caritativa torearon en favor de Bonarillo, el viejo y queridísimo maestro, que sabe con inmensa maestría esculpir maravillosas verónicas de la más irreprochable ejecución. El distinguido aficionado señorito Guillermo S., o Don Juan como le decimos sus amigos, supo obsequiarnos con una espléndida y corajuda faena, donde sobresalió: un ceñido molinete, un de cabeza a rabo, y hasta tres queñitimos pases de rodillas, que pusieron al público de pie, en su segundo estuvo todo el tiempo entre los pitones, ciñéndose en cada pase que suministró al in-mundo serrano que le toró en segundo lugar. Matando estuvo fatalón, en fin los ASES no son amigos de manejar la espada... y este es definitivamente el AS de los toreros señoritos; el domingo la supo demostrar divinamente, Garland, el simpático e inquietísimo Olluco, estuvo muy bien matando y valiente aunque no muy artista. Mis felicitaciones Juanito. ¿Y qué te ha dicho la miraflores buenamoza?

Como cronista taurino resulto o no pollita que me loes, dime que no y me corto la coleta ipsofacto!!!!

Chorrillos, el añejo y aristocrático balneario, está también alegre y animado, ya le dedicaré mayor espacio después del



De San Pedro: Julieta Chiarella Fuller,

Carnaval y hablaré de las fiestas que allí se celebren y de las mañanitas de los baños y del club regatas. Por ahora te diré que fui un día de estos y estaba bastante bonito, hay un piano más malo que... y que lo que provoca es botarlo al agua de toño corazón. Por el muelle se ve sin embargo una que otra linda pollita que hace su divina aparición. Allí toma baños Teresita A., una señorita muy simpática que sabe nadar divinamente. La nena también nos encanta con su presencia y... en fin otras muchas chicas, de las que te he de hablar en otra ocasión....

El suceso más importante de la semana pasada fue la elección de la reina de las fiestas del carnaval en La Punta, el balneario de moda durante esta temporada y que reserva para el carnaval las más gratas y halagadoras sorpresas. La elección fue numerosísima. Salí elegida por cerca de tres mil votos (ni para alcalde en Lima) Angelita Velarde Kemisch, luego unánimemente aclamada por toda La Punta que organizó un fantástico cortejo nocturno a las doce de la noche, cortejo aristocrático que se encaminó hacia la casa de la reina, al palacio magnífico que tan celosamente la guardaba. ¡Oh, si todas las reinas fueran como ésta! ¡Y ahora señores quién será el REY. Seguro el HOMBRE MAS FELIZ DEL MUNDO ¡no lo dudo! Ella lo elegirá.

Se improvisó un baile animado y entusiasta, se brindó por la reina que fue nuevamente aclamada y tuve el honor de tomar una exquisita taza de chocolate servida por las regias manos de la hermosísima reina de las fiestas de Carnaval durante el año 1922. Y ahora que tenemos una linda reina, con su magnífica corte, en la preciosa plazuela hay iluminación, mucha animo y alegría en el corazón, la mar de proyectos perversos en la cabeza y unas ganas locas de divertirnos y embriagarnos en la incomensurable y único deleite del baile, esperamos impacientemente contando los segundos y minutos, las pavorosas horas y los terribles días ¡pensar que faltan dos! Pero que principien las magistrales fiestas que dicho sea están este año en La Punta como nunca han estado. La Punta muchachos se encuentra esta temporada a la cabeza de los balnearios. ¡Viva La Punta y viva su Reina!

Y a esperar con paciencia de santo que llegue el dios Momo con su magnífica corte y su incomparable alegría a regalarnos unos ratos de buen humor y de franca alegría, para seriedad nos basta y sobra con el resto del año. Pues vengan ¡ay! los dulces e incomparables momentos que me voy a pasar con... ¡Carnaval!

Tu amigo:

TOTO.



Niña: Adelita Fuchs Anderson

Editorial.

Durante la semana pasada se cumplieron dos dolorosos y tristes aniversarios, el de la muerte de Yerovi primero, el de la de Octavio Espinoza y G. el bravo "Sganarelle" y arriesgado e inteligente aviador, después, ambos por rara coincidencia murieron víspera de Carnaval, Leonidas Yerovi uno de los más grandes poetas festivos y líricos que hemos tenido, donde lucía sus magníficos dotes para la escena. Empezaron a publicarse sus obras completas, pero solo el primer tomo ha visto la luz, los otros, aunque se agotaron las dos ediciones del primero no aparecen aún, ignoramos el motivo. Murió vilmente asesinado por la traidora mano de un enemigo, al salir de "La Prensa" el diario donde trabajaba. Hace ya cinco años de su muerte, en la memoria de PULGARCITO quedó grabada la fatal noticia y nunca se borrará la penosa impresión que sufrió, la guarda en el corazón y es una de las más fuertes emociones de su infancia.

Hace dos años fue Octavio Espinoza el inteligente y bravo periodista, el tierno poeta y el magnífico cuentista, arriesgado piloto a quien PULGARCITO tuvo el honor de conocer personalmente, se precipitó con su ágil máquina a tierra, un fiero rose del ala del avión que pilotaba Mr. Pack bastó para que sucediese la atroz desgracia que tanto se comentó, la imprudencia temeraria del uno sacrificó al otro y también a los dos mecánicos. La tragedia fue espantosa. El desenlace fatal. PULGARCITO elevó en gracia de ellos sus más fervientes oraciones, y envía a los pequeños hijos de Espinoza su más cariñoso saludo.

NUEVA REVISTA

En La Punta; tiene el bello nombre de "ESTIO" la hermosa estación de calor y de sol. Un nutrido y selecto material, escogido e inédito y bajo la dirección de Luis Larco, el inteligente y simpático muchacho que tan bravamente se lanza de nuevo a la árdua y difícil tarea del periodismo. Muchos interesantes grabados, realza también sus páginas el retrato de la magnífica reina de los juegos de Carnaval; interesantísimas secciones, chismografía sana y graciosa. Comentaríos y noticias de todos los balnearios y aún de la capital.

Es decir, una simpática y muy interesante revista ilustrada y semanal que cuenta con un activo director y un selecto grupo de colaboradores, revista que no debe faltar a ninguna pollita ni pollito. Desémosle toda clase de triunfos y mucho tiempo de vida; y a su director las más afectuosas felicitaciones. Aparecerá el domingo 25, primer día de carnaval, será un éxito, lo auguramos.

CON EL ESCULTOR ITALIANO GUIDO M. SARDELLI

Una bella colección de obras escultóricas

—¿El direttore?
—A su derecha.

Y el escultor italiano Sr. Guido M. Sardelli se presenta al director de la Revista y en su pintoresco idioma le habla de su arte, de la colección de esculturas que ha traído a Lima y de la próxima exposición de ellas que piensa realizar en la ciudad, pidiéndole la publicación de algunas fotografías que den idea de su empresa, y de algunos datos que revelen al público las procedencia, el estilo y las bondades de sus piezas.

Se hace la traslación de interlocutores y el simpático artista nos pone al corriente de su empresa. Viene de las inmediaciones de Florencia y Volterra, de los yacimientos de mármol de Carrara donde dirige un taller de escultura. Nos habla de la especialización que han hecho de esa industria los habitantes de la región hasta el punto de haberla convertido en el centro de donde se surten de objetos artísticos de mármol casi todos los mercados de Europa.

La facilidad de hallarse sobre el terreno mismo de donde se extrae el material, ha hecho que los habitantes repartan su vida entre la escuela de Bella Artes y el taller, donde bajo la dirección de hábiles maestros y con procedimientos cada vez más refinados producen esa cantidad de columnas, lámparas, jarrones, bibelotes que inundan las casas elegantes de una manera universal. Refiriéndose a su viaje, nos explica que la guerra obligó a paralizar un poco la industria, tanto por la falta de operarios como por haberse cerrado los mercados de Francia y Alemania, pero que en cambio la exportación de sus obras se orientó hacia América. Que esta gira que ha emprendido a los países Sud Americanos se debe a que la baja del cambio, que nos favorece y les permite a ellos ofrecer sus esculturas a un precio de propaganda que no admite competencia. Hablándonos de su bagaje artístico, nos detalla que ha traído en el "Bologna" cerca de doscientas obras escultóricas, entre las que hay algunas suyas y de otros escultores jóvenes de Florencia que están a la cabeza del movimiento artístico renovador de la escultura, y nos cita a Ricardo Aurili, a Odo Franceschi, a Rossi y otros más cuyas obras admiraremos en breve.

A parte de estas esculturas que podríamos llamar de género mayor, trae el Sr. Sardelli gran número de objetos de arte propios para el ornato de vestíbulos y salas, entre los que hemos visto verdaderas piezas artísticas de un gusto y de una ejecución acabada, como verán los lectores por los grabados que ofrecemos.

En los últimos días de Febrero cuando el traslado a Lima de las obras haya terminado, el



Sr. Guido M. Sardelli

escultor italiano Sr. Guido Sardelli piensa invitar a los alumnos de la Escuela de Bellas Artes, como así mismo a los escultores nacionales y demás personas entendidas para que emitan

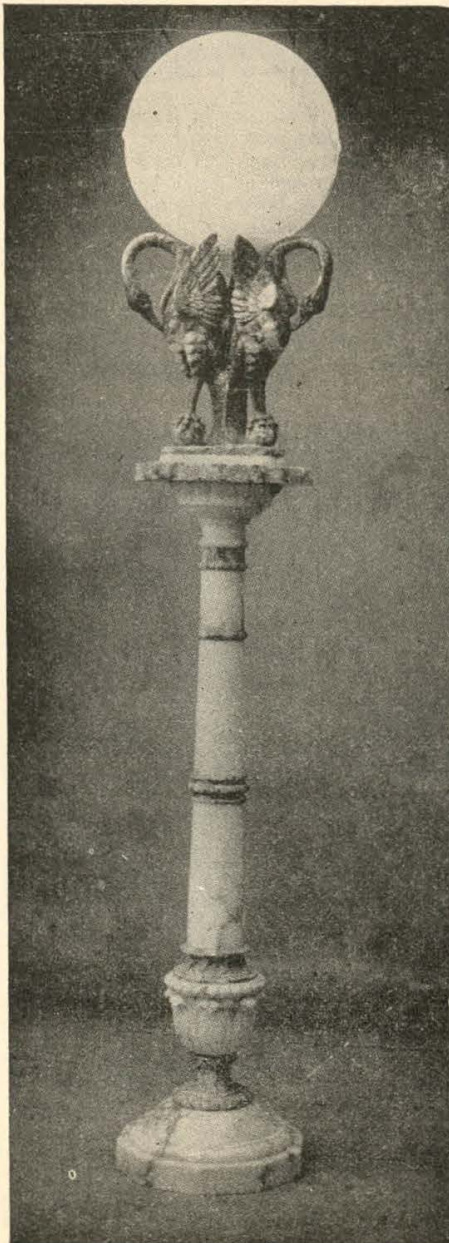
juicios sobre la calidad de las obras y puedan apreciar los exponentes artísticos de los modernos escultores de las regiones de Carrara.

Nos interesan algunos datos que el señor Sardelli ha vertido en su exposición y le instamos a continuar la charla. Nos detalla entonces algunos procedimientos de la confección de las obras que trae y nos cuenta varias curiosidades del género. El término de la guerra, nos dice, dejó sin empleo una serie de maquinarias que se empleaban en la fabricación de armas y cartuchos y que se han tratado de adaptar a las industrias.

Nosotros procuramos estudiar lo que podíamos transformar para nuestra industria y pensamos en las máquinas de torneado de acero, después de algunos ensayos y tras de haber sustituido los engranajes por otros sistemas de rotación y de haber dado mayor velocidad a la máquina, logramos torneado mármol en los mismos aparatos que sirvieron durante la guerra para dar forma al acero de los cañones. Por supuesto que el empleo de esas máquinas así transformadas, está limitado a desbastar algunas piezas de mármol que se han de emplear en forma cilíndrica, como en los bloques destinados a columnas, en los trozos que han de ser ánforas, pero que al fin representa siempre una labor de alivio para el escultor que antes tenía que proceder a desbastar el bloque después de su extracción de la cantera sin más instrumento que el cincel. Sin embargo, para esculturas mayores, el procedimiento es inútil; en un grupo, en una estatua de regular tamaño que tenga como tema un hombre, un ave, u otro motivo delicado hay que emplear el procedimiento primitivo en la totalidad de la obra.

Luego nos explica cómo se inventó en Alemania, antes de la guerra un procedimiento para dar color al mármol de una manera permanente y sin recurrir a banices, es decir, convirtiendo la piedra blanca en una piedra de color, en toda su masa.

Al principio, nos dice el artista italiano, los operarios alemanes no se dejaban ver cuando trabajaban en la coloración de las estatuas y columnas, tuvimos en Volterra muchos especialistas pedidos a Alemania, pero trabajaban en un pabellón aparte, y fué preciso enviar operarios al país vecino a que estudiaran el procedimiento. Solo poco antes de la guerra logramos implantar en las cercanías de Carrara una industria completa de la especie, que como usted verá da una belleza enorme a ciertas piezas escultóricas. El procedimiento es sencillo, averiguado por los químicos alemanes que el mármol posee una cantidad de agua de cristalización, procedieron a extraerla por medio del calor, y una vez conseguido, la substituyeron por igual cantidad de agua coloreada, sometiendo en seguida a un cambio de temperatura brusco, sumer-



Tres hermosas esculturas que se exhibirán en la próxima exposición de obras de arte

Como los caprichos de un calidoscopio gigantesco pasan las veraneantes, poniendo la arbitraria policromía de sus trajes sobre el paisaje todo exacerbado de añil. Aquí una toaleta blanca, con la nota emoliente de su albura, es como una fiesta imponente e inocente para el espíritu, que se adormece en una dulce infantilidad; allá un vestido lila pálido miente la grata convalecencia de un crepúsculo saturado de cosas exquisitas, extraterrenas e inefables; más allá detona la violencia de un traje amarillo frente a uno rojo crepitante, uno verde irascible y uno rosa enamorado de matices más dinámicos. Diráse que el arco iris se ha roto en mil pedazos promoviendo la orgía del color o que un rajá magnífico hubiera vaciado su cofre de piedras preciosas en la locura de un aladinesco festín. Esto en la rotunda de los baños, que finge un azafate en el que Venus ofrece a la golosa vista de los hombres un ramillete de cuerpos jóvenes y caras bonitas, pleno de frescura y estremecido a la caricia de un soplo primaveral.

Abajo, el mar convexo como un vientre minia con el fervor de un artífice la gris vitela de la playa, mientras estrechan sus tentáculos invisibles la isla de San Lorenzo, que se recuerda en la lejanía tal un monstruo marino dormido sobre las aguas. Las olas, de idéntica manera que las gentes en un comicio, se estrujan y rebalsan; se encorvan y distienden como fieras que se acosan y persiguen a saltos con una agilidad felina y hasta rugen como bestias en celo; brincan de recónditos trampolines; se enarcan cual el lomo de un gato y desencarrujan con la grácil ondulación de una serpiente; luego se echan sobre la playa con la voluptuosa indolencia de una sultana sobre los cojines de su harén.

Triunfa la greguería de los niños y de las mujeres ante el pasmo del puente, que eleva la admiración de sus columnas hacia el firmamento penetrante con la estridencia de su añil. El índigo en este cielo de verano, en su ansia febril de fustigar el color hasta lo inverosímil, fulge como una interjección del azul.

Decididamente, este rete silbándonos su añil, golpeándonos la retina con su añil, achatándonos bajo el peso de su añil, ha querido hacerse dadá

AZULEJOS

IMPRESIONES

II

He estado a ver, por segunda vez, a Tórtola Valencia. Y nada me impresionara más que sus ojos, pese al hierático Budha de bronce, a los magníficos dibujos que como quintos bisoños se alinean militarmente en las pupilas, el atavismo exótico de la danzarina y al enorme espejo que en uno de los testeros del aposento encierra la flagrante amenaza de una perenne e innoble delación. Yo siempre he aborrecido a los espejos por lo que tienen de acusetes y traicioneros. Se me ocurre que son análogos a esos malos amigos indiscretos y sinuosos, que no saben guardar un secreto trasmitido en la amplitud y devota hora de la confidencia, abierta como la invitación a un abrazo fraterno y tibio como el regazo de una madre.

En la fragilidad de las lunas azogadas está su alma.

Decía que nada me impresionó más que los ojos de la Valencia. Cierto. Me extasié mirándolos y sólo en algunos interludios de la charla de Tórtola—su charla es musical, no por la fonética, a ratos áspera, sino por lo que sugiere—balbuceé unas pocas palabras. El amigo que me acompañaba hizo el gesto de la conversación. Mi verbo era entrecortado y torpe como el andar de un atáxico. Los ojos de la bailadora operaron el hechizo: entrabaron mi lengua y acuciaron el vuelo de mi imaginación. Tras las pupilas de Tórtola, dos aviesos satanes tallados en basalto tienden las más crueles y diabólicas emboscadas. Esas pupilas, fijas como un magnetismo muy suyo que nos deja abúlicos en su presencia, fulgen con un brillo que tiene del de los diamantes, del de la mirada de los felinos, del de los ojos de los ofidios y del de las estrellas más cercanas.

¡Si Tórtola inventara la leyenda de sus ojos! ¡Qué de cosas más peregrinas contar! A caso nos dijera que fueron el regalo de un nabab fastuoso; tal vez que el diablo, en complicidad con la noche y con la luz, los hizo tan negros y tan esplendentes; quizás que Valle Inclán les comunicó el sortilegio de dos de sus píldoras de cáñamo índico En el semblante de Tórtola, de cutis dorado por un exceso de la color morena, sus ojos tenebrosos y sus labios enrojecidos con un tizón de las hogueras infernales, son como dos gotas de noche suspendidas sobre dos franjas de un sol ingniscante en el incendio del

crepúsculo, cabe la tarde toda envuelta en el oro viejo del otoño.

“Ojos de misterio y ojos de locura, abismos profundos de pasión y muerte. Ojos más oscuros que la selva oscura donde el lobo clava su mirada dura y aúlla el fantasma de la mala suerte. Ojos que son suyos, y ojos que nos duelen cual si fueran nuestros, ojos que se enfeman de fieros orgullos y que se revuelven torvos y siniestros.

... ..
 ¡Ojos siempre negros! ¡Ojos infernales!
 ¡Ojos que nos llenan de un temor extraño!...
 ¡Tórtola, en tus ojos refulgen puñales!
 ¡Tórtola, tus ojos me han causado daño!”

III

Viene el carnaval. Se acusa en la gris perspectiva de los días la gaya fiesta, tan vestida de entusiasmados locuras. Plural alegría que se hace carcajada en los hombres y risa tintineante en las mujeres, que fulge igualmente en la calle y en el hogar, en el salón y en el conventillo, en Espaderos y en Malambo. Infantil regocijo todo hecho de transparencias, de inefabilidades y futesas. Amable triaca que nos cura del cotidiano espectáculo de nuestra cosa gazmoñería, con su divina virtud de ofrecernos barrocos panoramas, mirajes proteicos, escenas multicolores, polifurcados caminos que conducen a un goce siempre inofensivo y siempre cristalino, eternamente nuevo dentro de su vetustez.

Durante los días de carnestolendas experimentamos, aún los más austeros, la sugestión de un ingenuo sentimiento retrospectivo que nos tira del alma, mechada por el dulzor de un hijo para con su padre ciego hacia aquellas horas de la infancia, tan lejanas y tan próximas, icásticas, exultantes, bulliciosas, zarcas, túrgidas, inmundas de la engorrosa parsimonia de los formulismos sociales, desbordantes, dúctiles, grávidas de jocundia y borrachas de sol. Somos niños, niños grandes que van de novillos por el campo y reviven en el espacio de tres días las inocentes mataperradas de antaño, al margen de esta pélica de la urbe.

Y así pasmados ante la pasajera libertad carnavalesca, ante la armoniosa demencia de carnestolendas, sacudidos por la risa de Colombina o el llanto de Pierrot, unos nos sentimos líricos y decimos a la luna los versos pálidos de Verlaine, los funambulismos de Banville y las rimas convalescientes de Jiménez; otros se atavian con trajes de capricho y reviven en la aristocracia de los salones el rigodón parsimonioso, el leve minuetto y la galante pavana; algunos organizan alegres excursiones a los alrededores o desfilan en auto por los girones centrales poniendo en el ambiente festivo la alharaca de sus cantos y la nota estrambótica de sus vestimentas; los demás van en jubandas y birifas comparsas por los barrios suburbanos, bien provistos los bolsillos de pica-pica, polvos de oro y de arroz, serpentinas y chisguetes baratos, para las románticas huachafitas del tránsito.

Todos se divierten, y todos se divierten sanamente.

Clamen cuanto quieran los irreductibles, es lo cierto que el carnaval ya va perdiendo el odioso aspecto bárbaro de otros tiempos. El clásico baldazo limpio, tan criollo, ha quedado circunscrito a los callejones de El Cercado, El Chirimoyo y Malambo. Nos pulimos, sin lugar a duda, y hasta se prepara una batalla de flores, como la más exquisita fiesta para los ojos y para el espíritu. Cual un llanto de colores, el confetti subirá a los balcones y descenderá de éstos; las serpentinas, con ágiles desovillamientos felinos, ondularán en el espacio para atar, tal un lazo de amor, el corazón de las hermosas; los corsos de carruajes desfilarán como sartales de gemas preciosas o guirnalda de frías figuras femeninas. Y en todas las fiestas se notará el marchamo inconfundible de nuestra ponderada exquisitez limeña.

Noble el festejo que nos preparan, en gracia de su belleza y distinción. A fe que si arriban a feliz término los acuerdos adoptados, nuestro carnaval de este año será una orgía férica de luces y colores, significando, a la vez que una honra para nuestra ciudad, un timbre de orgullo del cual pueden ufanarse los organizadores del programa al que debe sujetarse el festival.

CON EL ESCULTOR ITALIANO GUIDO M. SARDELLI

(Continuación)

giendo el trozo de mármol en agua, se consiguió que la masa absorbiera de nuevo su agua de cristalización, quedando el mármol perfectamente coloreado en la substitución.

Con las estatuas se procede exactamente de la manera indicada. Una vez terminada la obra, en un horno se le da la temperatura necesaria para extraer el color, y en seguida se procede a pintar con el agua deseada las partes designadas. Luego se produce el cambio de temperatura y la obra queda con el mármol del color que uno desee. El pulimento completa la operación dando brillo a la piedra.

Admiramos el procedimiento y el artista entusiasma con su descripción de su industria prosigue explicándonos las conveniencias del mármol de Castellina sobre el Carrara. Antes, nos dice, solo se usaba el mármol de Carrara, que si para las grandes obras escultóricas no ofrece inconveniente, en cambio para las obras delicadas y minúsculas es muy peligroso. El mármol de Carrara es bastante duro y por consiguiente los golpes de cincel con que hay que desbaratarlo deben ser más violentos que los que se emplean en la misma operación con el mármol de Castellina que es más dócil. Por eso para obras en que prima la delicadeza y el detalle, nosotros empleamos de preferencia el mármol Castellina, que es posible emplear la suavidad del toque y ejecutar la prolijidad del detalle. El de Carrara hoy se ha reservado para las grandes obras de escultura, como monumentos, estatuas de tamaño natural y todas las obras en donde la amplitud del toque permita el manejo enérgico de los instrumentos.

Termina el señor Sardelli invitándonos a la inauguración de la exposición artística, para la cual no ha fijado aún fecha, por no estar despatchadas la totalidad de sus obras, y asegurándonos que trae a precios excepcionales verdaderas joyas para el ornato de una casa, queda a nuestra disposición el simpático representante de los talleres de Carrara.

Juan de EGA.



NUEVO PROFESIONAL

Sr. FRIEDRICH BINDELS—Después de una labor inteligente y provechosa ha optado el título de Contador el distinguido estudiante señor Friedrich Bindels, quien presentó para el efecto un correcto e importante trabajo sobre “La baja del marco alemán en los mercados mundiales”

Clodo ALDO.

(Artículo inédito de Ricardo Dávalos y Lissón, que no obstante de haber sido escrito en 1874 es de palpitante actualidad).

CRONICAS DE ANTAÑO

El Carnaval

Ya se acercan los odiosos días en que todas las clases sociales dan al traste con el progreso y la civilización, y añadiremos el pudor y la vergüenza, para entregarse en brazos de la barbarie más desenfrenada.

El carnaval es un paréntesis que abrimos en nuestras buenas costumbres, como si quisiéramos hacer alarde de entrañable amor por todos los resabios de la mala educación que hemos recibido. En esos días todo es excusable; el agua del Rímac como la del Jordán, puede purificar los labios de la doncella incauta que con un "no me moje usted", se cree salvada de las tenaces asechanzas de un adonis de levita. La negra asquerosa que nunca se ha atrevido a saludarnos, confiada en la costumbre y en la frase proverbial; "todos somos iguales", nos metrá con sombrero y botas en un boquerón, por más que le supliquemos que no lo haga, y por la insolencia de una negra se encontrará usted, cuando menos lo piense, marchando a la tierra de los calvos.

Puede excusarse que el vulgo ignorante y grosero se complazca en ver las agonías del toro, y que aplauda al que le ha hundido la espada hasta el corazón; pero que la flor y nata de Lima, pierda la circunspección debida, lanzándose frenética con *jeringa* en mano a mojar a todo el mundo, es imperdonable, es una imbecilidad que no comprendemos divierta a un hombre civilizado.

Triste es decirlo: raro es el *dandy* remilgado que no se entretiene arrojando huevos al delicado rostro de una encantadora Filis: rara la señorona de alto copete que deje de ponerse al frente de su *prieta servidumbre*, sosteniendo nutrido fuego de cascarnes tapados con cera, desde su balcón, con los almiarados *pollos* de la vecindad, que no parece sino que todos hubiesen perdido el juicio por completo: aciaga diversión que desde tiempo inmemorial, burlándose del buen sentido y en pugna con el decoro y la moral, existe por desgracia en nuestro país.

Eso no obstante, abrigamos una esperanza; ya

que tenemos el prurito de imitar todo lo que tiene visos y visajes de europeo, ya que el público aplaude entusiasta los *vaudevilles* groseros, porque al fin nos vienen de París, y que el *can-can* obsceno atrae más gente al teatro que la mejor comedia de Breton—imitemos en el carnaval a los europeos.

Es tiempo que dejemos los resabios de nuestra mala educación y nos proponamos ser civilizados, aboliendo esa costumbre asquerosa, propia tan solo de barchilones, (por necesidad) y de mala gente, (por placer) tan diestros en el manejo del terrible instrumento que sale a relucir por esas calles de Dios, en los días en que toda la ciudad es una verdadera casa de Orates.

Aquellos que se figuran que arrojar un cascarn es una galantería, convézanse al cabo de que mejor fuera obsequiar un ramo de flores u otra fruslería con la que no hay el riesgo de hacer daño, ni corromper la moral. Ese será un juego decente, delicado, en armonía con el estado de nuestra civilización. Lo otro es brutal.

Pero aún suponiendo que nada tenga de bárbaro el juego de carnaval, establecido por la costumbre, no por eso debe permitirse la educación de la gente de buen tono. Basta ver todos los daños que ocasiona; el número de heridos y aún muertos que quedan en el campo después de ese combate de caribes.

El anciano que obligado por la necesidad se ha atrevido a salir a la calle, ese será una víctima. De aquel balcón que ya no tiene vidrios, diviso una corpulenta mulata, que lo espera con un balde de agua puerca, como espera el asesino detrás de una esquina, con puñal en mano, a su enemigo. Ya está la fiera satisfecha, y se esconde sonriendo. El anciano tiembla de rabia o más bien de espanto. Es enfermizo, padece de reumatismo y está forrado de parches. Pobre an-

ciano! a consecuencia de esa *ducha* descansará pronto en el panteón.

Vea usted aquella hermosa de negros ojos, cuya cabellera color de ébano, hace resaltar la blancura de su cuello. Vea usted ahora como se cubre el rostro con las manos y lanza un grito: Un huevo maldito le ha caído en un ojo, eclipsando para siempre aquel lucero de simpática luz. La malogró para siempre un buen mozo jugador de carnaval. Tal vez el caballero es su novio.

El retozo de los patios presenciado por la mamá y el papá, que no dejarían en ninguna otra ocasión tocar a sus hijas, es uno de esos cuadros que por repugnantes asquean.

El carnaval es una gran vagamundería inventada por la inmoralidad y sostenida por la barbarie.

A los clubs y a las sociedades literarias, nos dirigimos para que organicen una fiesta con que sustituir el carnaval.

En Italia se ha hecho.

En la República Argentina se ha hecho.

En Lima puede hacerse.

Un paseo público, una cabalgata por las calles, carreras de caballos, teatro y . . . hasta toros y gallos, con tal de abolir la infame lluvia de agua sucia.

¿No están los clubs y las sociedades literarias compuestas de la gente más ilustrada?

¿Esos jóvenes no tienen hermanas y novias, que van a ser impudicamente manoseadas por otros jóvenes y bañadas en público?

Para acabar con una costumbre bárbara se establece otra decente.

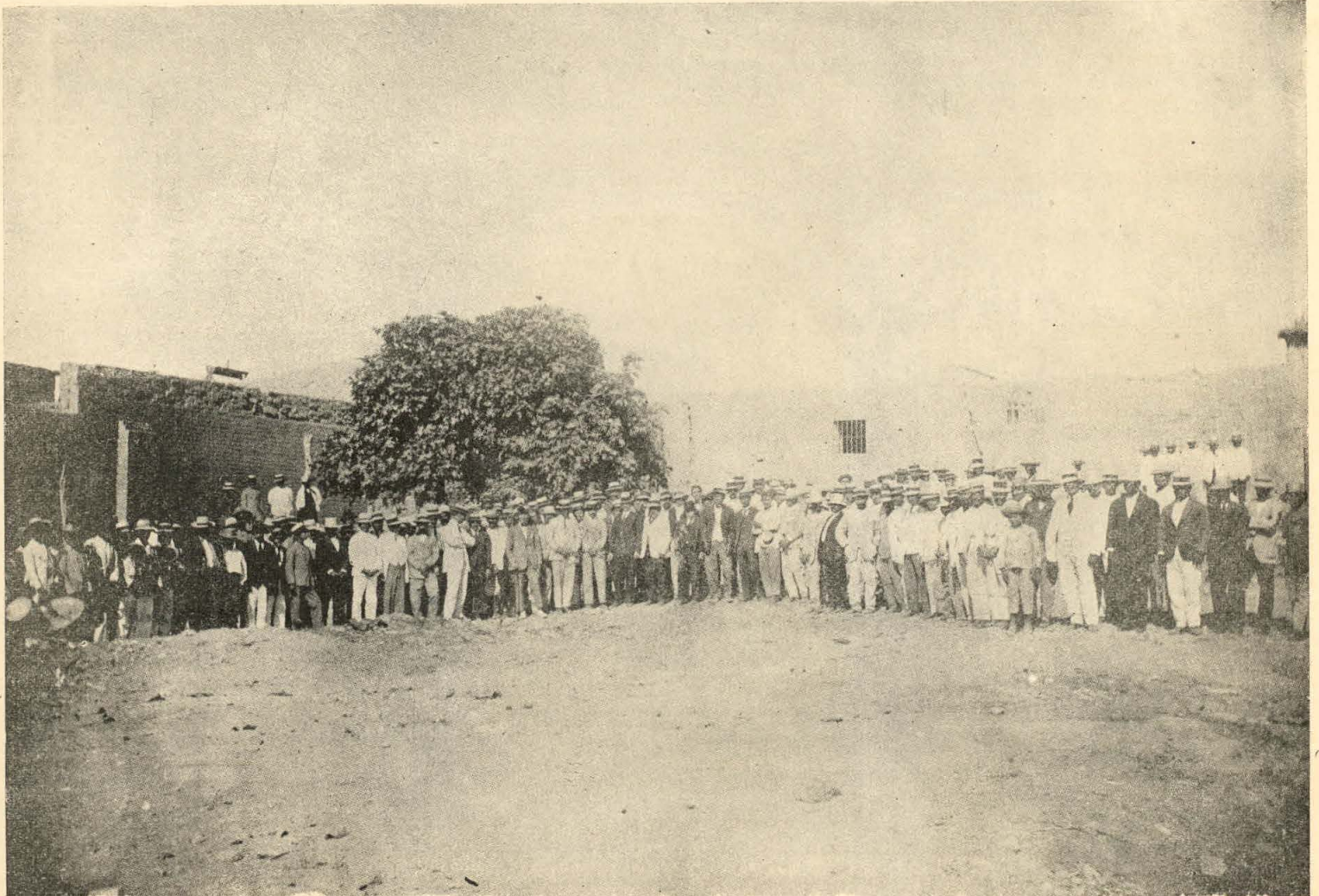
Supongamos que en vez de arrojar agua a una señorita se le regale esa misma agua en su frasco, para uso del tocador—que se le regalen confites, que se les den flores—que, en una palabra, se le trate con la decencia de todos los días.

Divirtamos al pueblo de otra manera y él se dejará divertir. La mala costumbre será sustituida.

Querer es poder, y si los jóvenes decentes se empeñan, lo conseguirán.

Probemos una vez. El primer paso es el que cuesta.

Ricardo DAVALOS LISSON.



LAMBAYEQUE—Manifestación de los partidarios del señor Enrique Baca, Diputado Nacional por la Provincia y candidato a la Alcaldía Municipal para agradecer y aplaudir la acción del Gobierno suspendiendo las elecciones municipales hasta resolver las quejas presentadas contra las Juntas Electorales

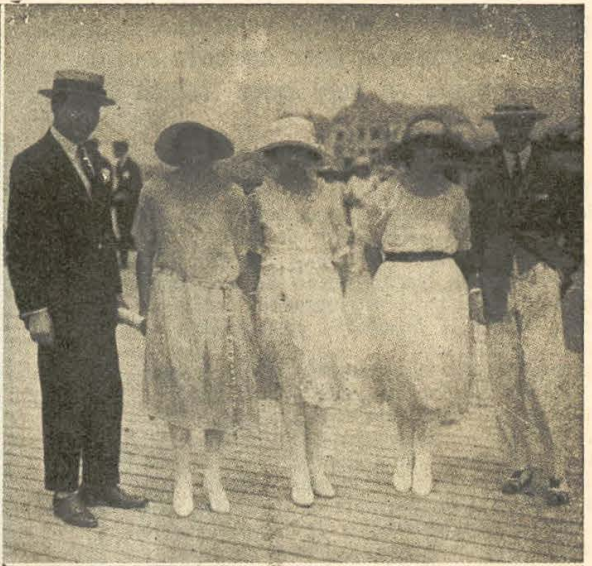
POR LAS PLAYAS DE MODA :: CHORRILLOS



En Chorrillos, y como una bella nota veraniega, se ha establecido el "cocktail", en la hermosa plataforma del Club Regatas "Lima". Después del baño, las lindas y aristocráticas chorrillanitas entran en calor danzando un "jazz", y mezclando la fresa de sus labios con un delicioso cocktail de fresas

Foto: Montoya.

POR LAS PLAYAS DE MODA :: LA PUNTA



EL CARNAVAL EN LIMA

**Un precursor de la actual reforma.—
Cómo se pensaba hace noventa años y cómo se jugó hace treinta y ocho.**

Hoy nos toca evocar a un precursor. Mientras los rotativos claman contra los carnavales de otrora y apelan a recuerdos de hace treinta y ocho años, nosotros queremos recordar a quien, desde que la Nación quedó sin andadores y empezó a caminar sola, emprendió campaña obstinada contra la brutalidad carnavalesca de la ciudad coronada.

Recordemos las circunstancias de entonces. Todo traducía un inextinguible rencor hacia lo español. Decirse aristócrata equivalía a una blasfemia. Basta recordar que, en la guerra tenaz contra el realismo y la aristocracia, se llegó a proscribir el uso de las servilletas y de los cubiertos de plata, pomposa gala de pretéritas mesas. . . . ¡La repujada vajilla de argento, reemplazada fué por misérrimos cubiertos de hierro; la fina servilleta suprimida y el pañuelo hubo de hacer las veces de ella!

En tal ambiente, completamente castizo, apegado al terruño y a las tradiciones genuinas, auténticamente criollas, herético era manifestar veleidades aristocráticas! Pero, quién como don Felipe Pardo y Aliaga sentáse aristócrata, no podía olvidar origen, educación, costumbres, por la contradictoria y vocinglera demagogia de próceres y libertadores. Leed su célebre *Constitución política* y sus letrillas satíricas. La República parecele carga muy pesada. La ciudadanía, un mito. Cuando su hijo Manuel—la futura desventurada víctima del sargento Montoya—cumple los veintinueve años, don Felipe irónicamente le felicita porque ya es igual.

según lo mandan las leyes
al negro que unce tus bueyes
y al que te riega el maizal.

Claro, que con tal espíritu, sus ojos no resisten la visión de las costumbres oriollas. Nadie menos criollo que él.

Los críticos—Javier Prado entre otros—se han equivocado al equiparlo con Segura. Difícilmente se encuentran tipos más antagónicos. Para el tuerto Manuel Ascencio, el olor de las butifarras es delicioso perfume; para don Felipe, mortificante pestilencia. Las revueltas y motines causanle hilaridad a aquel; a éste producenle indignación.

Nacidos ambos en Lima, Segura es propiamente un limeño mazamorrero; Pardo un señorito que mira la tierra nativa con piadosos ojos de ser superior. La bonachonería cándida de José Fernández (recordad "La ciudad y las sierras") contrasta junto al cansancio y el supremo desdén de Jacinto.

Recién llegado de España, en donde transcurren los primeros años de su juventud y los últimos de su adolescencia, Pardo arremete contra las costumbres limeñas. La sátira "A Salvaggio" es de aquellos días. Y de entonces son también sus polémicas en "El Telégrafo" y sus disputas con el terrible clérigo Larriva. Naturalmente uno de los aspectos que más atrajeron su atención fué el Carnaval limeño. A detractarlo dedicó ciento veintisiete renglones rimados, allá por los años de 1830 o 34.

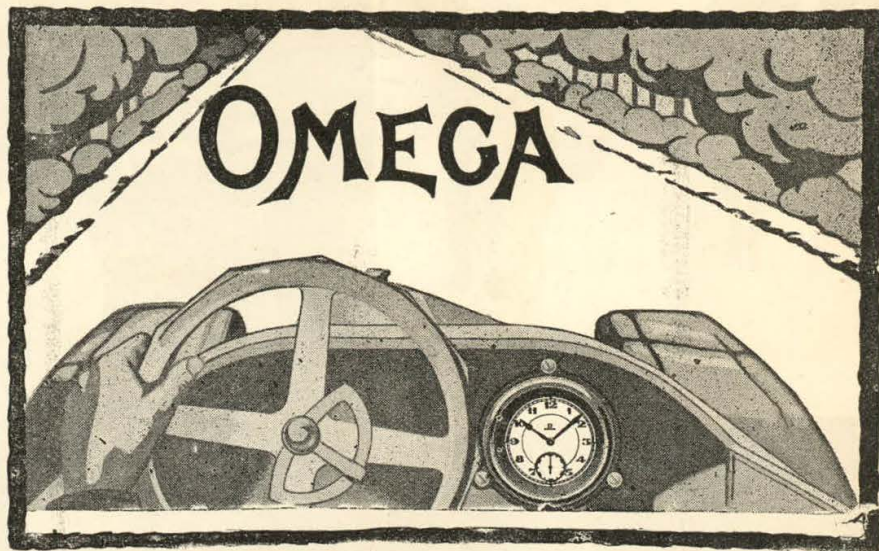
Finge la sátira un diálogo entre un inglés y don Felipe, quejándose ambos de la forma asaz cruel y tormentosa de los Carnavales limeños. Dice el inglés:

"¡Endiablada mujer! ¡Oh, Lelio amado,
De tí vengo a ampararme, todo entero
En agua de lavazas empapado! . . .

"Yo imaginé que goce tan grosero
Fuese solo del vulgo, y no abrazara
Desde el gran Marqués hasta el pulpero.

"Triste de mí que no me consejara
De vieja, de machucha y veraz gente,
Antes que la experiencia me enseñara!

"Embarazando el paso, impertinente
Vi la plebe en las calles agitada,
A estímulo quizá del aguardiente:



EL MEJOR RELOJ

ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS
— LA ESMERALDA —

ESPADEROS
No. 233

208

"Dando aquel grito y con mano airada
La jeringa cargando y descargando,
Inunda en aguas puercas a su amada.

"Desenvuelta mulata, concitando
La tropa mujerial, va con presteza
Tras de dos caleseros galopando.

"Ay, que los vence ya su ligereza!
Ya los llegó a alcanzar y por mojallos
Les rompió una botella en la cabeza. . .

De entre los versos severos surge, empero, la visión del terrible carnaval. Nadie se libra del agua. De cada balcón cae un diluvio. Una catarata es cada ventana. Y ¡guay del pobre que, sudoroso y sofocado, se descuida, pues que de un jeringazo puede pasar a la otra vida. Mira, le dice don Felipe al interlocutor,

las salas mira en lodazal trocadas
y en fregonas inmundas las señoras.
Allí están tres consortes acosadas
por seis garzones, mientras un marido
sigue a un coro de vírgenes tiznadas.

La indignación arranca formidables protestas a Pardo. Con aquel juego inicuo, dice, dáese pábulo a los más desatentados instintos carnales. El cuadro es vivo. Recárgase el colorido, pero no se altera la verdad. Ese que pinta Pardo, ese es nuestro Carnaval. Aún le faltan algunos toques. Aún se barbariza el juego y no se respeta nada. Aún vienen, después, los famosos huevos de olor, capaces de abollar el cráneo de cualquier cristiano. . . . Ante ese espectáculo bárbaro, la esquisitez de Pardo se subleva. Pensad que son de hace noventa años estas palabras que aquí copio:

"¿Quién imaginará tanta locura:
Que hallen placer ardiente en degradarse
El talento, el pudor y la hermosura?

"¿Será, acaso, difícil procurarse
Pasatiempo más grato y decoroso
En que logre la mente solazarse? . . .

"Las usanzas del Támesis undoso
Hacéis alarde de seguir discretas:
Ya juzgáis necesario el té, y sabroso;

del brindis conocéis las etiquetas;
muy tiesas, muy galladas, muy formales,
os gozáis de comer sin servilletas:
¡y jugáis, sin embargo, carnavales!

He aquí, pues, el precursor de esta campaña, ahora hecho carne, contra el tradicional carnaval limeño!

Se ha evocado, además, los festejos del año 84. Efectivamente, recién desocupada la capital por las fuerzas chilenas, flotando aún sobre el país la nébula indisipable del dolor y la derrota, nos renovamos un tanto para festejar el carnaval.

Cúpole a la colonia italiana el acierto de iniciar la renovación carnavalesca. Ya en "El Comercio" se ha reproducido dos sueltos tomados de los periódicos de la época—"El Nacional" y el propio "Comercio"—referentes a aquellos días de franco regocijo popular, en los que la jubilosísima comparsa jocosamente ataviada, recorrió las calles sembrando la alegría. Ya sabemos cómo, en la diminuta Lima de entonces,—sin barrio de la Colmena, sin Avenida Piérola, sin Paseo Colón, sin avenidas Breña, ni Alfonso Ugarte, ni barrios del Chirimoyo y La Victoria—ya sabemos cómo se efectuó aquel funesto año de 1884 la celebración del carnaval. Ya sabemos, en fin, cómo ahora se trata afanosamente de dar muerte definitivamente a la criolla fiesta chabacana, grosera y mortificante para todos los que no necesitan del carnaval para mojarse.

Si resultan iguales a las fiestas de hace treintiocho años, bien nos podremos dar por satisfechos y, cuando se nos hable de otros países, ya tendremos un motivo menos para ruborizarnos.

LASS.

CABEZAS



Doctor don RICARDO ARANDA

No hay un anciano más lleno de simpatías que el doctor Ricardo Aranda. Ninguno tiene su agilidad espiritual, su regocijada jovialidad, su graciosa alegría de viejo. Es tal la chispa de su agudísimo ingenio y es tan alta su perspicaz penetración que al oírlo parece que en él reviviera la sátira criolla de Manuel Ascencio Segura o la fina ironía de Felipe Pardo. De ambos tiene el divino don de la socarronería. Lástima que don Ricardo no se dedicó a la literatura festiva. Lástima que su humorismo se deslizó solo en el claustro sanmarquino, a la vera de sus discípulos, y en esa su tertulia de Mercaderes tan sabrosa como entretenida.

Don Ricardo Aranda es un acervo de tradiciones y leyendas. Su memoria, prodigiosa memoria más fiel que el pergamino, recuerda to-

dos los múltiples incidentes de nuestra turbulenta era republicana. Nadie como él para recordar fechas y sucesos, personajes y rumores, aventuras y revoluciones, anécdotas y biografías. La historia que aún no tiene entre nosotros los vastos alcances que merece está guardada, mejor que en ningún libro, en esa memoria inmensa e infallible.

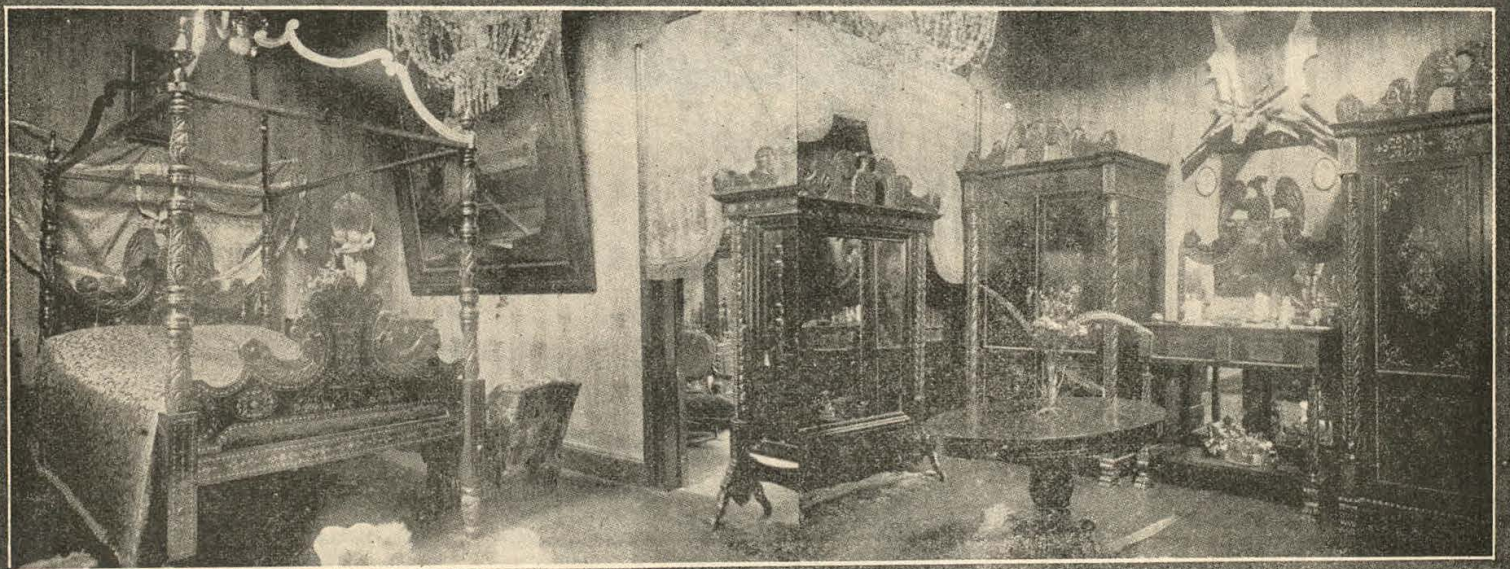
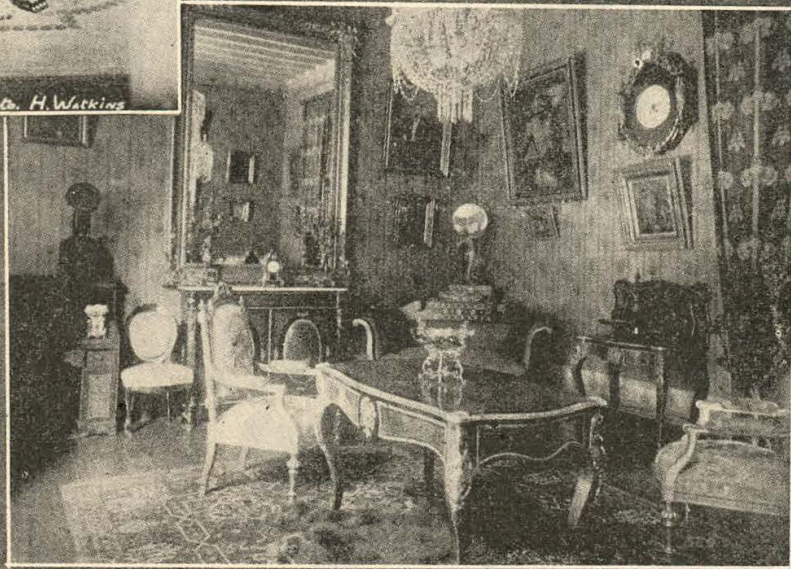
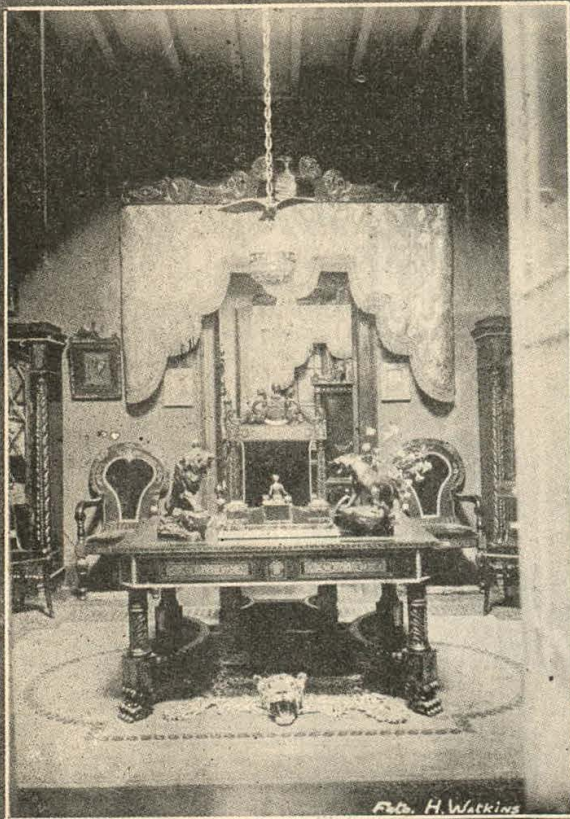
Don Ricardo Aranda ha sido un hombre de una multiplicidad desconcertante. Al mismo tiempo que desde un bufete de funcionario desplegaba toda su viril actividad, dictaba en San Marcos con singular erudición y con entusiasmo desbordante, su cátedra de Derecho Eclesiástico. Simultáneamente seguía el proceso de sus libros imperecederos: la "Colección de Tratados

del Perú", los "Congresos Internacionales y la "Colección de Leyes".

En todas sus distintas funciones se dibujaban las mismas líneas severas de su carácter esforzado. Su obra universitaria, sus libros y su labor pública son el ejemplo de la metodización ejemplar de una gran inteligencia. En cualquiera de esos aspectos culmina su talento y se condensa su nobilísimo fervor patriótico.

Es natural que un personaje de la talla del doctor Ricardo Aranda concite a su favor la admiración y el aprecio de la colectividad y es natural también que nosotros, que fuimos su discípulo y que alcanzamos la dulzura, de su consejo, le rindamos esta vez un reverente homenaje.

Edgardo REBAGLIATI.



INTERIORES LIMEÑOS.—Casa del doctor Carlos J. Rospigliosi y Vigil.

1 Magnífico escritorio de caoba con incrustaciones de bronce burilado. Algunos de los muebles que adornan esta sala datan del siglo XVIII. 2 El doctor Rospigliosi conversando con el distinguido geógrafo R. P. Cheesman Salinas. 3 Sala "Bouffe" carey y bronce con incrustaciones de porcelana de Sévres. 4 Gran dormitorio colonial de caoba y bronce incrustado con magníficas tallas.



Concurrentes al banquete ofrecido al Gerente del Muelle y Dársena, señor Tarade, con motivo de su viaje a Europa



Enlace López-Raygada



Enlace Fernández-Hidalgo

Octava acróstica para el Arzobispo

Cierta mañana del mes de Enero de 1827 habíase formado ante la puerta del vetusto edificio que sirve de palacio arzobispal un numeroso grupo de gente. Notábase, desde luego, que algún grave motivo había dado origen a ese concurso de curiosos, pues si bien es cierto que en algunos de los presentes se dibujaba una irónica sonrisa, los más de los semblantes manifestaban la indignación de que estaban poseídos. Y hacíanse comentarios de todo género.

—Válgame mi Señor Jesucristo—decía, persignándose, un vejete de apergaminado y ce-trino rostro que, aunque no sabía leer, habíase llenado de ira al escuchar ciertas palabras.—En tiempos del Rey nuestro señor ningún leal vasallo de su majestad se habr'a atrevido a tal desacato: reservado estaba a estos herejes in-surgentes semejante sacrilegio.

—Fie en Dios, Martínez, que su Majestad el Rey está preparando un ejército que mandará pronto a reconquistar este reino.

—Así sea, García, y que volvamos a ver flamar la gloriosa bandera de Castilla en esta santa casa, hoy profanada.

Y continuaba el bullicio, y seguíanse hacien-do comentarios hasta que alguien de los presen-tes dijo que lo mejor era avisar a quien corres-pondía y debía poner remedio al caso. Diéron-se recios golpes a la puerta de la morada arzo-bispal y al cabo de pocos minutos apareció un familiar, quien, enterado de lo que pasaba, trajo una pequeña escalera y lleno de justa indigna-ción, despegó un papel que había sido fijado en la puerta; doblólo cuidadosamente y se reti-ró.

Aunque el Ilmo. señor don Bartolomé Ma-ría de las Heras, dignísimo Arzobispo de Li-ma, se hab'a negado a abandonar esta ciudad cuando fué evacuada por el Virrey La Serna, el 6 de Julio de 1821, alegando "que en tan cala-mitosos momentos no pod'a desamparar a sus ovejas, cuyos clamores exigían más que nunca su presencia en la ciudad"; y hab'a firmado el acta y jurado la independencia, *in pectore* era más realista que el Deseado Fernando y, por ende, nunca fueron cordiales sus relaciones con los independentes. Habiendo ordenado el Ge-neral San Martín, por conducto de su Ministro García del Río, la clausura de las casas de ejer-



Subteniente Arturo V. Bacigalupi, ayudante del Regimiento Guardia Republicana, condecorado con la Cruz de Isabel La Católica con motivo del Centenario.

Solicite Ud. el libro gratis

El Cultivo de la Belleza

de gran interés para señores y señoritas

Orchid Beauty Cream

POLVO LIQUIDO

Colores blanco, rosa y moreno

ES LO MEJOR QUE SE

CONOCE EN ESTE ARTICULO

MAYOR Y MENOR

LARTIGA No. 471

Apartado, 312



cicios de mujeres, negóse el Arzobispo a obedecer y elevó su renuncia, la cual le fué acepta-da acordándosele un plazo preciso de 48 horas para que abandonara Lima y se trasladase a Chancay, en donde debía embarcarse para Es-paña. Hízolo el 12 de Noviembre de 1821 y mu-rió en Madrid a la edad de 73 años, el 21 de Enero de 1823.

Muerto el señor de las Heras el Congreso Constituyente dictó una ley, con fecha 7 de Marzo de 1825, cuyo segundo artículo decía: "que el Libertador proponga un Arzobispo en uso de sus facultades y ejercicio notorio de su celo religioso en el tiempo y forma que más crea convenir a la tranquilidad de las conciencias". En consecuencia, Bolívar nombró Arzobispo de Lima al doctor don Carlos Pedemonte y Tala-vera, quien, *de facto*, tomó posesión del arzobis-pado.

Había nacido Pedemonte en la villa de San Clemente de Mancera y puerto de Pisco el año de 1774. Fué alumno del Real Convictorio de San Carlos cuando era éste regentado por el ilustre doctor don Toribio Rodríguez de Men-doza, quien tenía gran estimación por su habili-simo discípulo, y graduado de doctor en Teología en la Universidad de San Marcos. El año de 1817 fué nombrado rector de San Carlos en lugar de su maestro Rodríguez de Mendoza.

Tomó parte activa en la política, y elegi-do diputado, presidió el Congreso Constituyente reunido en 1822, en donde se hizo notar por su elocuencia e ideas liberales.

Fué Arce-diano y Vicario Capítular y Obis-po electo de la diócesis de Trujillo, y también el primer Rector designado para la Universidad de esa ciudad, cuya creación se acordó por de-creto de 10 de Mayo de 1824.

Operada la reacción contra Bolívar, de quien fué decidido partidario, el Congreso General Constituyente, por ley de 22 de Setiembre de 1827, declaró "que la provisión de las mitras del arzobispado de Lima y de los obispados de la Libertad, Ayacucho y Maynas hecha por el

anterior gobierno ha sido ilegal e indebida" y por consiguiente, "quedaban sin efecto alguno los títulos librados para esas mitras". En virtud de esta ley el Ilmo. señor Pedemonte quedó *desarzobispado*, habiendo ejercido el cargo un año, poco más o menos.

El General Gamarra le nombró Ministro de Relaciones Exteriores en Julio del año 30; estu-vo once meses y medio al frente de este Des-pacho y falleció en su pueblo natal el 25 de Se-tiembre de 1831.

He aquí, lector, lo que hab'a motivado el pequeño bochinche de que hemos hablado al principio. En una hoja de papel de oficio, es-crita en gruesos caracteres, estaba esta octava, que copio al pié de la letra, con todas sus ta-chas:

Octava acróstica para el arzobispo

Puñal del Perú has sido Monigote
En cuyo dulce seno lo enclavaste
De este homicidio te resultó Pedrote
El grande Arzobispado a que aspiraste
Monstruo implacable, indigno clericote
Odiaste tanto a tu País que lo mataste
Ni tus sermones ni tu Diabolo fuerte
Te librarán ¡ingrato! de la muerte.

Que el bromazo hizo roncha a su Ilma. no cabe dudar, pues en un oficio que pasó el doctor don Manuel José Pedemonte, Secretario del Arzobispado, al doctor don Juan José de Larrea y Loreda, Ministro de Hacienda y de la Sección de Negocios Eclesiásticos, dándole cuenta del hecho, le manifestaba la necesidad que había de "averiguar y castigar a quien ofen-día a Dios y a la Iglesia en la persona de su prelado".

Carlos A. ROMERO.

Nuestras poetisas: Magda Portal

¿Por qué queréis que mire
que mañana me voy a hacer cenizas? . . .
Yo bebo Hoy. Mañana,
qué importa que mi vaso se haga trizas? . . .

Doy diariamente toda la emoción
que llevo dentro. Joven vid, mañana
dará un racimo nuevo. Nuevos jugos!
Siempre la vid ha de quedar lozana.

Escatimarse! ¿Es
que venimos medidos?
Somos la piedra del milagro
de Moisés:
el agua brota sin saber
de qué seguros escondidos
originaria debe ser.

Y brota el agua, cada vez
que con su vara, la Emoción
llega a tocar el corazón

NEUROSIS

Mis nervios vibran, crujen,
mis nervios son cual cuerda
tesante y dolorida
de una caja de música ya vieja.

Mis nervios lloran, claman.
Mis nervios dicen: quieta!
a la mano que sigue en el manubrio
dando la vuelta.

Y un día, todos juntos,
reventarán con hondo son.
Y quedará vacía
la caja—vieja música bohemia—
del corazón.

MEDIA VOZ

Y la emoción
que espero, llega,
por eso tiembla
mi corazón.

Tengo un terror
enorme. Pero
cuanto antes quiero
mi gran dolor.

Grieta fatal
abrirá, y roja,
por donde toda
mi vida huirá.

Y la emoción
está tan cerca,
que calla y tiembla
mi corazón.

EBRIEDAD

Embriaguez de vino! . . Los rojos claveles,
los negros claveles opacos
con olor a cantella, temblaban
sobre el pecho mío. . . .

Yo ten'a las ansias más grandes
de huir.

Y correr por el prado expansivo,
sin valla los labios, los cabellos sueltos,
y la frente apuntando el azul



Magda Portal

Yo ten'a unas ansias enormes
de, luego, dormir
en las hierbas húmedas
aspirando los vahos, que tibios,
les arranca,—como incienso de gracias—
el Sol.

Y cantar,
sin saber qué canción.!

Y llorar,
sin saber qué dolor!

Los rojos claveles temblaban
sobre mi corazón!

OBSESION

Vacío que no acabas de llenarte jamás,
vacío que me haces, sin querer, avanzar!

Yo busco en torno mío
siempre, una sombra, un algo que no sé definir.
Un sitio está vacío.
Mi fatiga no sabe a quién reclamo allí.

A veces en torno mío
cuando advierto que todo en su lugar está.
(Y a veces siento el frío
de haber tocado algo que aún está sin tocar).

Pero mi corazón no está vacío,
tú estás en lo más hondo de mi Yo.
Entonces en mi profundo, qué bohío
deshabitado dice su clamor?

ESTE MOMENTO

Ven esta hora amante, y hurga en mi oscuro a-
(bismo,
—amante que no sabes mi profunda verdad—
v. a a mirar mi fondo que ya aclara; parece
que el Sol está en el centro de su concavidad.

Mis turbias aguas tétricas, mi cisterna lodosa,
todas mis luces pálidas y mis sombras de mañ.,
no son sino facetas de una piedra, las formas
de mi enigma fatal.

Oh, ven tú que me culpas y mírame en los ojos,
hoy están luminosos en su inmovilidad,
ventanas son abiertas a mi abismo, y el Sol
parece que hoy aclara toda mi oscuridad.

VACIO

La ambición de mis manos tendidas
hacia donde no sé.
Entornados los párpados. Secos
y entreabiertos los labios . . . Mi sed!

(Neurastenia!) Silencio
de la boca que llamo. Quietud
de la mano que busca mi anhelo.
¡Titilar de la luz
que yo quiero un incendio!

Ah, mis manos se enfrían,
mis dos manos, en vano, tendidas!

VOLUNTAD

Estoy en una cárcel,
—mi cárcel de silencio;—
yo sangraré mis manos
y romperé los hierros.

Estoy en una cárcel
donde no llega el cielo:
yo haré que el Sol penetre con su gloria,
yo haré que alumbren todos los luceros!

ALERTA

¡Yérquete en la sombra!
Yérquete en la sombra que la Aurora viene,
salúdala hermana, tu canto de gracia
que por ella tenga su nota mejor!
Vé, pequeña hermana, que ya llega el Sol!

Tus ojos noctámbulos se enfrían. La Noche
te puso en los iris su negra traición;
álzate en la sombra, pequeña, que Aurora
te pondrá en los iris sus gotas de Sol!

Magda PORTAL.

Dr. A. LORET DE MOLA

MEDICINA GENERAL
ENFERMEDADES DE NIÑOS

Consultas de 2 a 5 p. m.

Monzón—Pasaje de la Encarnación 298
Teléfono 1768

Clínica de Partos de Rosalía Morris de Merino

Obstetrix

Carretera del Callao 262—Tel 3379

Asistencia esmerada — Precios módicos
English Spoken

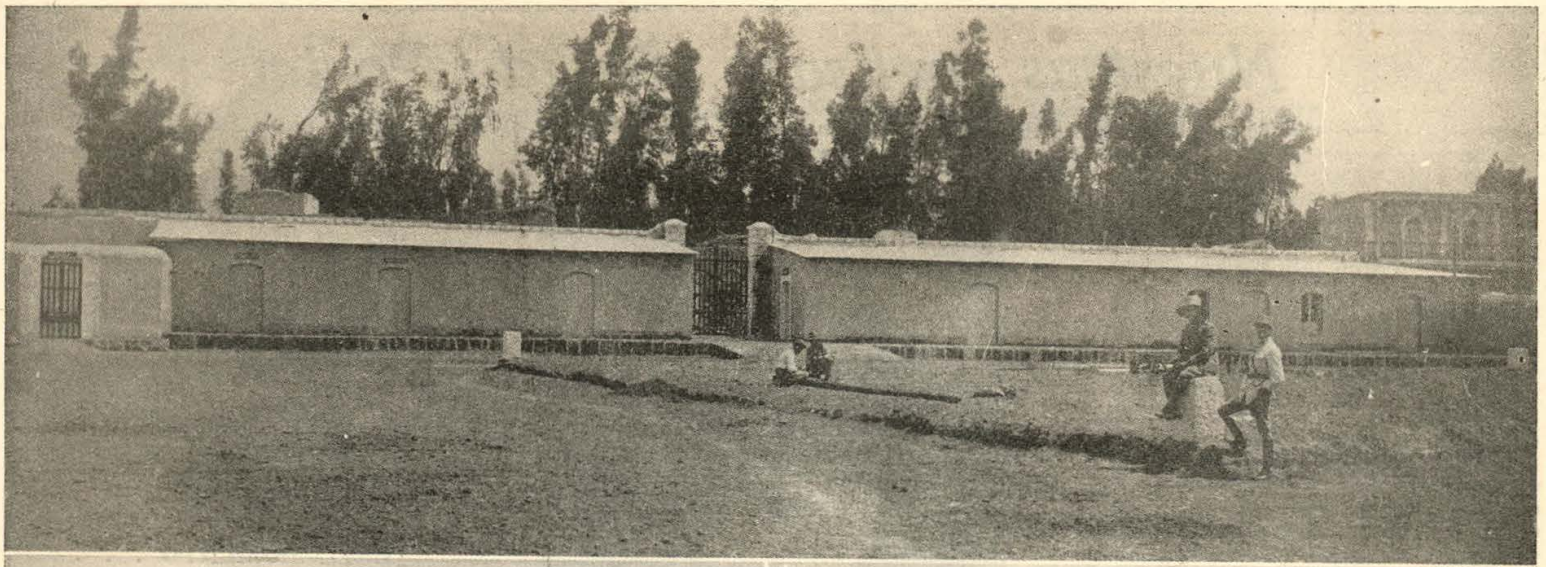
572

JABON "BEBE"

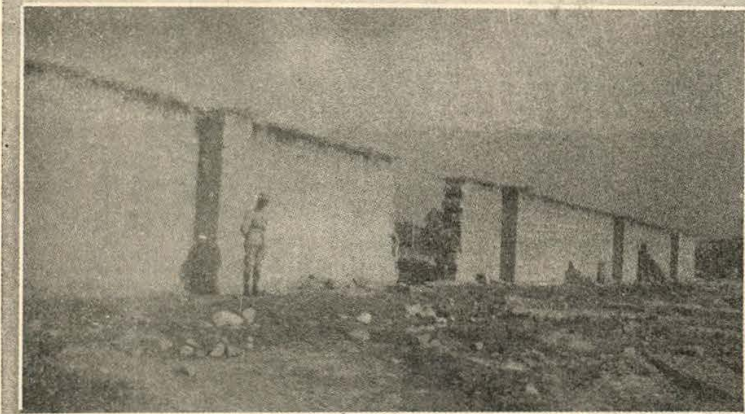
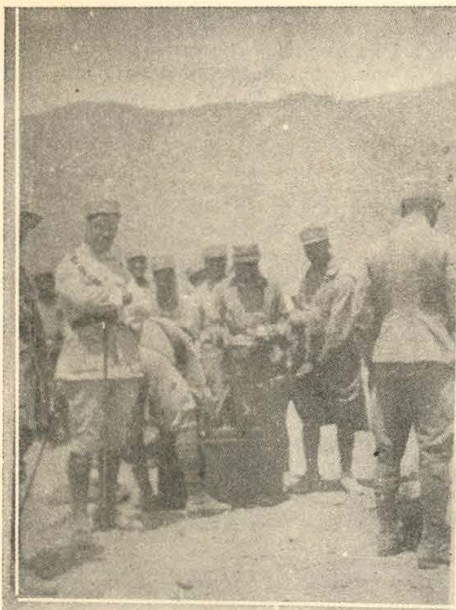
El mejor para personas de cutis delicado
Perfumería "Floralia" Madrid

"EL IDEAL".—Espaderos 508

772



HARAS AREQUIPA—Merced al esfuerzo e iniciativa del Comandante don Jesús Ugarte, y mediante el óbolo patriótico de los agricultores de Arequipa, se ha construido en la ciudad del Misti un "haras", de cuya importancia dan idea las fotografías que publicamos. La primera es una vista de la entrada al local. La segunda presenta al Comandante Ugarte haciendo entrega del establecimiento y la tercera es los boxes de sementales del haras



CUARTEL EN TINGO—El Comandante Martínez, jefe del Regimiento de Artillería No. 3, está construyendo actualmente un hermoso cuartel con los soldados de su mando. Nuestras fotografías, representan, de izquierda a derecha: (1) Distribución del rancho. (2) Oficiales trabajando topografía. (3) Cavando la zanja para los cimientos. (4) El muro exterior casi terminado. (5) Soldados sentando adobes.



LA VIDA EN PROVINCIAS

(1) Paisajes ayacuchanos— Señoritas de la alta sociedad en Santo Domingo. (2) El batallón de movilizables en la plaza del pueblo de Quaua. (3) Señoritas de Ayacucho entre los monumentos naturales. (4) En lo alto de un pico—Estas cuatro fotografías, nos han sido remitidas por el señor de la Barra. (5) Inauguración del puente Ticapampa sobre el río Santa. (6) Vista de las minas y usinas de la Ticapampa Anglo-French Co. (7 y 8) Los movilizables de Mollendo, al mando de su jefe Mayor Saso.

LA EMOCION DE LA QUENA

Jamás hab a descendido de la puna. Sus quince años silenciosos se congelaban en la sábana de oro, y su carnecita morada se encendía con pálido fulgor primaveral bajo la bayeta roja que la cubra, flameando al viento de las tardes como los pétalos de una ampolla nueva.

Jamás hab a amado porque nunca vió a un pastorcillo. Sola se aventuraba entre los pajonales, cada día, desde la madrugada hasta el anochecer, para apacentar sus corderos. No hablaba; únicamente se le oía el *chrgs chrgs* con que acosaba su rebaño.

La encontré sentada en un pedrusco, a la orilla del riachuelo de la puna, mirándose en el cristal perfecto de las aguas puras, en tanto los corderos se perdían en las laderas amarillas. Y le dije:

"Chinita, ¿guardas aún tu corazón?"

Los viajeros cuentan que desde entonces busca su corazón perdido en el fondo de aquellas aguas puras.

El Huascarán magnífico se ha hundido. ¿Por qué no se erguirá ya el Huascarán? ¿Dónde lo enterró la noche?

Trápado a la cúspide del eucalipto vigilante lloro en toda la noche la pérdida del nevado sagrado. Quietas sombras funerarias han descubierto su peralina en el horizonte. Oigo el rumor de la torrentera loca que debe estar agolpándose en las quebradas profundas.

¿Será que, viejo, el Huascarán se escurre en el deshielo?

¿O, tal vez, que una furiosa manotada de Dios contra su blanca rebelde y su gesto igualitario lo ha hecho volar en los millones de trizas luminosas que allá arriba estoy contemplando desde la cúspide del eucalipto que vigila el sueño de mi choza?

De toda suerte, hoy debe ser la noche nefasta en que mis hermanos comienzan a dudar de nuestro gran destino futuro.

"Vamos a la colina a coger flor de romero" me invitó la primera amada el primer día que me acerqué. En la colina arrancamos la flor y adoramos la corola labiada del romero antes de darnos el primer beso.

Desde ya, los únicos labios que beso son los de esas flores azules.

El postillón quería matar con su valor mi miedo, pero mi miedo tuvo más fuerzas que su valor. Grité, lloré, tembí. . . Vinieron hasta nosotros, disparando sus carabinas, los ladrones de la cordillera. No habían podido rebasar los bueyes de los rediles, ni las mulas de los arrieros, ni las baratijas de los almofreces de los mercachifles, ni los soles de los poblanos que viajaban a la fiesta de la ciudad.

Tracundos, nos pararon en medio de la puna desierta y en medio de la noche aciaga. Reconocieron al postillón y lo dejaron ir, abriéndose paso entre las nieblas. A mí me arrastraron hasta su palenque para enseñarme a bandido.

Cada semana, por el miércoles, me ciño un puñal y desciendo a la quebrada honda, a esperar metido entre los matorrales, al postillón, a nadie más que al postillón, porque se llevó guardados en sus valijas los románticos tesoros de mi adolescencia.

Las espumas de las cascadas que se arrojan desde las cumbres a los valles sedientos son girones del velo nupcial de la Sierra opulenta, desgarrados con afán por el tedioso, desamorado y egoísta. Desierto costero que, tendido en la arena caliginosa, desnuda a su novia para oponer al avance del mar diques de espuma que pronto lamen las olas.

Venado, hermanito: quise una vez cazarte porque los huéspedes de la hacienda se autojaron comer salpicón. Te seguí entre los espinos del monte, pero tan humilde, tan miedoso, tan entristecido te ví que asenté el arma en tierra y me puse a meditar.

Medité que éramos hermanos. Que yo y tú habíamos heredado la timidez, la bondad, la delicadeza del llama precursor. Que tu única alegría era asomar la cabeza tras el picacho, en la "hora de los venados" para enredar en tu cornamenta los últimos rayos del sol muriente, como la mía adorar la frente de mi anciana madre. Que yo y tú amábamos la tierra nativa y comenzábamos a vivir para después ofrecer nuestra vida.

Temí el castigo, temí que me anonadaran sin que hubiese rendido mi fruto, y te dejé escapar.

Hoy juntos, bebemos en el arroyo y pacemos en las gramas espontáneas de nuestro Ande, y somos la interrogación de los que nos encuentran unidos al amparo de nuestra ingenuidad que admira y hace esperar a los campesinos.

¡Torva mañana inicial de los seis meses de tempestades! ¡Desengaño!

Yo había arrumado mi jergón y dejado mi tarima para despedir, cara al oriente, a la última aurora limpia de los seis meses fenecidos de sequía. Las brumas se adelantaron y no he podido mirar el deshojamiento de la postrera rosa celeste.

¿Quién fuese capaz de señalarme, siquiera el punto donde se halaron los infelices pátaños!

Oruga, me envolveré en el gran capullo de las brumas apretadas, hasta que, en el equinoccio, llegue la mariposa primaveral a recordarme que se han formado mis alas y que ambas podemos volar sobre pueblos y campos anunciando el retorno de la luz.

Pon el cántaro sobre el fogón, buena mujer del tambo, y enciende las llamas con la chamiña; vierte agua y, mientras hierve, te contaré la historia dolorosa.

Era una mesticilla capulí, en su mirada y en su cabellera dormía la noche; de su voz había aprendido la campana de la iglesia de nuestro

pueblo; todas las cosas bellas la envidiaban. Nos conocimos y amamos, como sólo se ama el día que florece el corazón. Mas aquel amor era lejano, mudo, imposible. Cuando yo intentaba pasar bajo el antepecho de su casa la timidez me sacudía y la tarde que quise hablarle al oído enmudeció mi lengua. Al verme ella se ruborizaba como su faldellín rosado, y por su boca fina querían salir tiernas palabras al cabo impronunciadas.

En fin, como yo no hiciese práctico mi cariño, la mesticilla capulí fué prometida a otro galán.

Esta la causa de que hoy me tengas, buena mujer, de paso en tu tambo, imberbe aún, casi niño, pero con una arruga en la frente y dos lágrimas cuajadas en las mejillas.

Pon en el agua que comienza a hervir el cogollo de la virtuosa *congona* y dame a beber la infusión.

Quiero azucar mi caballo y en breve, poner el pie en la ignota tierra donde me aguarda el baño lustral del olvido.

¡Ah!

No debería recordarlo, pero llorando al conjuro del recuerdo se sosiega.

Al volver del pueblo a la campiña todos debían vadear el río. La lluvia agotó sus huacos y principió a solear en los lodazales. En el río corría una agua negra que arrastraba limo, arcilla, ramazones, piedras, cadáveres. Los hombres remangaron sus pantalones de chicote sobre los muslos recios y las mujeres suspendieron discretamente sus polleras plizadas. Mi padre, buen chimbador, entró adelante, el resto de la familia se engarzó por las manos formando cadena. Todos debían vadear el río. El chimbador tanteaba piso con su bordón de layo. En media corriente todos parecían los pibotes de un puente de maravilla, y los brazos, el firme pasadizo sobre el que trotaban los jumentos con sus pesadas cargas. De pronto. . .

—¡Ah!

No debería recordarlo, pero lloramos al conjuro del recuerdo se sosiega.

Soplé mi quena y dormí. En el sueño divisé que apareció en la fila un cortejo fantástico. Primero un grupo de heraldos jóvenes que tocaban sus clarines de largos y gruesos carrizos con golletes de calabazo; después un coro de vírgenes que danzaban; en seguida un señor apolltronado en litera de oro que cargaban gallardos nobles; detrás una multitud pintoresca, infinita. Soné que el cortejo se detuvo a oír las melodías de mi quena y escuché un murmullo general de aprobación. Se apagó el murmullo y el señor me dijo:

"*Huaravicus*, póstumo hijo del Sol, ven con nosotros a refugiar tu añoranza en las *chulpas* ruinosas".

Pedro BARRANTES CASTRO.

COMPAÑIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo—G. Loredo & Co.
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Agencias establecidas en toda la República

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483

DIALOGOS PROFUNDOS

—Con el simple decurso del tiempo—decía Elsa—la mujer que soñó en el amor como ideal de vida adquiere la dolorosa certidumbre del fracaso. Siempre tarde, y casi siempre irremediablemente, despierta de su ensueño de amor en la hora amarga en que el sol de la ilusión declina. Y, entonces, aparece en su conciencia, como realidad indestructible, el triste convencimiento de su engaño al hacer de esa ley biológica imperiosa la base inconstante de su felicidad espiritual.

—¿Quién es, entonces, según tu teoría la mujer?

Permíteme, maestro, que distinga entre lo que es y lo que debe ser la mujer. Todavía, en nuestro ambiente, la mujer es un sujeto pasional esclavo de los convencionalismos, sin conciencia definida de su valor como persona.

—¿Lo dices tú, encantadora Elsa, mimada y engreda por esta sociedad que condenas?

—Lo dice, maestro, una simple muchacha inexperta que ha gustado del encanto de sentirse bella ante la luna infecunda—como tú la llamas—de su espejo, que ha saboreado con deleite incomparable la exhibición lujosa de su estética; que sabe de la embriaguez paradisiaca de encaje y de la seda, pero que un día, tras la espera interminable de horas definitivas de ventura, fué a buscar en la meditación y el estudio un raudal desconocido de alegrías. Y esta muchacha inexperta ha trocado su ideal de una pasión tormentosa del amor, por la dulzura inexplicable de saberse immaculada y pura en el recinto secreto de su alma. ¡Cuán bello es, maestro, asomarse al lago cristalino de nuestra conciencia y verse allí retratada en el fondo tranquilo e impecable! ¡Qué placidez inombrible, querido maestro, verse bella en la imagen reflejada por ese lago cristalino! . . .

—De modo que tu progreso radica en la serenidad y en la paz de tu espíritu?

—En la tranquilidad y armonía de mi vida, fruto del convencimiento de lo que debe ser toda mujer: una forma pasajera de la vida, pero nimbada con la belleza indestructible del alma.

—Y qué factor es el que determina su valor?

—Ese es, maestro, el segundo gravísimo problema de mi meditación. ¡Qué valores califican a la mujer! Yo sé, de mí, que he necesitado trazarme la norma compleja de una armonía superior, para encontrar en el foco central de ese equilibrio mi valor genérico y mi valor espec-

CARPANO



VERMUTH TORINO

MARION

Tiene los últimos modelos parisienses

TRAJES

de toda clase y para toda ocasión. Adornos y bordados hechos a mano.

SOMBREROS ELEGANTES

Su ropa para que le quede verdaderamente bien, debe ser confeccionada individualmente

PARA UD.

y por mi personal de costureras y dibujantes traídas especialmente de

PARIS

Aseguro la más esmerada puntualidad, tanto en la hechura como en la entrega.

THE IRISH HOUSE

PLATEROS DE SAN AGUSTIN,

No. VCR, ALTOS

fico. Y la conciencia plena de esos dos valores constituye mi personalidad.

—Sería interesante analizar esos valores. Explícame cómo encontraste esa fórmula preciosa.

—Buscando el término genérico que me indicara el distintivo de mi sexo hallé, en último extremo, la fórmula concreta: la mujer es un espíritu obligado a progresar. El conocimiento profundo de esa obligación de avanzar, de evolucionar y el cultivo de mis propios medios para realizar esa función espiritual constituyen mi valor específico.

—Es decir . . .

—Lo explicaré más claro: por que sé que estoy obligado a progresar, soy una mujer y por que he descubierto el medio de aplicar mis elementos propios en esa evolución, o por que progrese conscientemente, soy yo, la encantadora Elsa, como me llamas.

—Y las mujeres que no saben de esas obligaciones sagradas, ¿tendrán valor genérico?

—No, maestro, ni siquiera eso; no son mujeres por que no son personas. Son simples formas individuales que vegetan estérilmente en el inmenso desierto de la vida.

—Y los espíritus que animan esas formas?

—Son semillas escondidas en suelo infecundo; fulgores de estrella en noches de bruma; aspiraciones que duermen en conciencias nebulosas; tendencias perdidas que oscilan y tiemblan en formas imprecisas de la vida . . .

—Pero, esas formas, graciosas o bellas, también llegan a la conquista de la felicidad. Los simples individuos también saben gustar las alegrías del amor.

—Como en lo escala de seres inferiores se goza de cierta bienandanza; pero eso no es felicidad ni es amor. La felicidad es una conjunción

suprema de libertad y de poder: libertad para concebirla como ideal y poder para perseguirla y conquistarla. Es preciso que la felicidad sea el coronamiento del esfuerzo libre para que podamos exhibirla como gloriosos pendones de nuestras cosquillas. Y es necesario no confundirla con las halagadoras satisfacciones transitorias de origen funcional que saboreamos diariamente en el curso de nuestra vida fisiológica.

—La felicidad no es, entonces, un don gracioso que poseemos ocasionalmente?

—No, maestro, por que en tal caso sería una injusticia. Solo debe ser feliz quien merece serlo, quien tenga derecho de serlo, quien tenga título legítimo para serlo. La felicidad es a manera de una hermosa condecoración celeste, invisible a los ojos inquisidores del mundo, que llevamos gravada muy hondo en nuestro espíritu y que sólo luce, con fulgores de estrella vespertina, en el cielo pristino de nuestro precioso jardín. Y solo nosotros mismos, en las horas serenas y plácidas de nuestra vida interior, podemos mirar el vívido fulgor de la estrella immaculada. Sólo nosotros podemos, tras dolorosa jornada, contemplar con deleite el rutilar de esa estrella. Y sólo nosotros, maestro, que pudimos cultivar nuestro yo; sólo nosotros, que quisimos arrancar las malezas de nuestro amado jardín; sólo nosotros podemos llevar muy hondo, oculta a las miradas de todos, como estrella vespertina, la celeste condecoración . . .

—Déjame, joven amiga, que aplauda la belleza de tu pensamiento y la sonoridad musical de tu expresión. . . .

—Todavía, maestro. Cuando concluya aceptaré tu aplauso o tu lección.

ARNIEL.

Página anterior sobre la mujer

En la apostilla de la "nueva página sobre la mujer", publicada en el número del viernes pasado, hice ausión a la presente página "escrita en el álbum de una distinguida señorita con cuya autorización ahora la publico.

P. F. C.

En el afán que tenemos por conocer las cosas del mundo sensible, nada, nada nos ofrece mayor interés que el estudio de la mujer. Ella se presenta a la contemplación como problema y al sentimiento como motivo de profundas emociones, seduciendo, desde la fábula del Paraíso perdido hasta nuestros días bajo diferentes matices; mientras tanto el hombre ha conservado un tipo único e invariable integrado por amplias garantías sociales y por las leyes del estado civil.

Cuando se dice "el hombre representa la fuerza", en comparación con la mujer, se descubre sin embargo el dominio que ella ejerce sobre él. Hay que preguntar entonces en qué consiste esa contra-fuerza? No es la material que oprime, sino la que encierran los fluidos magnéticos, los hipnóticos, los espirituales, los fisiológicos distintos de las fuerzas netamente físicas y mecánicas. Bajo tal punto de vista se puede comprender la fuerza irresistiblemente dominadora del ser llamado débil antonomásticamente sobre el hombre a quien subyuga.

Esta fuerza ofrece el fenómeno de ser recíproca a manera de autosugestión, pues independientemente del dominio que el hombre tiene sobre ella por la ley civil y el criterio social, se produce en forma de atracción que es la simpatía. La corriente que dá origen a esta atracción es instantánea, rápida con la viveza del rayo, y si es verdad que la simpatía, no siempre se exterioriza al primer encuentro sexual, esto sucede por que obra como agente secreto, interno, como volución que es anterior a la voluntad, casi al igual de los agentes físicos, luz y fuego, que nacen del centro de la masa terrestre o del contacto de dos nubes, acaso para significarnos que la especie humana sigue la norma de la naturaleza bajo sus mismos principios de movimiento y desarrollo.

Considero este aspecto del problema complejo de la mujer de lo más trascendente desde que puede por él explicarse el origen del amor y la sustancialidad del acercamiento de los dos sexos sin materializar su génesis.

La belleza plástica no es la única razón de ser, ni la única fuente del amor. Tampoco son ninguna de las otras condiciones personales o sociales, sugestivas, pues como condiciones constituyen solamente relatividades que desaparecen por circunstancias sobrevinientes: transcurso de tiempo, enfermedades que deforman física o mo-

ralmente, cambio de fortuna, criminalidad, desgaste genésico, cuánto determina una mutación sustancial del sexo.

Mirando la vida práctica, descubrimos muchas mujeres hermosas que no son amadas aunque sean requeridas, sea por que no desprenden la verdadera atracción, sea por que la psiquis no se revela a manera de fuerza positiva y los fluidos magnéticos no se transmiten. En cambio hay muchas mujeres que sin ser hermosas infiltran un sentimiento emocional en las naturalezas delicadas que perdura en las idealidades de la vida.

Cuentos, novelas, poesías románticas, han creado sus heroínas fuera de la realidad y por eso hay muy pocas de estas creaciones del ingenio literario que no obedezcan a una concepción de arte: de ahí la creencia injustificada de que solamente pueda la mujer hermosa ser objeto de amor; mas si examinamos la etiología de este sentimiento en los niños que aman, veremos que ellos proceden por estímulos diversos del que puede producir la belleza plástica. La mujer de la montaña (flor silvestre) carece por lo general de todos los atractivos estéticos que reuna aquella que la cultura de la ciudad ha consagrado como bella, y sin embargo inspira amor.

Acerca de este punto antagónico, se han expresado teorías divergentes según los conceptos

que se tiene de la mujer. Es claro que los devotos de la belleza plástica profesan la teoría de la belleza material, pero las más penetrantes en los encantos le la mujer que son los más humanos, derivan su teoría de un concepto más en armonía con las excelencias generalmente ignotas de la mujer que han herho exclamar a los mismos psicólogos que la mujer es un misterio. (Nietzche, dice, que en la mujer todo es un enigma).

Efectivamente ante la fisiología y la estética moral deja de ser el organismo simétrico que señala la anatomía; pues simboliza una creación de forma y de espíritu, de gracia expresiva, de corazón y de inteligencia sutil que constituyen en conjunto energías de fluidos potenciales de que he hablado antes (irradiaciones sexuales).

La felicidad de la forma no siempre se trasmite al corazón. Cualquier atento observador puede descubrir a través de la retina de una de esos ángeles caídos del cielo para martirizar almas conturbadas, el foco del mal y de la perversidad, para considerarla simplemente una fascinadora, tentadora serpiente, (versión de la Biblia).

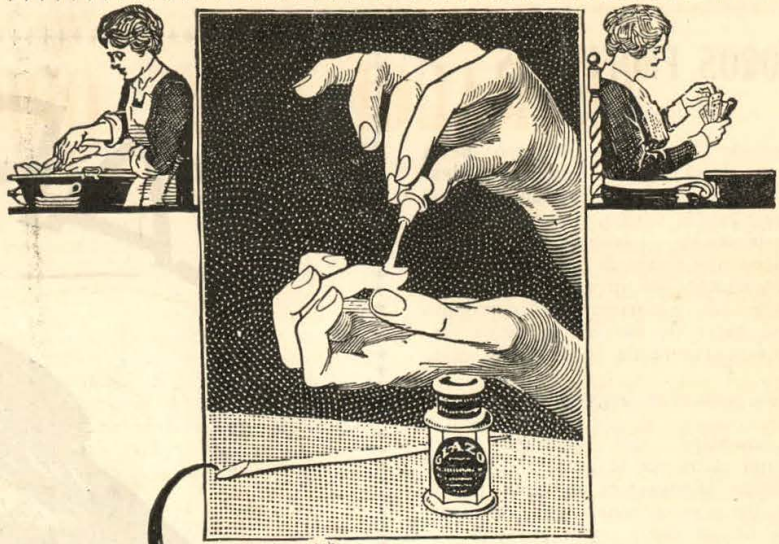
Pero si el amor es felicidad y nace también fuera de las condiciones físicas de la mujer, hay que convenir que la verdadera estética de la mujer (excluyo a los pictóricos) se realiza en el conjunto físico-moral-intelectual. Así se justifica el aforismo español respecto de su éxito social que dice: "la dicha de la fea, la bonita la desea".

¿Quién nos asegura que las más famosas que ejercieron mayor influencia en los destinos de las naciones fueron las más hermosas mujeres? Nadie puede asegurarlo sin ser desmentido por la historia.

La ternura la caracteriza, es cierto, pero también la energía la convierte en fuerza viva de abnegación y de heroísmo, la madre de los Gracos, para señalar un ejemplar del paganismo María de Nazareth símbolo de la mujer del cristianismo y todas esas niñas que han dramatizado los grandes idilios del amor en la vida moderna han igualado y a veces superado al hombre en fuerza volitiva resistiendo el dolor y dando al sentimiento que lo motiva firmeza indestructible, tanto en lo afectivo cuanto en el orden moral como patriotismo, caridad, religión y otras derivaciones éticas del espíritu que subliman a la especie humana.

Causas externas que emergen de la legislación positiva, de la costumbre, de la disciplina educativa, de los prejuicios que desvan la mente la han sometido a rigor del poder marital y a leyes opresoras en el régimen civil, privándola de derechos necesarios al desenvolvimiento de sus facultades como si tuvieran una naturaleza inferior a la del hombre cuando en ella se anida el germen también de la super-femina.

Paulino FUENTES CASTRO.



Glazo

Un excelente líquido para dar color y brillo a las uñas, Glazo pule con un tinte natural color carne, no requiere absolutamente ninguna frotación. Una aplicación dura de 4 a 6 días, no le afecta ni el agua ni el jabón, es el esmalte preferido por toda persona distinguida y elegante; viene con un disolvente para limpiar las uñas, antes de ponerlo nuevamente.

Representante para el Perú: GEO W. COCK—Lártiga 471—Mayor y menor



CORSES Y FAJAS de la Fábrica: "LA EUROPEA"

Ventas en la Fábrica FILIPINAS 597

y en las siguientes casas a los mismos precios que en la fábrica.

CASA BARGNA Mercaderes 466 y 70

CALLAO Sucursal de Bagna, Constitución 58

MINA DE ORO de Antonio Bottto **PINASCO PRIMOS**

Buenamuerte **J. BADARACCO & Co.** Portal de Escribanos 318

Pida U. catálogo gratis, personalmente o por correo. También se hace de medida **FAJAS ORTOPEDICAS** de toda clase para herniados, operados, obesos, para dolor de ova-

etc., y para embarazo. **BRAGUEROS, MEDIAS ELASTICAS** de todas las medidas, crudas y color carne más baratas que en cualquier parte. **ESPALDERAS PARA ENDE-**
REZAR, PORTA-SENOS de elástico y de batista de hilo, de malla y de algodón para disminuir el seno o sostenerlo solamente, clase barata y también fino. **CORSES** de moda de toda clase y de todas las formas, modelos especiales para señoras enfermas y especiales para niñas, también para niñas encorvadas.

NEURALGIAS DE ORIGEN DENTARIO

Los nervios dentarios son finísimas terminaciones nerviosas de los grandes troncos nerviosos.

Por lo tanto, un diente enfermo puede producir trastornos sensitivos en determinadas regiones de la cara afectando los nervios que hay en ellas.

Las neuralgias fatales en un 90 por ciento de casos son de origen dentario.

La mayoría de las gentes saben que ciertas sales como la aspirina, por ejemplo, sirven para calmar las neuralgias; pero casi todas las personas ignoran el origen de esos trastornos de la sensibilidad que tan amargos momentos producen a las afectadas por ellas.

Las impresiones dolorosas que se sienten en determinadas regiones de la cara, dicen los doctores Head y Mackenzien, obedecen, en su mayoría, a lesiones dentarias, es decir, a dientes enfermos, y ellas se localizan según la proximidad o relación nerviosa que tienen esos puntos faciales con los dientes enfermos, como sigue:

Los incisivos superiores producen neuralgias en la región No. 1;

El canino y el primer premolar superior en la zona No. 2;

El segundo premolar superior en la región No. 3;

El primer molar superior en la zona No. 4;

El segundo molar y la muela cordal superior en la región No. 5;

Los incisivos caninos y primer premolar del maxilar inferior en la zona No. 6;

El segundo premolar en la región No. 7;

El primero y segundo molar inferior en la zona No. 8; y

La muela cordal inferior en la región laríngea superior del cuello.

En muchos casos los dientes enfermos com-

prometen varias zonas faciales hasta una mitad de la cara.

Es pues contraproducente, añaden los citados profesionales, emplear analgésicos cuando la causa de origen subsiste. Lo racional es consultar a dentista y dejarse de tomar sales que solo tienen efectos pasajeros.

Cuando usted se sienta afectado por un trastorno nervioso facial consulte con su dentista y averigüe por su origen y de seguro que le dirá que obedece a un diente cariado o a otra causa relacionada con los órganos dentarios.

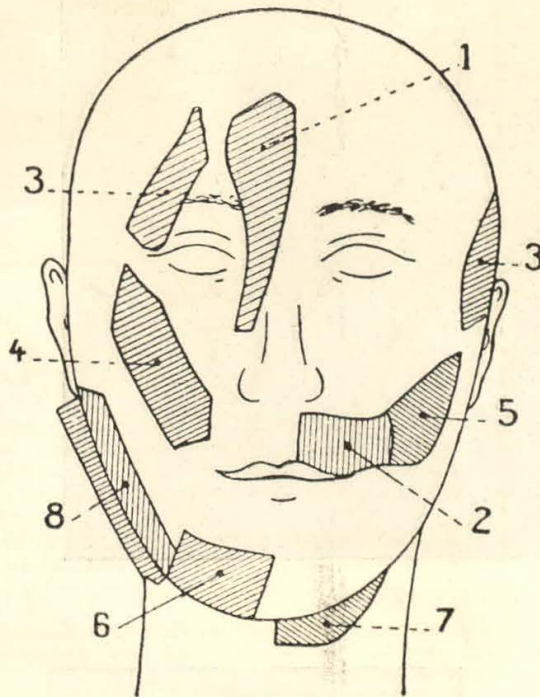
Por nuestra parte, recordamos a usted que la causa determinante de las caries dentarias es el descuido bucal por falta del cepillado cotidiano con Antipyo, la crema dental más exquisita y mejor preparada que se vende en el mercado mundial. Los dentistas más afamados del mundo la prescriben y la usan. Su poder antiséptico es eficiente en todos los casos de infección bucal y como preservativo de la piorrea no tiene competidores.

De venta en todas las boticas y droguerías.

NOTA—Ponemos en conocimiento de los padres de familia que nuestros representantes, los fabricantes del "Antipyo", para hacer más práctica esta labor por la salud infantil, han establecido en el Callao, en el antiguo consultorio dental del doctor Contreras calle de Lima No. 17, una clínica para el reconocimiento gratuito de la boca y dientes de los niños.

Horas: 3 a 6 p. m., martes y jueves.

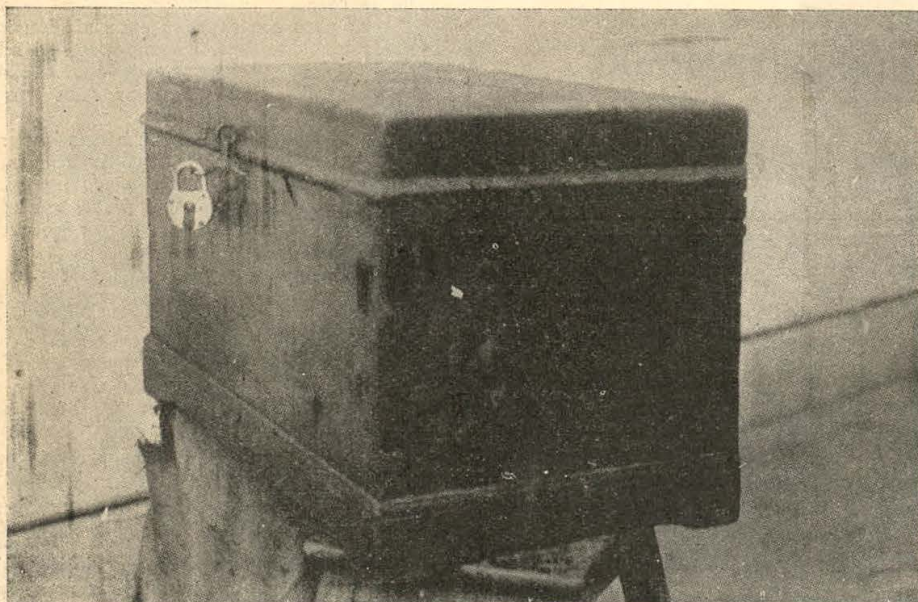
Depositario para el Perú: GEO W. COCK
—Lártiga 471.



Principales zonas de la cara en relación con las lesiones de un diente o grupo de dientes (según Head)

La serenidad necesaria para afrontar los peligros no se posee sino cuando estamos inspirados por un alto ideal o sostenidos por una gran fuerza. Siglos atrás, el hombre tenía que rendirse sin lucha ante el dolor físico porque no contaba con medios de combatirlo. Más tarde, tuvo los salicilatos. Después vino la Aspirina. Ahora la ciencia moderna le ofrece el analgésico ideal: la **Cafiaspirina** (Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína) que le permite afrontar serenamente el peligro de ciertas enfermedades como la gripe, la influenza, los resfriados, etc., y vencer de modo rápido y seguro los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; las neuralgias, las jaquecas, etc.

INFORMACION COMPLETA DEL ULTIMO CRIMEN



El baúl macabro antes de ser abierto

La tranquilidad aldeana de la ciudad ha sido turbada por un crimen que ha salido de lo vulgar y que tiene algo de las películas de Arsene Lupin o de Sherlock Holmes. Ya después de lo que ha ocurrido, nadie puede negar la influencia perniciosa de las novelas de veinticinco centavos que a vista y paciencia de los encargados de velar por la moralidad pública se venden por calles y plazas, y de las películas cinematográficas de aventuras donde nuestro pueblo recibe lecciones de alta criminalidad. Gracias a ellas nuestro pueblo sabe ya cómo puede aplicarse el cloroformo y el éter, el uso del soplete oxidrico, la potencia destructora del aire líquido y una infinidad de linduras por el estilo.



El asesino Benjamín Franco, su víctima Teodora Abregú y las dos hijas de ambos



Ultimo retrato de Benjamín Franco

El criminal.

Por las fotografías que publicamos en nuestra amplia información gráfica puede verse que la fisonomía del criminal Benjamín Franco presenta todas las características del tipo criminal.

A primera vista lo que más llama la atención es la mirada. Un discípulo de Lombroso conociendo a este individuo antes de la comisión del crimen hubiera descubierto en él un criminal nato, por su mirada oblicua y penetrante.



Doña Teodora Mansilla, madre del asesino y las dos hijas de éste Olga Benjamina y Carmen de 3 años y 1 año y 8 meses, respectivamente



El baúl con su espeluznante contenido, en el momento de ser abierto



La caja macabra inmediatamente después de abierta por la policía

policia, a no ser el hecho de esconderse, pero sin tratar de borrar sus huellas. Hemos hablado con el jefe de investigaciones doctor Fernández Oliva y el nos ha dicho que la acción de la policia hubiera tropezado con una gran dificultad con el hecho solo de que Franco hubiese cambiado de domicilio valiéndose de los servicios de un carretero distinto al que llevó a la estación el cadáver mutilado de la infeliz Teodosia Abregú. Efectivamente. Hay que tener en cuenta el temor que la gente del pueblo tiene de verse mezclada en asuntos en los que interviene la policia, y si en el caso del crimen de la calle del Rimac el carretero se presentó voluntariamente a declarar, hubiera sido posible que otro no lo hubiese hecho.

Indica también de la degeneración mental de Franco en su actitud ante el juez. Primero urde una vil trama en la que juegan un individuo desconocido, un narcótico y el espiritismo, y en seguida, con una sangre fría espantosa relata cuanto ocurrió en el macabro cuarto de la casa 118 de la calle del Rimac.

La victima.

Es una de tantas. Ni se conoce de ella más que lo que sobre ella ha dicho su victimario. Salida de los bajos fondos, comienza de sirvien-



Otro retrato del criminal Franco

te, por la configuración de sus pómulos y su frente y la forma de sus mandíbulas. Según parece en sus antecedentes no hay nada que acuse a este individuo, pero no se puede pasar inadvertido lo que ha dicho en sus declaraciones respecto a sus relaciones con su victima. Solo un individuo enfermo, un tipo de los que ha delinado magistralmente Maupassant, puede aceptar que una mujer lo abandone diecinueve veces consecutivas sin que el sentimiento, sino de la dignidad por lo menos del amor propio se despierte para protestar. Solo un individuo anormal puede tener la sangre fría que ha tenido Franco para descuartizar a su victima. Cualquiera en un momento de ofuscación puede cometer un crimen. Pero solo un individuo enfermo conserva su presencia de espíritu delante de su victima. Es necesario ser un anormal para permanecer encerrado con una mujer asesinada en un cuarto y con toda tranquilidad seccionarla el cuello, las extremidades inferiores, y realizar dos excursiones al río, encajonar el tronco, conducir el macabro equipaje hasta la estación de un ferrocarril y luego trasladarse de domicilio. Hay otro detalle más que dice de la anormalidad del sujeto: el hecho de no tomar ninguna precaución para escapar a la acción de la



te en cualquier parte, y luego rueda de mano en mano. Va con el primero que se presenta. La vida que para ella no tiene sino durezas la hace también dura, y así es como un día, por una nimiedad corta en la cara a otra mujer, fomenta escándalos en las calles y, en veces, la policia tiene que intervenir. No tiene cariño alguno al hombre que le ha hecho madre. Abandona a sus hijas y se va. Vuelve más tarde. Nuevamente se separa del hogar. Esa es su vida.

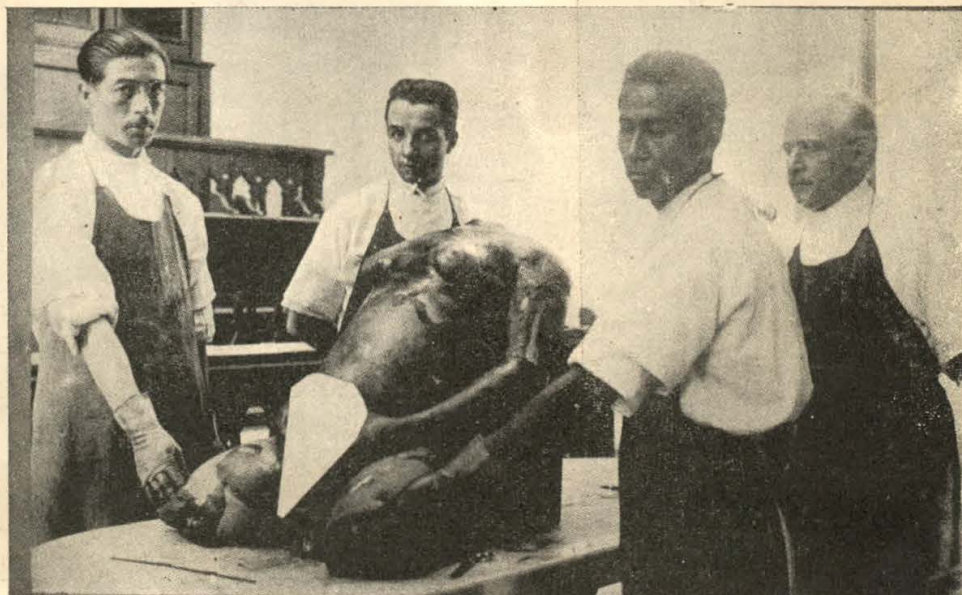
Cómo se conocieron Franco y la Abregú.

Franco lo cuenta. El ha sido chófer. Necesitaba de un garage para su automóvil y la casualidad le lleva un día al que estaba entre las calles de Tarma y Washington, donde la Abregú era cocinera. Allí se conocen. Franco dice que ella misma se insinuó. Y comienzan a hacer vida marital. Hace ya de esto cinco años. Y desde entonces comienza la tragedia de su vida. Aún no ha venido al mundo el primer hijo y ella lo abandona. Encariñado con la mujer

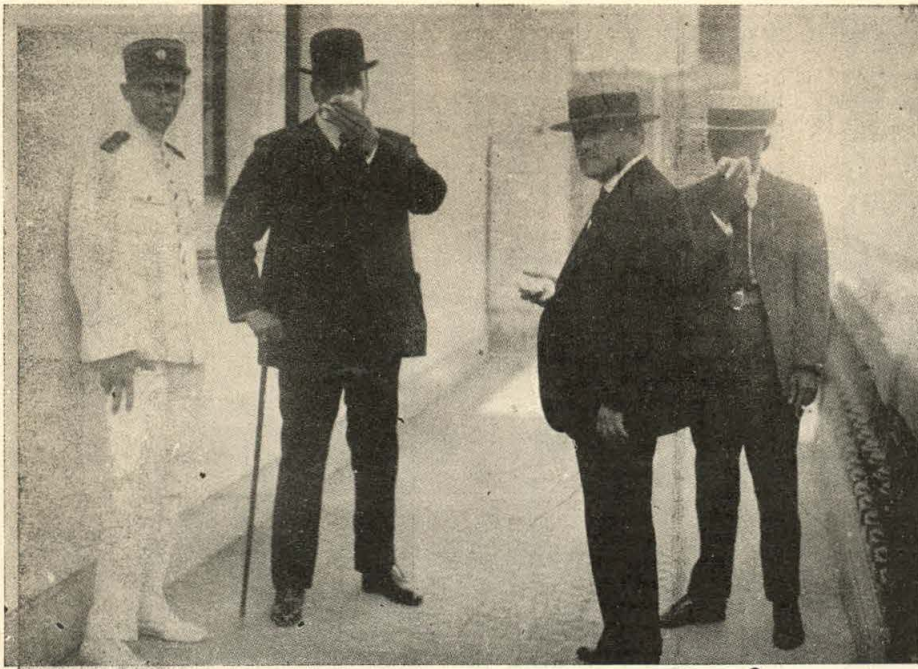
Sabino Medina, el carretero que condujo el baúl y cuyas declaraciones han permitido la rápida investigación del crimen



Julio Delgado, portero del callejón del Rimac, en una de cuyas habitaciones cometió Franco su horrible crimen



En la Morgue. El Director doctor Accinelli disponiéndose al reconocimiento del cadáver



El Prefecto, señor Casanave; el juez doctor Cebrián y el Comisario de Investigaciones doctor Fernández O'Veg, en la Morgue. La actitud de estos funcionarios revela el estado de descomposición del cadáver

él lo soportó todo: la traición, la infidelidad, el mal carácter. Franco dice que lo hacía por sus hijos.

Y las relaciones siguen cada día más tirantes. En el hogar no hay un momento de paz. Por cosas nimias hay un pleito, por una insignificancia la Abregú provoca una escena violenta. Esta vida influye en un hombre que debe tener algo de anormal y viene el crimen.

El crimen.

Nadie al descubrirse el crimen creyó que el autor fuera un hombre del pueblo. La manera como había sido mutilado el cadáver, y otros muchos detalles parecían indicar que se trataba no de un individuo cualquiera novicio en el crimen, sino de un criminal extranjero, ducho y experto en la comisión de delitos. Se creía también que la víctima era una buscona extranjera. Pero en la morgue el doctor Accinelli constató que no se trataba de una mujer de raza blanca.

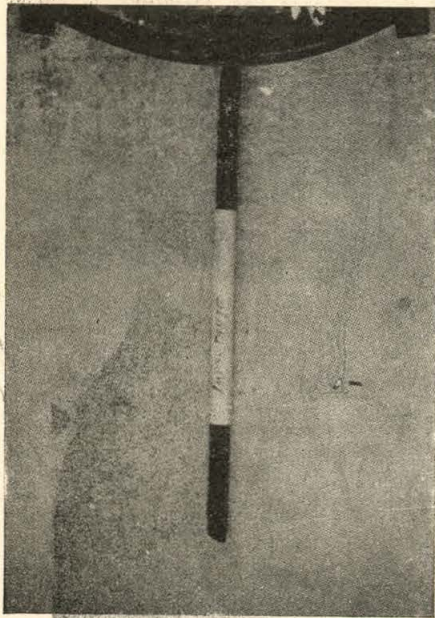
La casa del crimen.

Está situada en la calle del Rimac, signada con el número 188. El cuarto número 11 es el que sirvió de escenario a la tragedia. Es un cuarto de aspecto miserable y parece mucho más por estar vacío. Este cuarto alquiló Benjamin Franco hace dos meses. Quizá desde entonces ya premeditaba el crimen. En él se ins-

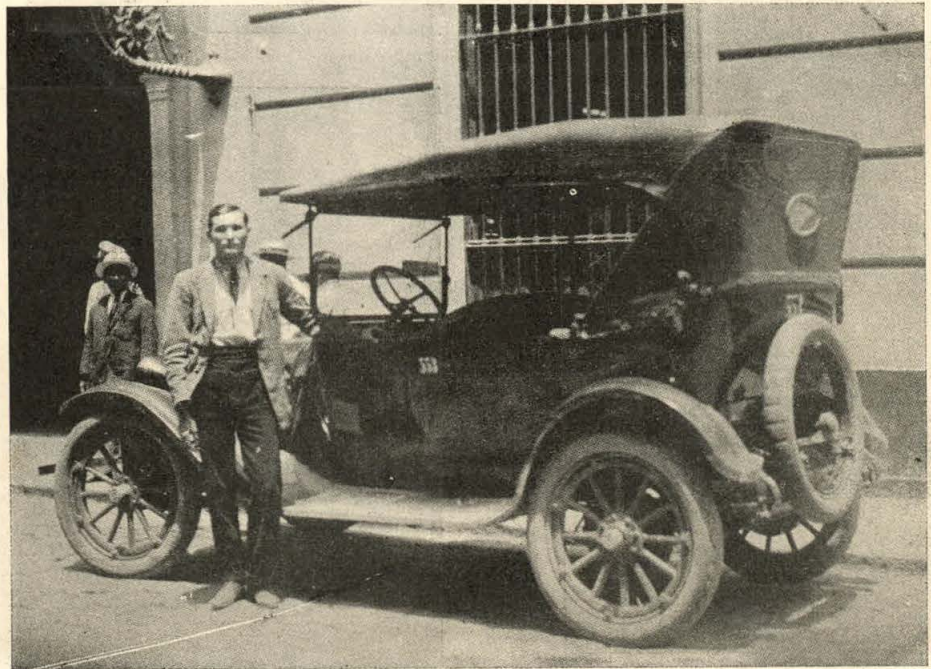
talaron Benjamin Franco, Teodosia Abregú y sus dos hijitas, y en él dormían los cuatro. Las paredes del cuarto conservan manchas de sangre.



El Juez del Crimen doctor Cebrián, cuya labor ha sido inapreciable para el descubrimiento del criminal, y su actuario señor Casanave



La varilla de hierro con que Franco victimó a la Abregú



Alfonso Ladizábal, chauffer del auto 553, que condujo a los miembros de la policía a Barbones y que contribuyó a descubrir el paradero del asesino.

El arma que usó Franco.

En nuestra información gráfica, la más amplia que ofrecemos al público está el grabado del arma con la que Franco victimó a su conviviente. Es un pedazo de hierro grueso. Franco en su segunda declaración manifestó que con ese hierro dió un golpe en el cráneo a Teodosia. Pero posteriormente ha rectificado esa declaración, sosteniendo que él no fué quien dió muerte a la Abregú, y que él no hizo sino arrojar al río la lata en la que un supuesto Pedro Gamarra colocó el cráneo y las extremidades inferiores de la Abregú.

La sierra que usó Franco.

Dada la forma en que había sido seccionada la cabeza, hasta los mismos médicos pensaron que se trataba de un individuo con algunos conocimientos de anatomía humana y que en su macabra tarea había empleado instrumentos delicados. Pero Franco no ha empleado sino una vulgar sierra de carpintero.

La madre del criminal.

Apenas tuvimos tiempo de hab'ar con ella. Es una viej-cita de raza mestiza. No obstante sus años todavía está fuerte. Su hijo después de cometer el delito, le llevó, para que las lavara las sábanas ensangrentadas. Ella desde el primer momento tuvo la intuición de que su hijo ha-

bia cometido un gravísimo delito. Al ser interrogada sobre el crimen tuvo una respuesta de amor maternal:

—Yo no puedo denunciar a mi hijo. Soy madre.

La acción del juez instructor y las autoridades de policía.

Nosotros que desde el mismo día en que se descubrió el crimen lo seguimos en todos sus detalles, hemos podido constatar la eficiencia de acción del juez instructor doctor Cebrián y de las autoridades de policía. Antes de que se hiciera en la Morgue el reconocimiento médico legal y por consiguiente antes de que se presentara a declarar el carretero que condujo el cadáver a la estación, ya el juez y las autoridades de policía se encontraban en posesión de preciosos datos que debían conducir a la captura del criminal. Con una diligencia enorme habían revisado la galería de retratos de la intendencia de policía de Lima y el Callao haciéndola ver de las personas que por razón misma del crimen habían estado en relación con el criminal. Si el carretero no se presenta a declarar habría quizá demorado un poco más la captura del criminal pero no habría escapado a la acción de la justicia. El doctor Cebrián, juez instructor, el Prefecto del Departamento señor Casanave, el Intendente de policía señor Demarini, el jefe y el sub jefe de investigaciones doctor Fernández Oлива y señor Benavides con la rápida captura del criminal han demostrado la eficiencia de su acción y su capacidad.

La odisea de la policía.

La policía de investigaciones ha tenido una verdadera odisea con motivo del crimen. Como ya se sabe en el macabro baúl no se encontró más que una gran manta de lana, un paño-



Reconstruyendo la escena de escafar por los agentes de policía la tapia a "La Nueva Calcínica"

lón de mujer también de lana, una camisa de hombre del número treinta y cinco y una sábana. En ninguna de las piezas indicadas había nada que pudiera servir de guía al juez y a la policía para sus investigaciones, pero en la sábana se encontró, en uno de sus extremos una marca: S. Inmediatamente se dieron cuenta el juez y el jefe de investigaciones de que se trataba de una lavandería china, pues es sabido que

los chinos marcan la ropa que lavan con esta clase de señales. El doctor Cebrián, que por haber actuado en otras causas, conoció que se trataba de una lavandería de Abajo del Puente. Este era uno de los hilos para descubrir el autor del crimen.

El juez y el jefe de investigaciones pensaron con mucha justeza, que el criminal, no habría permanecido en la misma casa de la comisión del delito. De modo que examinando las papeletas de mudanza y las casas que habían quedado vacías podían llegar a descubrir al delincuente.

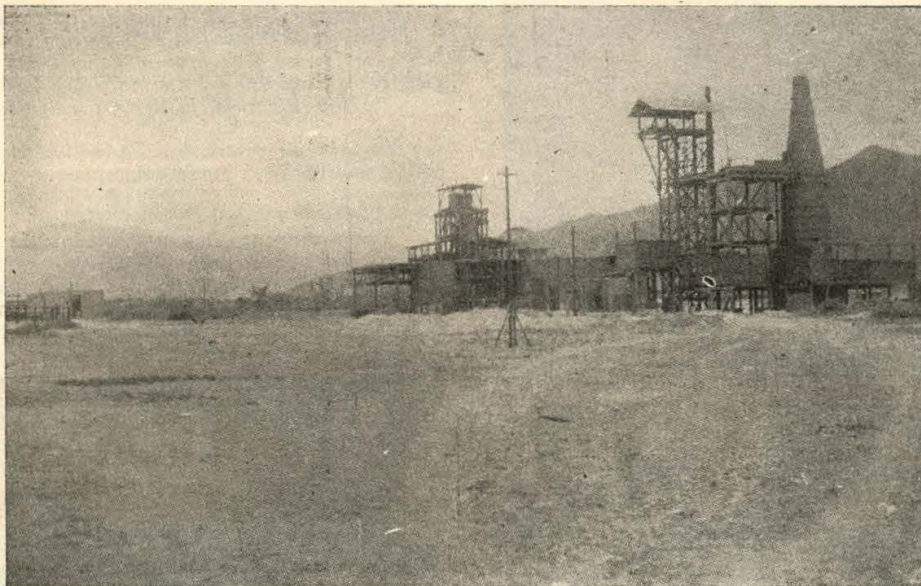
Ya se hallaban, pues, sobre la pista cuando la declaración del carretero, allanó muchas dificultades.

Las posteriores declaraciones de Franco.

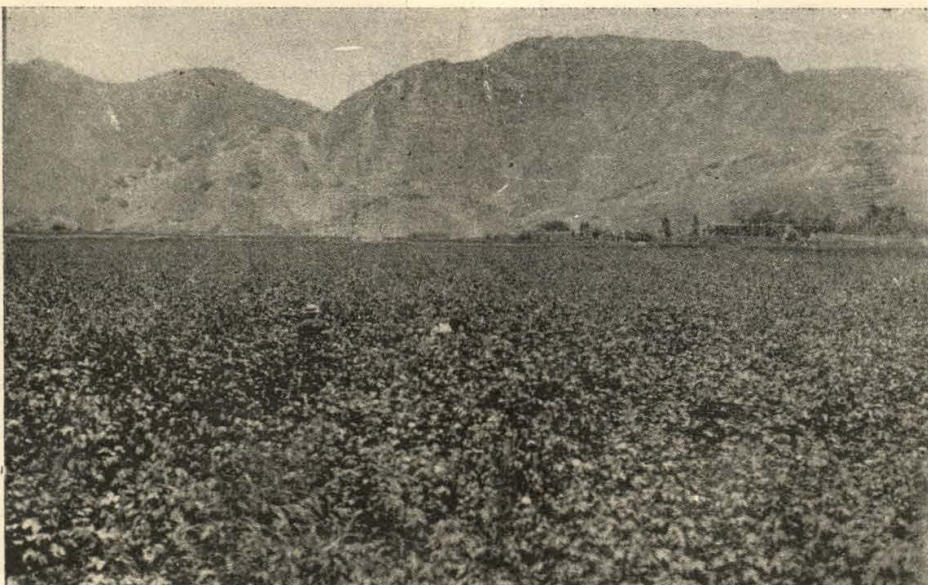
El criminal después de confesar su delito se ha aferrado a su primera declaración, es decir a la que no fué el quien cometió el asesinato sino que fué una persona distinta, un tal Pedro Gamarra. Indudablemente lo que Franco busca con esto es despistar a la policía y atenuar su responsabilidad criminal. Todo induce a creer que fué él el autor del asesinato.

Un crimen parecido.

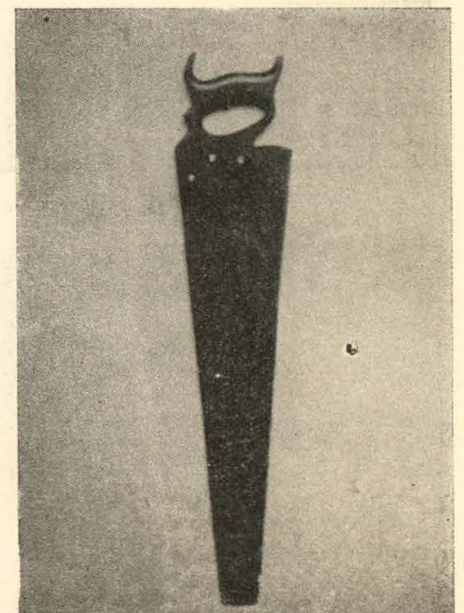
En esto del embaulamiento hay un antecedente que sin duda ha obrado en el cerebro enfermo de Franco. Se recordará, efectivamente que hace algunos meses en un hotel del Cerro de Pasco unos extranjeros asesinaron a un individuo con el objeto de robarle una fuerte suma de dinero. Estos individuos con el objeto de que no se descubriera el crimen embaularon el cadá-



Fábrica "La Nueva Calcínica" en una de cuyas chozas se ocultó Franco



El campo donde se ocultó el asesino y el lugar donde fué encontrado por los agentes de policía



El serrucho con que el criminal consumó su horrible mutilación.



Interesantísimo momento en que el criminal con fiesca a las autoridades su monstruoso crimen



Los señores Fernández Oliva y Benavides, Jefe y sub-jefe de la Comisaría de Investigaciones, que han obtenido un franco éxito policial con el rápido descubrimiento del asesino y que han merecido los más justicieros elogios

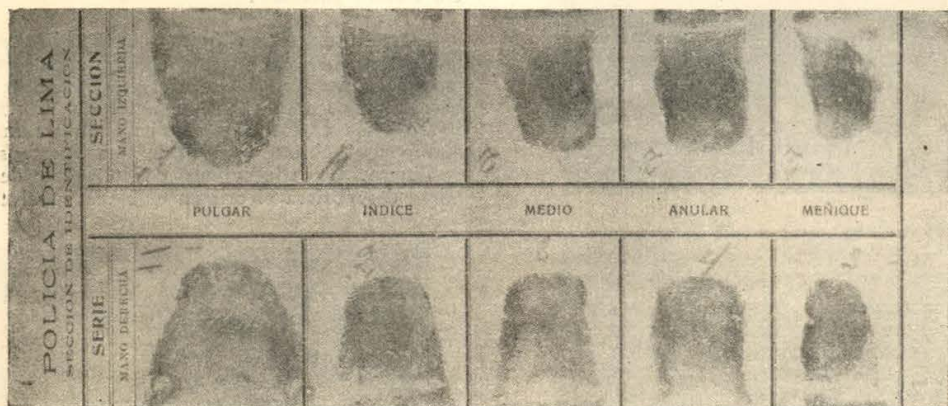
ver después de mutilarlo. La actividad de la policía descubrió al autor del crimen.

La indignación pública por el crimen.

Pocos crímenes han despertado más indignación en el público que el de Franco, quizá por el ensañamiento que ha revelado. El día que, después de presentadas sus declaraciones, debía ser trasladado a la cárcel de Guadalupe, frente a la



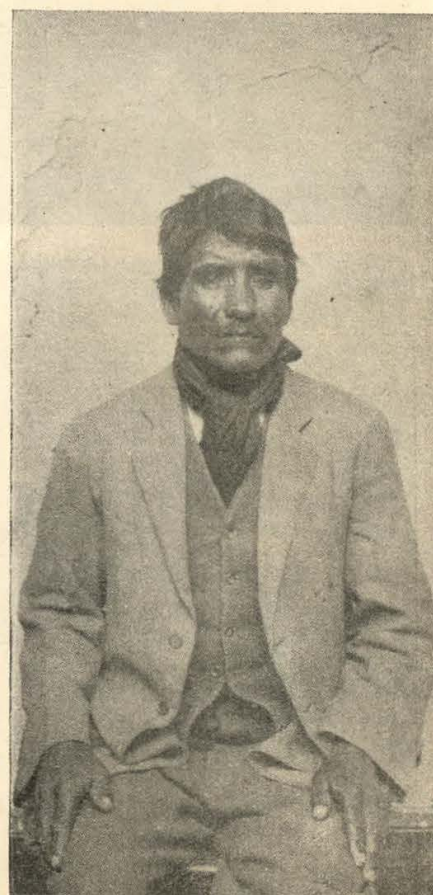
La choza de Palomino, el compadre de Franco, en la que este pasó la noche



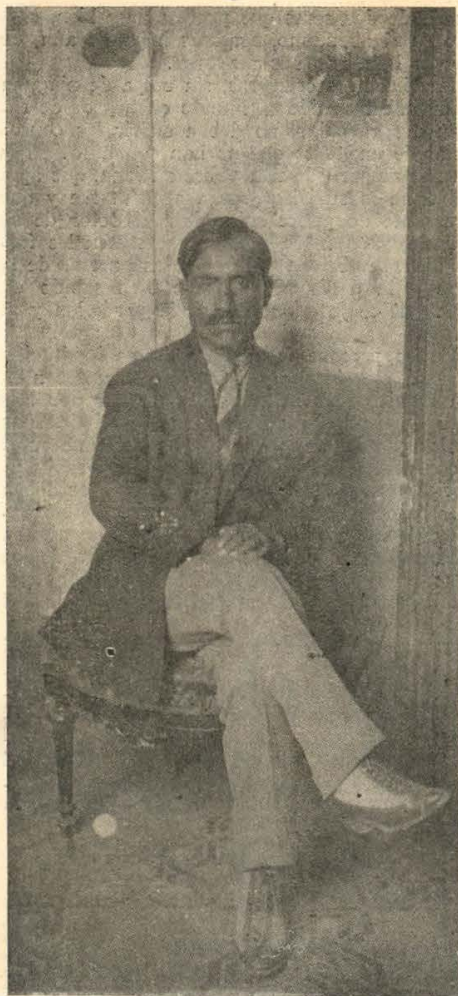
La impresión dactiloscópica del criminal

Registro General No 11944 Registro Fotográfico No 1906
 Nombre *Benjamín Franco M.* Sobrenombre *Matías Chino*
 Edad *33 años* Nacionalidad *Peruano - Apurucano - Ayacucho*
 Nombre de los padres *Julián Franco - Teresita Apurucana*
 Profesión *Carpintero y albañil* Instrucción *Cameraria*
 Estatura *1.58* Color del Iris *Grat. osc.* Nariz *sin lig. caída*
 Causa de la actual detención *Homicidio*
 Observaciones
 Lima *20/2/32*
 Firma de la persona identificada. *Benjamín Franco*

La filiación del mismo



Cipriano Palomino, el compadre de Franco, quien lo alojó en su rancho de la Calcilica



El hermano de Franco, que también fué capturado y puesto en libertad a los dos días

intendencia de policía se reunió una inmensa cantidad de gente trabajadora que quería hacer con el criminal un escarmiento. En todas partes hemos oído comentarios desfavorables para el asesino.

Las víctimas de la tragedia.

De esta tragedia han resultado dos víctimas inocentes: dos criaturas que entre las dos no suman cinco años de edad. El mismo que les diera el ser les ha quitado a su madre. La justicia les quitará el padre. Van a quedar completamente abandonadas, sin un cariño, sin nadie que vale por ellas, porque su abuela es una anciana que apenas tiene medios de vida y que no va a poder sostener a sus nietos. Ojalá el gobierno hiciera que ingresaran a una escuela con internado. Es obligación del estado hacerlo. Esas dos criaturas no tienen culpa alguna de que sus padres hayan sido así. Y hay, fuera de esta razón sentimental otra más poderosa. En los grandes países hay para los hijos de criminales



El agente que capturó valerosamente al asesino en el campo de la Calcilica



El Prefecto del Departamento señor Octavio Casanave y su ayudante Teniente Enrique Costa, dictando las disposiciones necesarias para la captura del criminal. La rápida y satisfactoria labor de la policía ha sido favorablemente comentada



El Intendente de Policía Mayor Demarini y su ayudante Teniente Bazo, que ha tenido la más eficaz acción en el descubrimiento de este espantoso crimen



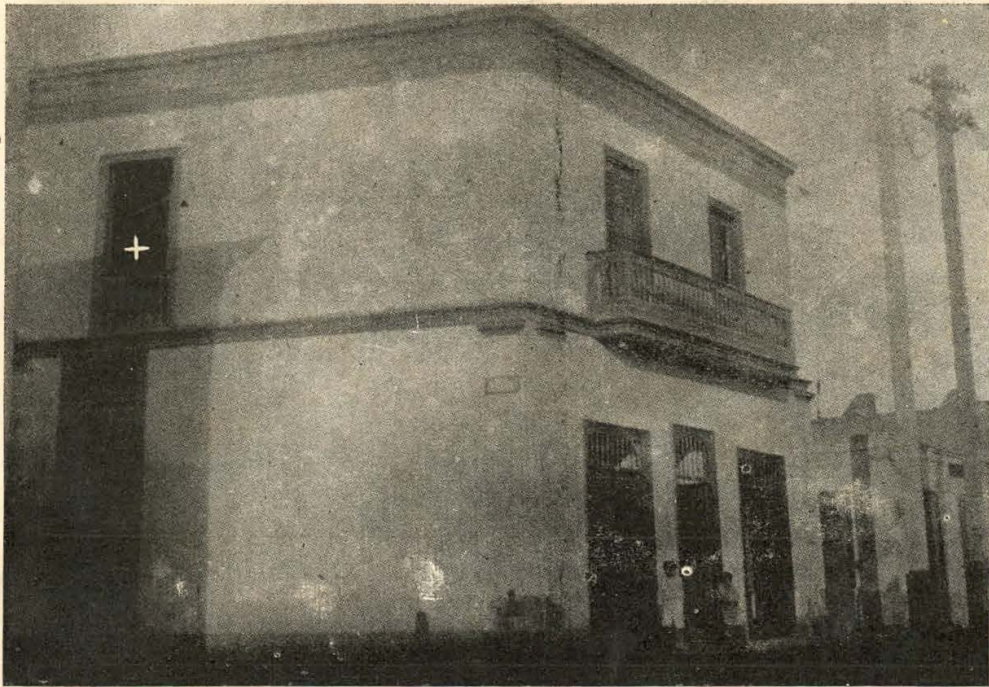
El lugar del Tajamar por donde Franco arrojó la cabeza y las piernas de su mujer.

un asilo donde con la educación se puede enmendar las taras hereditarias. Es por defensa de la sociedad que hay que hacerlo.

En defensa de la sociedad.

En Francia, cuando era presidente de la República Mr. Fallières, quedó casi suprimida

la pena de muerte, no por obra de la ley sino por la clemencia del presidente que siempre, fatalmente, indultaba a los condenados a muerte. Pero con esto sobrevino un aumento tan grande de la criminalidad que nunca las estadísticas francesas acusaron una mayor criminalidad. Y no obstante la clemencia de Mr. Fallières hubo que aplicar la pena de muerte.



La casa y la habitación en que Franco cometió su espeluznante asesinato.

Entre nosotros se ha desarrollado la criminalidad de un modo asombroso. No hay días que los diarios no registren múltiples atentados contra la vida, o el honor o la propiedad de las personas, y si tuviéramos una verdadera estadística podríamos constatar con sorpresa que nuestra coeficiente de criminalidad alcanza quizá al de Chile que es el de más elevada cifra entre todos los pueblos de la tierra. Sobre todo en el vecino puerto del Callao los hechos criminales se suceden con una continuidad que aterra.

Pero esto ya no puede seguir así. Los criminales saben que de la cárcel casi siempre logran salir y se han perdido el respeto a los castigos

de la justicia. Y ya es tiempo de poner una valla a la ola creciente de criminalidad. Es necesario primero que todo suprimir, por moralidad pública, las películas cinematográficas que exhiben crímenes y prohibir la venta de las novelas de aventuras policíacas. Esta profilaxia moral se impone.

Pero hace falta también dar una lección ejemplarizadora. Es necesario que un gran criminal pague en justicia sus crímenes. La compasión en estos casos es contraproducente. Se trata de individuos orgánicamente criminales, inútiles a la sociedad. Por esta y por ellos mismo es necesario ejemplarizar.

enjendrados en las bajas pasiones o en el fango del vicio, pero nunca nuestro pueblo se ha demostrado con el refinamiento y la ferocidad que en algunos casos de ahora se contempla, a ciertos desgraciados y degenerados, que después de mucho gasto de tiempo y dinero se han graduado en el arte de Sherlock Holmes y su comparsa, pero no en nada de lo bueno que estos tienen, sino en todo lo malo y perverso.

No hace mucho, también, que las crónicas locales dieron cuenta de una tragedia pasional, realizada en el corazón de nuestra metrópoli, en la cual tuvo la más fiel imitación, hasta en sus más íntimos detalles una película por series, que en esos días se pasaba por el ekran de todos nuestros cinemas populares; llegando hasta el caso, que la carta escrita por la víctima, despidiéndose "Esta tierra de miseria y dolores" era una copia literal de una de las tantas leyendas que como lección peligrosa se ofrece a nuestro pueblo en cada pasaje de aquella película.

Es pues necesario que nuestras autoridades, deteniéndose un instante a recapacitar en el enorme daño que a nuestro pueblo hace en sus instintos y costumbres las exhibiciones fantásticas y corruptoras de nuestros cinemas, tengan mayor cuidado en dar el pase respectivo a las llamadas películas policíacas, pornográficas y fantásticas, en las que nuestro pueblo, sin quererlo, toma lecciones que le acercan al delito y le prostituyen en sus instintos y costumbres.

Nadie va a discutir la misión altamente educadora y cultural que en las sociedades modernas desempeña el cinematógrafo; pero, por lo mismo, necesario es que ella sea bien examinada, y sobre todo hay que darle al medio, lo que el medio necesita.

Y ya que hemos hablado de la horrible tragedia de la calle del Rímac, que tan justamente tiene embargada la atención pública, sin pretender atenuar para nada ni en nada, el delito y las faltas del asesino y su víctima, puesto que ya para el mundo han dejado de existir Teodosia Abregú y Benjamín Franco, tocamos el corazón siempre noble y generoso de nuestra sociedad y muy especialmente de nuestras instituciones de caridad, para acudir en amparo de los desdichados retoños de aquella infeliz unión, para que siendo recogidos por los que hacen el bien, y encauzados en su educación por el sendero recto, no tenga la sociedad que lamentar mañana la e-

xistencia de dos seres que pueden muy bien, creciendo en el abandono, ser más infelices aún, de lo que lo han sido sus mayores.

Esas infelices criaturas, sin culpa de ninguna clase de haber venido al mundo en brazos de seres tan desgraciados, no deben sufrir las consecuencias de un delito que no han cometido. Ellas quedan al amparo de una pobre anciana, que apenas si tiene lo suficiente para alimentarse y que seguramente no podrá sobrevivir al dolor de su infortunio, y entonces, cuando ese sosten les falte también, se abrirán para ellas las puertas de la miseria y la desesperación, que bien sabido es, son las que mejor conducen a la perdición y al vicio.

Alguna persona filántropa, alguna institución de caridad, el gobierno o la beneficencia, deben en el día recoger esas infelices criaturas y ponerlas a salvo de las inclemencias de un fatal destino; y si estas, por indiferencia o por egoísmo no cumplen con este deber de caridad cristiana y justicia social, entonces las instituciones obreras deben recoger bajo su cuidado aquellos hijos del infortunio y depositándolos por su cuenta en alguna casa educadora y piadosa, tenerlas a salvo de los peligros que el mundo ofrece a los huérfanos que llevan injustamente el estigma de ser hijos del delito.

Estos eran los seres desgraciados que el gran peruano y sin igual mandatario don Guillermo Billinghurst, quería tener bajo la protección del estado en su escuela de Economía Doméstica, y nos parece que estos deben ser también, las criaturas infortunadas, que el actual gobierno debe amparar y proteger, ya que el crimen más monstruoso que recordamos, les ha quitado padre y madre.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

CHISQUETES

ROGER & GALLET DE PARIS

Confetti, Serpentina

novedades por mayor y menor

"EL IDEAL".—Espaderos 508

707

Página del Pueblo

ESOS CINEMAS.

Nuestra capital, en todos sus círculos sociales, se halla actualmente bajo la impresión producida por uno de los más grandes delitos que recuerda nuestra historia criminológica, pues jamás hasta el presente se había visto tanto refinamiento en el delito y tanta sangre fría en un hijo del pueblo, que si es cierto tuvo siempre sus grandes faltas, hijas fueron siempre estas, del ambiente en que se desarrollan sus instintos y del casi abandono que la sociedad tiene para los hijos del infortunio.

Carpintero, primero, chauffeur, después, el asesino de la calle del Rímac, estamos seguros, tomó sus primeras lecciones para el crimen, en las salas cinematográficas de la capital, donde sin ningún control ni estudio, se ofrecen al pueblo, no importa su edad ni su sexo, películas que lejos de desempeñar la misión altamente cultural encomendada al buen cinematógrafo, gradúa a los hombres del pueblo del presente y del futuro, en el arte del delito de alta escuela.

Nuestra policía tiene al efecto pruebas gráficas del resultado de las exhibiciones inconvenientes pues muy fresca está la falta cometida por uno de los tantos espectáculos de nuestros cines. Un día cualquiera, se pasó por el ekran una cortando una lanta de un automóvil, como único medio de no ser perseguido en este, acción delictuosa que inmediatamente encontró imitación, pues el automóvil de uno de nuestros distinguidos facultativos que atendiendo a un paciente se encontraba a las inmediaciones del lugar, fué malogrado, por que uno de los asistentes al espectáculo, seguramente para imitar lo que había visto, cortó la lanta, sin que ni para qué, en el mismo sitio y en la misma forma que el maleante de la película lo había hecho para librarse de la persecución.

Como esta imitación a los delitos cinematográficos encontrarán ejemplos de otros mil, los que quieran estudiar la psicología de nuestro pueblo, en los libros de nuestra policía. Antes de ahora, no han faltado, es cierto, los crímenes

TEZAL



Me encuentro de nuevo contento y satisfecho desde que TEZAL me ha limpiado la piel.

Yo quisiera que comprase usted un paquete de este maravilloso remedio de la piel hoy mismo, y que se fijase en el modo cómo obra.

Tan pronto como se unta una delgada capa de TEZAL sobre una piel enferma, desaparece toda corrupción. Y este resultado se obtiene desde luego, en menos de diez segundos, y usted se sentirá libre de toda comezón, ardor o dolor.

Pero el gran secreto de TEZAL reside en sus ricas esencias vegetales, que comienzan desde luego y rápidamente a hacer salir una piel nueva y sana de debajo de la lesión.

TEZAL es el remedio indicado para las úlceras y llagas supurantes, para las erupciones desagradables, para granos de mal aspecto, y sarpullido, eczema, hemorroides, así como para espinillas, barros y demás lesiones cutáneas.

De venta en las principales Drogas y Farmacias. NORIEGA DEL VALLE Y CIA., CALLE BOZA, 836, LIMA

LA IMPERIO

Por R. D. SALCEDO

PASACALLE

Dedicada a la Pastora Imperio

The musical score is arranged in two systems of six staves each. The left system includes a piano introduction marked 'ff' and 'rit.' with a 'Crio' label. The right system features a 'Crio' label and dynamic markings 'ff' and 'f'. The score is written in treble and bass clefs with various musical notations including notes, rests, and ornaments.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co).

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

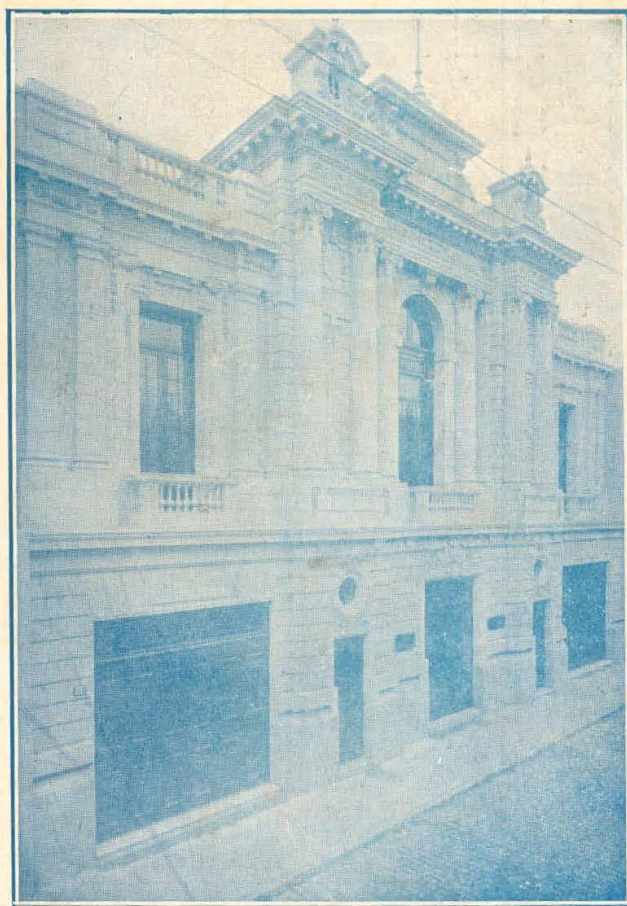
„ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327